

02067
14.1



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO**

EL LICENCIADO VIDRIERA BAJO UN PRISMA NUEVO

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN LETRAS HISPANICAS
(LITERATURA ESPAÑOLA)
P R E S E N T A :
IVAN DE JESUS CALZADILLA ABREU

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

MEXICO, D. F. CIUDAD UNIVERSITARIA

1984



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

PAG.

I	.-	INTRODUCCION.	
	I.1.-	La obra literaria: expresi3n de una realidad social.....	1
	I.2.-	¿Qu3 nos proponemos?.....	5
	I.3.-	¿C3mo lograr lo propuesto?.....	8
II	.-	BREVE PANORAMA HISTORICO DEL PERIODO CERVANTINO.	
	II.1.-	Renacimiento o antropocentrismo....	10
	II.2.-	Fernando e Isabel: la hegemonía de Espa1a.....	14
	II.3.-	Carlos V y Felipe II: dos posiciones diferentes.....	16
	II.4.-	Crisis y decadencia: caída de un gran imperio.....	20
III.-		CRITICA TRADICIONAL MIRADA RETROSPECTIVA.	
	III.1.-	Un enfoque formalista de la novela cervantina.....	26
	III.2.-	Los comentaristas de El Licenciado Vidriera.....	42
	III.3.-	El Licenciado Vidriera: ¿renacentista o barroco?.....	54
IV.-		EL LICENCIADO "LOCO" Y LA SOCIEDAD ESPA1OLA	
	IV.1.-	La aristocracia: venalidad, inmoralidad e ignorancia.....	66
	IV.2.-	La Iglesia: de la decadencia a la burla.....	88

	PAG.
IV.3.- El licenciado Vidriera y la clase media.....	123
IV.4.- El licenciado Vidriera y la clase popular.....	155
V.- VALORES Y RECURSOS LITERARIOS.	
V.1.- El licenciado Vidriera y la literatura.....	174
V.2.- Recursos literarios en la novela.	192
V.3.- Virtudes humanas en la novela....	202
VI.- CONCLUSIONES.....	208
VII.- BIBLIOGRAFIA.....	214

I.- INTRODUCCION

La obra literaria: expresión de una realidad social. (1)

Toda obra literaria del género que sea, bien lírica, épica o dramática, contempla necesariamente dos elementos básicos e inherentes ya que no pueden manifestarse independientemente el uno del otro, porque son partes constitutivas de un mismo fenómeno. Estos elementos son fondo y forma, lo que modernamente los críticos literarios denominan significado y signifi-

(1) Para la comprobación de las citas véase Novelas ejemplares, edición, prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín. Madrid, Espasa-Calpe S.A., 1975, 7a. ed., Col. Clásicos Castellanos, N^o 36, Tomo 2, p. 7-83

cante, que no es otra cosa que la estructura de contenido y la estructura técnica de la obra literaria. De tal manera que fondo y forma son dos conceptos inmanentes y como tales inseparables. Pienso que estas dos categorías son propias e innatas de todas las manifestaciones artísticas del hombre: la pintura, la música, el cine, etc., y surgen en la obra de arte como una exigencia de su misma naturaleza. Cuando el hombre crea, independientemente del arte que escoja para hacerlo, siempre es para decir algo, lo cual corresponde a un contenido, y ese algo exige a su vez un modo de decirlo, una manera, lo cual corresponde a la forma. Así que forma y contenido constituyen definitivamente una unidad.

La comunión de estas dos categorías se ha mantenido a lo largo de la historia de la creación literaria. En la antigüedad se observa la unidad entre forma y contenido lo cual se mantiene durante la Edad Media a través de las grandes obras. En el Renacimiento es notable la vital importancia que significan para la obra literaria el contenido y la forma, considerándolas como unidades íntimamente ligadas; y un poco más tarde, ya en España, Fernando de Herrera (2),

(2) HERRERA, Fernando de. Garcilaso de la Vega y sus comentaristas. Madrid, Gredos, 1972, 2a ed., p. 342.

en los comentarios de Garcilaso, mantiene los principios de concebir el contenido y la forma como una unidad indisoluble. Esto se rompe con el barroco donde lo formal va a tener un predominio sobre el contenido, lo cual conlleva a su vez a una mayor inclinación por el placer y el deleite en relación al enseñar, -- elementos que junta y fuertemente unidos constituyen, según Quinto Horacio Flaco, la principal función de la poesía.

Sin embargo, pensamos que existe un condicionamiento de la forma al contenido, ya que aquélla no es más que un modo de la existencia de éste. El contenido es la materia, el elemento básico y fundamental en la creación literaria, mientras que la forma es la estructura con la cual se dará organización a la materia prima que es el contenido, a través del -- cual el escritor expresa sus ideas, sus pensamientos, en cuanto a una problemática de diversos caracteres, que conforma los rasgos esenciales del discurso poético.

Entre esos rasgos básicos de dicho discurso está la presencia de una infraestructura económica, política y social que, ineludiblemente, envuelve al -- escritor, condicionándolo como artista, al llevarlo a expresar una realidad social ante la cual asume una --

posición. Así, el escritor, según sus intereses, se opone a esa realidad, la denuncia, la acepta o la evade. De aquí que podamos establecer juicios críticos sobre la actitud y la posición asumida por tal o cual autor. Entre los muchos críticos que defienden esta interpretación de la obra literaria, como expresión de una realidad social determinada, está Mauricio --- Molho, quien al hablar de lo que él denomina los rasgos esenciales del discurso poético opina lo siguiente:

" No debe perderse de vista, en efecto, que la constitución de un discurso poético - como, por lo demás, la de todo discurso - no puede desligarse de la infraestructura económico-social que condiciona su advenimiento. En la España de los Austrias, Góngora inventó uno de los discursos poéticos del grupo dominante, es decir de una aristocracia feudal que, detentadora de las tierras y de la renta, contabiliza su poder en términos de retórica." (3)

Es elocuente la argumentación de Molho, ya que todo discurso, sobre todo el literario o poético, es una expresión de cultura y como tal la expresión de una estructura social. El crítico toma como ejem-

(3) MOLHO, Mauricio. Semántica y poética (Góngora y Quevedo) Barcelona, Edit. Crítica, 1977, - p. 13.

plo a Góngora, quien en obediencia a la ideología del momento, a la cual avala y defiende, a través de la - metáfora y jugando con el lenguaje, hace que el objeto pierda sus características propias y convierte a - éste o a la realidad en un juego metafórico. Lo mismo podríamos decir de Santa Teresa de Jesús o San --- Juan de La Cruz, ya que sus obras se manifiestan --- abiertamente en complacencia o en función de la ideología contrarreformista auspiciada por Felipe II en - la segunda mitad del siglo XVI.(4)

¿Qué nos proponemos?

En este sentido queremos delimitar y definir los objetivos de esta tesis. Nuestra preocupación básica en torno a la novela que estudiamos, El Licenciado Vidriera, de Miguel de Cervantes Saavedra, está -- centrada fundamentalmente en tópicos que están inmersos en el contenido de la obra. Pretendemos aproximarnos, revisar y descubrir lo que Cervantes quiere - plantear en ésta, viéndolo desde el punto de vista de la crítica social. Queremos ver cómo se refleja en - esta novela el momento histórico-social de la España

(4) Ver artículo de Juan Coronado López, titulado - " Del gran negocio del alma " en Uno más Uno, -- México, D.F., Sábado, 22 de enero de 1983, N° - 272, pp. 3-4.

de Cervantes, y cómo entendió el escritor ese período que le tocó vivir; cómo se refleja en la obra lo político, lo económico, lo social, lo cultural e ideológico del ambiente que el escritor presenció.

Asimismo, nos proponemos destacar a medida que vayamos comentando los pasajes de la novela, la forma aguda y sutil con que Cervantes formula sus críticas a los diferentes estratos sociales, ya que debemos estar muy atentos en la lectura, porque muchas veces el verdadero significado de lo que el autor nos quiere decir supera al plano literal puro, colocándose por encima de dicha estructura. Creemos que hay un sentido más trascendente en la obra que conlleva a una estructura de mayor alcance que es precisamente donde está escondido el mensaje social cervantino.

Por otro lado nos proponemos averiguar hasta dónde la crítica en la novela estudiada se ha preocupado por los aspectos señalados, o si se ha quedado en el estudio del aspecto formal de la obra sin adentrarse en las implicaciones de carácter político, económico, social, etc., presentes en ella, que pudieran ser reveladoras de la preocupación de Cervantes por el deterioro de la España de la época. Partiendo de los elementos señalados, llegamos a advertir qué posición asume Cervantes como escritor en relación a su

período histórico. Por este camino podemos responder las siguientes interrogantes ¿ Cuestiona el escritor, comparte o avala lo que estaba ocurriendo en la España de entonces ?.

Hacia este sentido está encaminada la indagación que nos proponemos hacer, mediante la cual damos nuestra aportación en aras del esclarecimiento para una mejor comprensión de la obra novelística cervantina en general y de la novela que estudiamos, El Licenciado Vidriera, en particular, sobre todo por tratarse de un punto de vista que, hasta ahora, ha sido dejado de lado, o mejor dicho, esquivado por la gran mayoría de los críticos y comentaristas que se han encargado de estudiarla.

Creemos que en la novela objeto de nuestro estudio, está presente el momento político, económico y social de la época. Pensamos que el sentido trascendente de esta obra está fundamentalmente en su contenido, el cual tiene una honda raíz de carácter social. Interpretamos a El Licenciado Vidriera partiendo de la realidad imperante en la época de Cervantes. Como hemos apuntado ya, queremos auscultar cómo se refleja en la novela el ambiente del momento, hasta llegar a advertir el mensaje que el autor nos deja en ella.

¿ Cómo lograr lo propuesto ?

Según lo expuesto hasta ahora, nuestro enfoque será en base al método histórico-sociológico, por que es el que nos conduce hacia un procedimiento de crítica social, objeto básico de nuestra tesis. Ahora bien, ¿ qué nos explica o en qué consiste el método histórico-sociológico ? ¿ A dónde nos lleva ? --- ¿ Qué nos plantea ? . En realidad, se trata de dos métodos: el histórico y el sociológico, que fusionados entre sí nos explican, en primer lugar, la génesis de la obra literaria, sus antecedentes, llevándonos hacia la revelación de las circunstancias de carácter social que el escritor vivió en un momento determinado. En líneas generales, este método de la crítica literaria, nos plantea en qué sentido el escritor participa de la estructura histórico-social en que están inmersos él y su obra. De aquí, como apuntamos anteriormente, que se puedan establecer juicios críticos.

Esta metodología permite la recreación de la obra literaria, porque al adentrarnos en la génesis y en los antecedentes de la misma, emitimos un juicio, con lo cual estamos, necesariamente, revalorándola; es decir, creándola de nuevo. Dicha metodología nos obliga a situar al escritor dentro del contexto histórico que le tocó vivir, ya que es la base fundamental

de dicho procedimiento. Creemos que es ésta la metodología más cónsona para llegar hacia donde queremos ir.

El enfoque utilizado, tal como lo explicamos, exige la presentación del marco histórico-social de la época; más aún, si partimos de que la génesis de la obra que estudiamos está en la estructura sociopolítica e ideológica imperante en el período que a Cervantes le tocó vivir. Por ello nos vemos precisados a tratar, aunque brevemente, algunos de los reinos correspondientes a la dinastía de los Austrias en España, partiendo desde Carlos V (1517-1556) hasta Felipe III (1598-1621), períodos en los cuales vivió el autor de la obra que estudiamos. Es precisamente a lo que nos proponemos en el siguiente capítulo.

II.- BREVE PANORAMA HISTORICO DEL PERIODO CERVANTINO.

Renacimiento o antropocentrismo.

Al finalizar la Edad Media florece en los -- países de Europa Occidental, a partir de la segunda mi tad del siglo XV, un extraordinario movimiento que --- afectó la vida del hombre en todos sus aspectos. Se - trata del movimiento cultural y espiritual que la his- toria conoce como el Renacimiento, cuyos soportes fun- damentales son la entusiasta valoración de la naturale za, del mundo, del hombre y del conocimiento, y la ad- miración por los clásicos antiguos. De estas dos --- ideas básicas apuntadas, es decir, del interés desmedi

do por la vida presente, por el mundo y por el hombre, y la reconstrucción o rehabilitación del mundo grecolatino, derivan las principales facetas de este nuevo movimiento, que significó un cambio definitivo en la mente y en la existencia del hombre de entonces. Hasta ese momento el hombre estuvo acogotado mediante el engaño, bajo dogmas y amenazas impuestos desde arriba -- por la Iglesia.

Pero la raíz del movimiento en cuestión está fundamentada en dos hechos que constituyen un fuerte impulso que abre el camino a la evolución espiritual y cultural que conduce hacia el Renacimiento. Estos dos hechos son: el ascenso incontenible de la burguesía y el primer Humanismo italiano, conocido este último momento en la historia de la literatura de occidente como el primer Renacimiento italiano. Efectivamente, ya en el siglo XIV hay una efervescencia en torno al acumulamiento de capital; se acrecienta la producción artesanal y agrícola, lo que conlleva a un avance y --- desarrollo de la producción mercantil. Esto ensanchó los lazos económicos entre los diferentes países de la región y, naturalmente, generó la formación de los mercados nacionales. Así de una economía netamente natural se pasa a una economía donde hay mayor interven--- ción del hombre. Ya la fuente generadora de produc--- ción no es única y exclusivamente la naturaleza. El -

hombre ha descubierto su poder. A esto se agregan los descubrimientos geográficos que avivan en el hombre la capacidad de posesión territorial. (5)

Paralelamente al fenómeno económico-comercial, se dan, en Italia, los primeros intentos humanísticos. Es precisamente Francesco Petrarca quien da comienzo a una afanosa búsqueda de manuscritos de los clásicos griegos y latinos, cuyos hallazgos marcan los inicios de un nuevo tipo de arte y de vida. Durante todo el siglo XV esta búsqueda de manuscritos iniciada por Petrarca, es imitada por una serie de humanistas, con lo cual se lleva a cabo la resurrección de la cultura antigua. Los clásicos a partir del siglo XV son tomados como modelos para las diferentes manifestaciones del hombre.

Asimismo hay que agregar la invención de la imprenta (1440), lo cual favoreció grandemente la difusión de los clásicos recién descubiertos. De la misma manera una serie de hallazgos arqueológicos, paleográficos y la puesta en práctica de la brújula, son ele-

(5) HALE, J.R. La Europa del Renacimiento 1480-1520. Traducción de Ramón Cotarelo. Madrid, Siglo XXI editores S.A., 1980, 5a ed. Castellana, p. 50.

mentos determinantes para el giro que se observó a -- partir del siglo XV. Así que, esta serie de hechos -- agudizan la curiosidad del hombre, quien de aquí en -- adelante va a tener como marco de referencia a la natura-- leza, y el modelo lo va a constituir precisamente el mismo hombre con sus emociones y sentimientos.

El surgimiento de estos acontecimientos his-- tóricos producen un viraje decisivo en la mentalidad del hombre de la época. Surge una preocupación por -- el estudio y el conocimiento de la naturaleza. Se -- inician las investigaciones científicas en base a la experiencia y a la observación del hombre, quien va a constituir de ahora en adelante el modelo del mundo, ya que pasan a primer plano lo terreno y los intere-- ses humanos. Esto conlleva a un enfriamiento del fer-- vor religioso imperante en el medioevo, desmoronándo-- se así las concepciones tradicionales, inspiradas ex-- clusivamente en el poder divino.

El hombre renacentista se siente poseído de cierta confianza y de un manifiesto orgullo de inde-- pendencia. El es ahora el artífice de su propio des-- tino; es quien decide acerca de sus actuaciones, mani-- festaciones y deseos, dejando atrás las ideas medieva-- les, afincadas en un poder divino como rector de la -- vida. Si el hombre medieval aceptaba pasivamente el

orden establecido en el cosmos, por considerarlo obra y mandato de Dios, el hombre renacentista invierte -- los términos, considerándose a sí mismo como centro del mundo y guía del universo. Ahora es él quien dispone de él, sujeto sólo a las leyes de la naturaleza. Surge, entonces, gran confianza y fe en el hombre del momento. Así, la visión teocéntrica, característica del medioevo, es sustituida por la visión antropocéntrica renacentista, que exalta la naturaleza humana y rechaza todas las normas que no sean producto de su propio criterio. Por esta vía el hombre valora todo lo que proviene de su condición humana, surgiendo una plena confianza en la razón y analizando complacido - sus reacciones y sentimientos.

Hemos presentado a grandes rasgos, algunos - elementos generadores del cambio que significó el Renacimiento en Europa, como también los elementos en - que se sustentó dicho movimiento hasta definirse como tal. Ahora veamos qué ocurría en la patria de Cervantes durante la misma época.

Fernando e Isabel: la hegemonía de España.

La última década del siglo XV, bajo el reinado de los Reyes Católicos, parece ser el punto de partida de la grandeza de España como imperio. En dicha

década se dan una serie de acontecimientos que vale la pena mencionar. En primer lugar, se había dado un hecho político trascendente como era la Unidad Nacional.

Efectivamente, con el matrimonio de Fernando e Isabel, en 1469, se logra la unidad política de los reinos de Castilla y Aragón en 1479, a los que se anexa el de Navarra en 1512, completándose así la unidad política en la Península. El descubrimiento de América, 1492, coloca a España en lugar de privilegio en relación a los demás países de Europa. Con los territorios recién descubiertos afianza su poderío económico, lo cual va a despertar gran expectativa en el resto del mundo. El mismo año del descubrimiento se da el sometimiento del pueblo árabe en su último reducto de la ciudad de Granada, el 2 de enero, con lo cual se soluciona un problema grave, ya que recuperan territorios ocupados por éstos desde el año 711, cuando los árabes triunfan en la batalla de Guadalete derrotando a los visigodos.

En el aspecto cultural se dan dos hechos de gran significación: la publicación de la primera gramática castellana, Nebrija 1492, y la publicación de la Celestina en 1499. La gramática de Nebrija va a constituir la fijación de la lengua castellana como -

concentración de los demás dialectos peninsulares, ya que ésta va a significar el centro del habla española, convirtiéndose así en el vehículo de unidad de lo que será un gran imperio. Y la Celestina significará la desaparición del medioevo, desplazado por el Renacimiento que está simbolizado en la obra por Calixto y Melibea.

También bajo el reinado de los Reyes Católicos se creó la Inquisición, 1480, como instrumento -- protector de la Iglesia, lo cual juega un importante papel en la historia de España. Se conquistó el reino de Nápoles, manteniéndose la política de expansión territorial a través del Mediterráneo. Los Reyes Católicos se convierten así en el símbolo de la Unidad Nacional española. Es, pues, este período un momento de júbilo y grandeza para España. Sin embargo, la -- consolidación de España como imperio, realmente, se -- da bajo el reinado de Carlos V y después bajo Felipe II, en cuyos dominios no se ponía el sol, ya que alcanzaba nada menos que cuatro continentes.

Carlos V y Felipe II: dos posiciones diferentes.

Es cierto que con el advenimiento de Carlos V al poder (1517) se convierte España en la primera -

potencia europea, pero también es cierto que bajo este reinado, en su última década, comienza a fraguarse una crisis que tuvo su punto álgido durante el período de Felipe II. Al respecto Mauricio Mohlo dice lo siguiente:

"... a partir de 1550, el alza brutal de los precios y salarios, la recesión del comercio americano, la competencia extranjera, las deudas en constante aumento que la corona había contraído con los grandes bancos de Alemania e Italia, los fracasos políticos y militares de Flandes, todos esos factores conjugándose provocan una crisis grave que alcanza su punto culminante entre 1598 y 1615". (6)

Lo apuntado por Mohlo forma parte de las grandes contradicciones que vivió España bajo el período del emperador. En primer lugar, recordemos que Carlos V no era español. Había nacido en Gante, Prisenhof, por lo que es, según Ramón Menéndez Pidal "Un rey de España que sube al trono sin poder hablar el español". (7). Se desenvuelve en una serie de pa-

(6) MOHLO, Mauricio. Ob. cit. p. 93.

(7) MENENDEZ PIDAL, Ramón. Idea imperial de Carlos V. Madrid, Espasa-Calpe, S.A., 1973, Col. Austral. N° 172, 5a ed., p. 13.

radojas, como querer europeizar a España e hispanizar a Europa. Por eso su reinado se define, muchas veces, como un reinado de puertas abiertas, ya que es de una clara orientación europea. De aquí que las tendencias religiosas, estéticas e ideológicas que se estaban dando en los demás países de Europa, encuentren en España cierta hospitalidad. Las ideas de Erasmo y las provenientes de la reforma luterana, basadas en el libre examen, en cuanto a la interpretación de la Biblia, y en la pureza de las costumbres, como rechazo al culto externo y al dogmatismo religioso, tuvieron cierta receptividad en este período.

Así que hay una clara aceptación de las ideas foráneas. La poesía adquiere un tono italianizante, con lo cual se reviven los clásicos griegos y latinos. Garcilaso, la gran figura poética de este reinado, impone una poesía cuya esencia está en la naturaleza como rectora de la vida y las costumbres del hombre. Su modelo fundamental es un extranjero: el italiano Francesco Petrarca, de donde Garcilaso toma el endecasílabo como nuevo metro de la lírica culta. Surgen, también de origen italiano, nuevas estrofas: el soneto, la octava real, el terceto, etc. Se impone como composición la égloga y la temática dominante ahora será el amor, la naturaleza y los mitos grecolatinos. Definitivamente, el reinado de Carlos V fue -

un momento de apertura para España.

Sin embargo, es verdad que la política un -- tanto extranjerizante del emperador provoca cierto re chazo en el hombre español, ya que los principales de la Corte del Rey eran de origen flamenco, lo que despierta celos en el español autóctono, pero lo que agu diza y provoca la crisis es la posición sectaria y ab solutista del reinado siguiente. Efectivamente, se - advierte una actitud totalmente contraria en el reina do de Felipe II, con el cual se marca un cambio deci sivo en el campo de la cultura y de la literatura a - nivel general. Si el régimen de Carlos V lo interpre tamos como un régimen de fronteras hacia afuera, el - de Felipe II hay que interpretarlo como de fronteras hacia adentro. Este monarca cierra las puertas a --- cualquier influencia que venga del exterior. Esta ac titud tiene su máxima expresión en el hecho de que ba jo su reinado queda prohibido a los españoles reali zar estudios en el extranjero. Las ideas de Erasmo y Lutero, que eran de cierta aceptación en España, en - encuentran en Felipe II un opositor decidido, convir--- tiéndose así en el campeón de la contrarreforma y el catolicismo. Es éste precisamente el quid de la ban carrota y la ruina que vivió España a finales del si glo XVI y a comienzos del XVII.

El recogimiento practicado por Felipe II da lugar a que la literatura adquiriera una inclinación hacia lo religioso y castizo. Vemos como surge con gran vigor la literatura mística: Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús, etc., quienes expresan claramente la ideología contrarreformista, cuyo artífice era precisamente Felipe II. El petrarquismo se mantiene, pero impregnado de elementos religiosos, con lo cual se pretende identificar lo estrictamente nacional.

Crisis y decadencia: caída de un gran imperio.

Precisamente bajo el reinado de Felipe II es cuando comienza, a mi manera de ver, una gran crisis de la cual España no pudo zafarse nunca más, generada por las guerras y las luchas intestinas de este período. Durante este régimen, España pierde el contacto con el resto de Europa, sumergiéndose en un aislamiento que la condujo a la ruina. Cuando Felipe II sube al trono en 1556, llegan a sus manos vastos territorios a los que nunca fue capaz de controlar, debido, como ya apuntamos, a su absurda política de austeridad y aislamiento en defensa del catolicismo, lo que provocó descontento y levantamientos, internos y externos, en contra de su régimen absolutista, inicián-

dose así una crisis social sin precedentes en la historia de España. Las constantes guerras internas y - externas van poco a poco minando las fuerzas del imperio

La sublevación de los moriscos de Granada, - sofocada por el régimen mediante una severa y cruel - represión; el enfrentamiento a los franceses en la ba talla de San Quintín en 1557; la guerra contra el poderío otomano que dio lugar a la famosa batalla de Le panto en 1571; la sublevación de los Países Bajos: Ho landa y Bélgica; la guerra en 1574 contra los turcos en Túnez, aunque significaron, algunas de --- ellas, triunfos inmediatos para España, queda un gran desgaste económico por las costosas pérdidas acarreadas. El golpe final lo da Inglaterra, cuando Felipe II envía en su contra la famosa Armada Invencible, cu ya desastrosa derrota, 1588, significó la ruina total de la marina española. El rey Felipe guerreaba al -- mismo tiempo contra Inglaterra, Francia, Holanda, etc., y esto no podía soportarlo la nación española.

La consecuencia de esta errada política es - la pérdida de la hegemonía de España, que hasta enton ces se había mantenido en toda Europa, y el inicio de una descomposición social interna, que durante los -- reinados de Felipe III, Felipe IV y Carlos II (El He-

chizado) no hizo sino avanzar a pasos agigantados. -- Felipe II, consciente del oscuro futuro que esperaba a España, por la incapacidad de los sucesores y por el deterioro reinante, llegó a pronunciar estas desoladoras palabras: "Dios, que me ha dado tantos reinos, me ha negado un hijo capaz de regirlos."

Efectivamente, Felipe III, 1598-1621, hombre pasivo, vulnerable, bondadoso, sin capacidad de mando, entrega las riendas del poder a su valido el Duque de Lerma. En este reinado, entre 1609 y 1611, mediante un proceso que comprendió diferentes etapas, ocurrió la expulsión de los moriscos, quienes constituían la mano de obra y la fuerza de trabajo en España. Se continúa la guerra con los Países Bajos, lo que acentúa la ruina española. De tal manera que de cabeza visible y rectora en el ámbito europeo, España pasó a una posición colera, de atraso, de miseria y deterioro en todos los órdenes.

Hemos visto entonces cómo lo que fue hasta mediados del siglo XVI la primera potencia europea, en menos de cincuenta años ha llegado a la ruina total. Entre 1600 y 1650 murió el 25% de la población (8),

(8) VICENS-VIVES, Jaime. Historia social y económica de España y América. Barcelona, Edit. Vicens-Vives, 1977, 2a ed., Tomo III, p. 8

de ocho y medio millones de habitantes a comienzos de siglo, quedaban sólo seis millones. Pero la idea cabal de esta crisis es sintetizada por José Cadalso en sus Cartas Marruecas, quien al referirse a la situación de su país durante la época estudiada y a Felipe II particularmente, se expresa en los siguientes términos:

" Murió dejando su pueblo extenuado por las guerras, afeminado por el oro y la plata de América, disminuido con la población de un mundo nuevo, disgustado con tantas desgracias y deseos de descanso. Pasó el cetro por las manos de tres príncipes menos activos para manejar tan grande monarquía; y en la muerte de Carlos II no era la España sino el esqueleto de un gigante." (9)

Frente a este estado de cosas, el hombre español se hunde en gran pesimismo, desilusión y desencanto. Si la vida para el hombre renacentista significó reposo, armonía y paz, algo digno de vivir, tal como lo expresan Boscán y Garcilaso en sus poesías, para el hombre de finales del siglo XVI y comienzos del

(9) CADALSO, José. Cartas Marruecas. Prólogo, edición y notas de Juan Tamayo Rubio, Madrid, -- Espasa-Calpe, S.A., 1963, Col. Clásicos Castellanos, carta III, p. 16.

XVII español, constituye un obstáculo, un problema. Hay una pérdida de los valores morales. La clase alta se sumerge en una vida de goces mundanos, de placeres, llena de apetitos de lujo y favoritismos, --- mientras que la clase baja se hunde en la miseria y en el hampa, con su secuela de vagos, mendigos y delincuentes. Para finales del siglo XVI había en España, aproximadamente, unos 150 mil mendigos. (10). De tal manera que el hombre español de la época se hace pesimista, y el desengaño es la nota dominante. Un antecedente de esta situación la encontramos en el Lazarillo de Tormes en 1554, que luego la retoma, cincuenta años después, Mateo Alemán en su Guzmán de Alfarache en 1599, y más tarde Francisco de Quevedo en el Buscón en 1615, aunque publicado en 1626.

Así que, la miseria y el deterioro se han -- apoderado de la sociedad española. Han degenerado -- los ideales de otros tiempos. La clase baja se alimenta a base de astucia, robando y engañando, por lo que se hunde en un mundo de picardía y pillaje. Vagos, mendigos y delincuentes es lo que ha generado -- la España del momento. El robo, la picardía y la co

(10) Ver nota de José García López en Historia de la literatura española, Barcelona, Vicens-Vives, 1968, 13a ed., p. 240.

rrupción son tan visibles y frecuentes que llegan a adquirir carta de legalidad. Se convierten, como dice el propio Cervantes en Rinconete y Cortadillo, en profesiones y oficios. Sin embargo, el poder económico y político era ejercido por la aristocracia civil, secundada por la Iglesia católica, la cual --- poseía grandes cantidades de tierras, a la vez que se erigía en la salvaguarda de la unidad y seguridad del Estado. Esta se resguardaba a través de la Inquisición, la cual reprimía y castigaba de la forma más salvaje, no sólo a los que se mostraban como adversarios de la Iglesia, sino a quienes simplemente disientían de sus prácticas y principios. En contubernio con la aristocracia, la Iglesia ejercía el poder político, espiritual y económico de la época referida, mientras la clase baja alimentaba una precaria existencia.

Es este el panorama que presentaba España en la época de Cervantes. Ahora nos disponemos a examinar cómo se refleja el mismo en El Licenciado Vidriera, obra objeto de nuestro estudio en este trabajo.

III.- CRITICA TRADICIONAL MIRADA RETROS-- PECTIVA.

Un enfoque formalista de la novela cervan
tina.

Uno de los elementos que hemos tomado como -
referencia para la exposición de nuestra tesis que -
justifica plenamente la elección del tema objeto de
la misma, se sustenta en el hecho de que la crítica
sobre la novela que estudiamos en particular, El Li-
cenciado Vidriera, como en el resto de la obra de --
Cervantes, en su gran mayoría, se ha encargado de --
anotar sólo el aspecto técnico y formal para lo cual
toma como punto de partida o referente, casi de mane
ra exclusiva, fuentes literarias, dejando de lado --

las históricas, sociales y políticas, que tan visiblemente se advierten en toda la creación literaria del gran Manco de Lepanto.

La obra novelística de Cervantes tiene una gran connotación social y política, como toda la obra cervantina en general; sin embargo, la mayoría de los críticos que se han ocupado de ella parece no haberlo percibido, por lo que el tema del Cervantes social no ha sido muy tratado, quedando como una inmensa isla en ese gran mar que es la obra del genial escritor. Algunos de los comentaristas en cuestión no sólo dejan de lado la temática social en la obra del Manco de Lepanto, relegándola a veces a un tercer o cuarto lugar sin concederle ninguna importancia, sino que la niegan directa y abiertamente como si brillara por su ausencia en la obra del escritor. Es el caso de uno de los más entusiastas conocedores y estudiosos de la obra de Cervantes: el insigne don Agustín González de Amezúa y Mayo, quien al referirse a la temática socio-política en Cervantes se expresa así:

" Cervantes no hizo nunca política en sus obras y ora por convicción propia, ora por prudente cautela, abstúvose siempre de pisar esta zona tan peligrosa, aunque no dejara de bordearla algu-

nas veces en las intencionadas alusiones que a los malos gobernantes hace en la parte II del Quijote; pero fuera de ellas, fue siempre un ministerial, que diríamos hoy, un conformista con el régimen político en que vivía."(11)

El texto que acabamos de citar confirma claramente lo argumentado anteriormente por nosotros. -- Se acusa a Cervantes no sólo de ser indiferente a la paupérrima situación social y política de la España de la época, sino de conciliar y estar conforme con ella y, además, participar de la misma, compartirla plácida, feliz y satisfactoriamente. Es ésta, a mi manera de ver, una interpretación completamente errónea de la obra cervantina. En la misma se percibe de manera clara y diáfana, no sólo una honda preocupación de carácter socio-político que palpita a lo largo de casi toda su producción literaria, sino que --- constituye uno de los tópicos esenciales en el contenido de la misma.

¿ Se podría negar, pregunto yo ahora, la enorme implicación de carácter social y político presentes en el Coloquio de los perros ?, donde a través de

(11) AMEZUA Y MAYO, Agustín González de. Cervantes creador de la novela corta española. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1956-1958, Vol. II, pp. 408-409.

los versos de La Camacha se propone una transformación de la sociedad donde esos dos perros: Cipión y Berganza, según la bruja:

" Volverán en su forma verdadera,
cuando vieren con presta diligencia
derribar a los soberbios levantados
y alzar a los humildes abatidos,
con poderosa mano para hacerlo."(12)

¿ Qué nos quiere decir Cervantes con estos versos de la vieja bruja ? . Simplemente, que Cipión y Berganza volverán a recuperar su condición humana cuando los grandes señores, detentadores absolutos del poder económico y político, sean derribados y se levanten en su lugar los pobres y oprimidos. Es decir, cuando haya una transformación social donde no existan explotados ni explotadores, opresores ni oprimidos. Cuando haya, en fin, una sociedad más justa donde reine la igualdad entre los hombres y la fraternidad humana; donde se tome en cuenta y se respete la condición humana como principio elemental de la existencia de la especie.

Es conveniente hacer notar que Cipión y Ber-

(12) Véase "Coloquio de los perros" en Novelas ejemplares. Ed. citada, Tomo II, p. 293.

ganza son producto de un parto gemelo de la Montie--
 la, lo que quiere decir que son hijos de una mujer -
 de carne y hueso como todas las demás, razón por la
 cual la bruja Cañizares se dirige a Berganza dicién-
 dolo " que sé que eres persona racional, y te veo en
 semejanza de perro."(13). Con estas palabras el au-
 tor a través de la vieja bruja expresa el carácter -
 humano de Berganza, y además parece decirnos que el
 hombre de la España del momento estaba sometido a --
 una condición perruna, que en las circunstancias so-
 ciales de la época los hombres vivían como perros, y
 dejarán de vivir así cuando se logre un cambio es---
 tructural que dé al traste con el orden establecido.

¿ Podría negarse la profunda connotación po-
 lítica y social contenida en los versos de la vieja
 hechicera Camacha ?. Francamente, son tan revelado-
 res de tal situación que sería absurdo y hasta necio
 negarlo.

El pasaje de los pastores, en la misma nove-
 la, es otra muestra del rechazo y de la inconformi-
 dad de Cervantes con el estado de cosas imperante en
 el régimen político y social en que vivía. La co---
 rrupción, en el episodio aludido, es visible a larga

(13) " Coloquio de los perros". Ed. cit., p. 290.

distancia. Berganza sufre un gran desengaño al descubrir que quienes mataban al ganado eran los mismos pastores encargados de cuidarlo. Así, Cervantes satiriza a los encargados de la administración pública, quienes cobijados bajo la imagen de guardianes del patrimonio nacional lo saquean y lo roban a mañsalva desde sus posiciones administrativas y de poder.

Apreciamos aquí una doble injusticia denunciada por Cervantes. Observemos que se castiga a los inocentes y diligentes en el cumplimiento de su deber, a los honrados, mientras que los verdaderos ladrones quedan libres y exonerados de castigo, aun con doble pecado: primero, por ausencia total de lealtad por valerse de la confianza depositada en ellos, como guardianes de los bienes de la nación; y en segundo lugar, porque al robar al tesoro nacional están robando también al pueblo, por ser aquél patrimonio de todos. Además, por la simple apropiación de lo ajeno. De tal manera que Cervantes expresa su decepción y condena cuando pone en boca de Berganza las siguientes palabras:

"¿Quién podrá remediar esta maldad? ¿Quién será poderoso a dar a entender que la defensa ofende, que las centinelas duermen, que -

la confianza roba y el que os guarda os mata?". (14)

Nos está diciendo el genial escritor, de manera expresa, la gravedad de la situación moral de la España de entonces. De allí el tono profético, grave y sentencioso de sus preguntas, en las cuales está palpitante un hondo llamado a la conciencia de la ciudadanía en general, porque no se explica quién puede corregir aquel grave mal. Estas interrogantes encierran una gran acritud rayana en la decepción, pero no es más que la protesta clara y definida del escritor ante aquel mundo corrupto y perverso en que vivió.

La inconformidad de Berganza en el texto se --- aprecia a varios niveles. En primer lugar por sentirse engañado, ya que trabajaba en el cumplimiento de su deber con ahínco y diligencia, de lo cual se sentía honrado y satisfecho; en segundo lugar, por saber que los ladrones eran los mismos pastores, pero quizás la mayor inconformidad radica en la incapacidad, por encontrarse con las manos atadas, para denunciar públicamente aquel bochornoso hecho de corrupción espantosa, como creemos, le hubiese gustado

(14) "Coloquio de los perros". Ed. cit., p. 232.

a Cervantes hacerlo en aras de la verdad y la justicia, por su extraordinaria condición humana. A veces queremos pensar en el genial escritor cuando --- ejercía su función de comisario, desde donde se habrá dado cuenta de lo que nos manifiesta a través de Berganza.

Muestras como las anteriores encontramos, incluso con mayor abundancia y proliferación, en Rinconete y Cortadillo. No hay en esta novela casi ninguna página que no esté preñada de cuestionamientos sociales a la España de entonces. A sus instituciones y clases dirigentes fundamentalmente. No es necesario acudir a la selección cuidadosa para encontrar párrafos en donde se ponga en solfa y se ironice, de la manera más directa y cruda, a la administración en general, estamentos sociales e instituciones representantes del poder político, económico y de la conducta social imperante en la época.

En esta novela Cervantes presenta una radiografía exhaustiva y detallada del hampa, la bellaquería y la picardía reinantes a fines del siglo XVI español. Basta con referirnos a la Corte de Monipodio, con sus tipos, leyes y principios a través de los cuales el robo y la truhanería adquieren carta de legalidad. El robo está generalizado e institu-

cionalizado como profesión y oficio. Esta novela no presenta caracterizaciones específicas y particulares, lo que revela una generalidad de los tipos y aspectos que trata, con lo cual Cervantes nos está mostrando que la crisis de los valores morales de la España de entonces abarca todos los estratos de la sociedad, desde la nobleza hasta las clases populares.

Traigamos a colación, para ilustrar lo argumentado anteriormente, la conversación del mozo con Rincón y Cortado, quien les recomendó, por lo menos, registrarse ante su jefe Monipodio. A la recomendación del mozo, Rincón le pregunta:

"¿Págase en esta tierra almojarifazgo de ladrones, señor galán?..- si no se pagarespondió el mozo -, a lo menos, registrense ante el señor Monipodio, que es su padre, su maestro y su amparo; y así, les aconsejo que vengan conmigo a darle obediencia, o si no, no se atrevan a hurtar sin su señal, que les costará caro. Yo pensé - dijo Cortado - que el hurtar era oficio libre, horro de pecho y alcabala, y que si se paga, es por junto, -- dando por fiadores a la garganta y a las espaldas; pero pues así es, y en cada -- tierra hay su uso, guardemos nosotros el desta." (15)

(15) "Rinconete y Cortadillo" en Novelas ejemplares. Ed. cit. Tomo I, p. 156.

En el texto citado los comentarios sobran. - No se necesita mayor agudeza e ingenio para advertir y descubrir la índole social que el mismo encierra. La sátira está marcadamente visible desde su primera frase, a través de la cual se expresa la legalidad e institucionalización del robo. Hay que pagar lo que modernamente llamamos impuesto. Es decir, existen - alcabalas, cuyos cánones se dictan precisamente en - la casa de Monipodio, en la cual se debe obtener la credencial de ladrón, porque sin ella no se puede robar. Además, el señor Monipodio no sólo protege el hurto, sino que lo practica legalmente en nombre de la ley, porque en sus tierras tiene sus leyes y principios, los cuales deben ser cumplidos a cabalidad - para no caer en faltas y desmanes que puedan poner - en peligro a los que tienen como oficio básico el -- hurto.

La alusión a los grandes señores es notable en el lenguaje empleado por Rincón: "vuesa merced", expresión propia y típica de las clases altas. De - la misma manera se implica a la Iglesia católica, ya que se roba, nada menos que "para servir a Dios". -- Además, el hurto es una profesión, como decíamos antes, que necesita tiempo y dedicación para dominarla con precisión, propiedad y eficacia. Pregunto yo de nuevo ¿No se percibe la intención crítica del escri-

tor y su relación con la corrupción moral imperante? Yo no dudaría en responder afirmativamente.

Hasta ahora hemos tomado, de improviso, ejemplos de carácter social y político sólo de las Novelas ejemplares, pero de la misma forma lo podemos hacer con la obra mayor de Cervantes: el Quijote, donde encontramos a granel párrafos como los ya citados. Tomemos de la gran obra, por ejemplo, pasajes del gobierno de Sancho en la Insula Barataria, donde el escudero de don Quijote dicta cátedra como juez justo, como gobernador honrado, serio y bondadoso cuando tiene que ser tal, pero, también, severo cuando las circunstancias lo ameritan. El único gobernador en la insula que no ensucia sus uñas con el dinero de la nación ni con los del pueblo que gobierna.

En la carta que escribe Sancho gobernador a su amo don Quijote de La Mancha, le habla de la forma como ha llevado y manejado los bienes económicos de la insula. El escudero se dirige a su amo en los siguientes términos:

"Hasta ahora no he tocado derecho, ni llevado cohecho, y no puedo pensar en qué va esto: porque aquí me han dicho que los gobernadores, que a esta insula suelen venir, antes de entrar en ella,-

o les han dado, o les han prestado los del pueblo muchos dineros, y que ésta es ordinaria usanza en los demás que van a gobierno, no solamente en éste." (16)

El texto está cargado de sentido y significado sociopolítico, ya que es común en la Insula Barataria que los gobernadores tomen el dinero del Estado y hasta del mismo pueblo en beneficio propio. -- Sancho dice que "es ordinaria usanza", sin embargo, él todavía no ha caído en esto y no sabe por qué.

Es necesario explicarle a Sancho gobernador en qué va lo que él mismo no puede pensar en qué consiste. Simplemente, él es el único gobernante de dicha insula que no ha llegado al poder con interés de enriquecerse disponiendo de los dineros del pueblo y del Estado, sino todo lo contrario, tiene como meta hacer un gobierno de carácter popular, en el cual los cánones fundamentales sean la honradez, la justicia y la equidad para el bienestar de las mayorías. Mal podríamos pensar que Sancho tuviera la misma actitud de los gobernadores anteriores, quienes sólo se interesaban por su propio peculio, sin importar--

(16) CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de. Don Quijote de La Mancha. Palma de Mallorca, 1968, Edición facsimilar de la edición príncipe de Juan de la Cuesta, parte II, Cap. LI, p. 197. La ortografía moderna es mía.

les los dineros del pueblo, de donde cosechaban grandes y jugosas fortunas. Cervantes de esta manera está lanzando una piedra contra la dirigencia política de la España de su época. Dirigencia corrupta, que malversa impunemente el patrimonio nacional.

Pues bien, ¿tienen o no implicación política y social las obras de Cervantes?. La respuesta tiene que ser definitivamente afirmativa. Cervantes cuestiona abiertamente a la sociedad del régimen en que vivió, haciéndole ver sus fallas y muchas veces dando soluciones. Jamás podrá afirmarse que fue --- "un conformista con el régimen político en que vivía", menos aún que fue "un ministerial", es decir, un hombre de gobierno con funciones políticas, porque jamás las tuvo, y las pocas veces que ejerció --- míseros cargos públicos fue acusado y encarcelado in justamente.

Negar la enorme implicación política y social presentes en las obras cervantinas, no admitirlo, no aceptarlo, sería engeguerse ante una realidad que a cada instante estalla frente a los ojos -- del lector. Sin embargo, la mayoría de sus comentaristas no han podido o no han querido verla.

A mi juicio el problema radica en la óptica

o punto de vista desde el cual se ha mirado o interpretado la obra literaria del Manco de Lepanto. Ya lo hemos dicho, y lo volvemos a repetir ahora, la crítica de la obra cervantina, en la mayoría de los casos, se ha ocupado casi de manera exclusiva de tópicos formales, que no es lo fundamental precisamente en la obra de Cervantes, ya que en la misma se advierte, visiblemente, una mayor preocupación por lo que dice y no por la forma en que lo dice. Es decir, le preocupa el qué y no el cómo en sus creaciones. Hay mayor interés en los tópicos que se plantean a partir del contenido, que es, precisamente, donde está la esencia de su mensaje. En otras palabras, su intencionalidad está en descubrirnos y ponernos a la vista la verdad, o al menos lo que él pensaba de la realidad del régimen español en que vivió.

Creemos que la obra de Cervantes se ha analizado, casi siempre, partiendo de una óptica idealista. Se ha mantenido una postura preconcebida, de que la función del arte, en este caso de la creación literaria, es simplemente producir deleite o placer estético en el lector, ya que, según esta interpretación, el arte se explica como una evasión espiritual, desvinculada de alguna relación posible con la sociedad, por lo cual el arte es algo abstracto e in

dependiente, que no contempla en su seno manifestaciones como producto de una conducta social.

Esto que hemos venido argumentando lo han entendido así algunos críticos del autor del Quijote, quienes afirman que, efectivamente, la obra de Cervantes ha sido interpretada parcial y fragmentariamente, ya que se niega o se deja de soslayo la intencionalidad y preocupación socio-política presente en la misma. El eminente cervantista Américo Castro, quien ha dedicado extensos y sesudos estudios a la obra de Cervantes, piensa lo siguiente al respecto: "La tendencia de la crítica ha sido, en efecto, suprimir la busca (sic) de problemas en Cervantes; su consigna parece ser: 'Aquí no pasa nada'." (17). Entendemos en la afirmación de Américo Castro que la crítica no sólo no trata el tema social en la obra de Cervantes, sino que lo evita, suprimiendo tal problemática en la misma. Es decir, se advierte como una segunda intención en no tratarla de antemano.

Ernesto Francisco Jareño al referirse al tema en cuestión, es todavía más incisivo y explícito cuando apunta:

(17) CASTRO, Américo. El pensamiento de Cervantes. Barcelona, Edit. Noguer S.A., 1972, p. 15.

"El tema del Cervantes social es, ciertamente, sugestivo y acaso de los menos trillados en el acervo cervantino. Pues si basta hojear de manera superficial y somera las varias "Bibliografías" cervantinas, desde la de Leopoldo Rius hasta las novísimas de Jeremiah D. M. Ford y R.L. Grismer, para darse cuenta al punto de como se ha hablado de un Cervantes economista, teólogo, médico, marino, geógrafo y aún (sic) astrónomo; - en cambio este aspecto tan interesante y fecundo en sugerentes perspectivas de Cervantes social apenas si se ha tocado."(18)

Por su parte el cervantista e investigador - Lúdivik Osterc Berlán, cuando estudia la obra mayor de Cervantes, el Quijote, al referirse a lo que él - denomina la crítica burguesa, comenta:

"Hemos visto que los representantes de dicha concepción de la literatura y la crítica se ocupaban y siguen ocupándose de la obra, en la abrumadora mayoría de los casos, en su aspecto gramatical, filológico e histórico-biográfico, es decir de su forma, descuidando, con raras excepciones de su contenido." (19)

- (18) JARENO, Ernesto Francisco. "El coloquio de los perros documento social de la vida española en la Edad de Oro", en Estudios de historia social de España, Madrid, 1952, p. p. 329 y 330
- (19) OSTERC BERLAN, Lúdivik. El pensamiento social y político del Quijote, México, Facultad de Filosofía y Letras, U.N.A.M., 1975, p. 27.

Como podemos observar, los críticos citados están de acuerdo en que la mayoría de la crítica --- acerca de la obra cervantina deja de lado el aspecto socio-político. Esto se explica por el hecho de que dicha crítica se ha concentrado fundamentalmente en el aspecto formal de la obra, es decir, en su significante; además, que ha hecho una interpretación en un sentido exclusivamente literal de la misma, lo -- cual impide, en cierta manera, llegar a la verdadera esencia que su mensaje encierra.

Los comentaristas de El Licenciado Vidriera.

Lo que hemos venido diciendo hasta ahora tie ne validez, es obvio, también para El Licenciado Vi drieria, obra objeto de nuestro estudio. Somos de la convicción que el sentido trascendente de la novela está inmerso más que en su significante en su signifi cado, porque es allí donde encontramos la verdadera intencionalidad y el mensaje que el autor desea - comunicarnos. Sin embargo, después de leer los ensa yos dedicados a esta novela nos hemos dado cuenta -- que la mayor parte de los críticos y comentaristas - se dedican, sobre todo, a examinarla desde una ópti ca formal. Es decir, la concepción que apuntamos en el apartado anterior al hablar de la obra de Cervan tes en general se mantiene en la misma línea, sin --

percibirse variación alguna. Pero antes de enfrascarnos en el análisis de esta extraordinaria y singular novelita cervantina, veamos primero en qué consiste la fábula de la misma.

Nos cuenta Cervantes que dos caballeros estudiando paseándose por las riberas del Tormes, encuentran durmiendo debajo de un árbol a un joven de aproximadamente once años con fachada de labrador. Los caballeros ordenan a un criado quien les hacía compañía que lo despertase, lo cual hizo inmediatamente. Preguntáronle al joven de dónde era y qué hacía, a lo que respondió con seguridad" que el nombre de su tierra se le había olvidado" y que se proponía ir a Salamanca en busca de quien servir con tal que le diese estudios. Continuaron los caballeros haciéndole preguntas al muchacho y él respondiéndolas. Los entusiasmó de tal manera con sus respuestas que se lo llevaron consigo. Les dijo su nombre: Tomás Rodaja; les demostró ser ingenioso, y mientras estuvo con ellos les sirvió con fidelidad y diligencia, lo cual le granjeó el cariño y el respeto de sus señores. Los acompañó Tomás alrededor de ocho años; comenzó, a su lado, a estudiar leyes, aunque en lo que más destacaba era en letras humanas. Su fama creció en la universidad por su buen entendimiento, conocimiento e ingenio.

Al terminar sus años los estudios, se fueron a su ciudad natal: Málaga. Allí se fue Tomás con ellos, pero al poco tiempo les pidió lo dejaran libre para continuar estudiando en Salamanca, lo cual no sólo le fue concedido, sino que le proporcionaron ayuda económica que le permitió vivir durante tres años. Se despide Tomás de sus años, y apenas se pone en camino dio con un caballero, Diego de Valdivia, capitán de infantería por el rey; como llevaban el mismo viaje, se fue con él. Contáronse entre sí sus quehaceres, y entusiasmados ambos: el capitán por el ingenio del joven y éste por la bizarría y buen trato de aquél, hicieron gran amistad.

Valdivia incita a Tomás para que se vaya a Italia con él; el joven viendo la ocasión de conocer otras tierras y otras costumbres, se enrola en la compañía de Valdivia pero sin compromiso alguno; a pesar del ofrecimiento hecho por el capitán, en el sentido de que gozaría al igual que los demás las prebendas otorgadas por la compañía, el joven rehusa la propuesta. De todas maneras viaja con Valdivia pero sin ser anotado en la lista de soldados, ni bajo bandera alguna. Así conoció Tomás la vida del marinero, tanto en tierra como en el mar. De Antequera llegaron a Cartagena donde se embarcaron para Italia. Después de borrascas, sustos y malos ratos lle

garon a Génova, saborearon sus vinos, admiraron sus mujeres y se divirtieron en grande.

Al día siguiente debían ir a Piamonte pero Tomás no quiso hacer ese viaje. Se separa de Valdivia y de la compañía y solo visitó Luca, Florencia, Roma, Nápoles, Palermo, etc. Después de haber contemplado lo bueno y lo malo de las ciudades italianas, de haber visitado Aste, Flandes, Amberes, etc., regresó de nuevo a Salamanca por Francia, pero sin ver a París porque estaba puesta en armas. Llega a Salamanca y acaba los estudios graduándose en leyes. En esta ciudad fue víctima de un hechizo. Una dama de todo rumbo y manejo, se enamoró de él y al no ser correspondida quiso conquistarlo dándole de comer un membrillo hechizado. Seis meses duró en cama con los sentidos turbados; al recuperarse quedó con la manía de imaginarse que era de vidrio, y no permitía que nadie se le acercara por el temor de quebrarse, aunque podían preguntarle, eso sí, todo lo que quisieran.

Por el acierto e ingenio con que respondía todo lo que le preguntaban su fama se hizo grande en toda Castilla. De aquí en adelante dieron en llamarlo el licenciado Vidriera. De Salamanca pasó a la Corte de Valladolid, desde donde fue solicitado por un señor de la misma. Allí anduvo por las calles, -

con un guardián, respondiendo con agudeza y gran entendimiento a lo que los muchachos y la gente del -- pueblo le preguntaban. Finalmente un religioso de -- la orden de San Jerónimo lo curó de tan extraño mal. A partir de allí, ahora sano, se hacía llamar Tomás Rueda. Quiso el brillante licenciado integrarse a la Corte y ejercer su función en sano juicio, pero -- la sociedad le impide tal propósito, por lo que para no morir de hambre se va a Flandes y abraza la carre -- ra de las armas, donde muere al lado de su buen ami -- go Diego de Valdivia, dejando fama de prudente y va -- lentísimo soldado.

Son éstos, a grandes rasgos, los elementos -- que constituyen esta creación extraordinaria de Cer -- vantes que se llama El Licenciado Vidriera, novela -- acerca de la que se ha escrito y dicho mucho, aunque siempre sobre los mismos aspectos. Ha corrido bas -- tante tinta en torno a ella. Un grupo grueso de crí -- ticos y comentaristas se ha encargado de estudiarla. Entre los más entusiastas y destacados podríamos men -- cionar, entre otros, a don Agustín González de Ame -- zúa y Mayo, a Joaquín Casaldueiro, al mexicano Fran -- cisco A. de Icaza, quien publicó un extenso estudio con el no menos extenso título de "Las novelas ejem -- plares de Cervantes. Sus críticos. Sus modelos li -- terarios. Sus modelos vivos, y su influencia en el

arte. Podríamos citar, digo, a Julián Apraiz, a José Antonio Balbontín, al italiano Paolo Savj-López, al ensayista español Narciso Alonso Cortés, inmortalizado por Antonio Machado Alvarez en Campos de Castilla en un poema singular; a Francisco García Lorca, hermano del gran poeta andaluz; a Segundo Serrano Poncela, a José Martínez Ruiz (Azorín), a Luis Rosales, a Américo Castro, a Ernesto Francisco Jareño y otros que si los enumeráramos abultarían demasiado esta lista. Asimismo, ha habido una serie de críticos que han hecho ediciones anotadas y con prólogos exhaustivos de las Novelas ejemplares, encabezados por el respetado y venerable don Francisco Rodríguez Marín.

Pues bien, después de enumerar esta constelación de ensayistas y críticos vienen las preguntas obligadas: ¿Hacia dónde se inclina el punto de vista de dichos críticos? ¿De qué se ha ocupado la gran mayoría de ellos? ¿Qué les preocupa de la novela?. La respuesta no exige mayores esfuerzos de concentración.

La gran preocupación de quienes se han encargado de revisar y estudiar a El Licenciado Vidriera, gira fundamentalmente en torno a los siguientes tópicos: averiguación y búsqueda del modelo de donde Cer

vantes tomó la idea para la creación del personaje central de la novela; modelos literarios adoptados, es decir, indagación y pesquisa exhaustiva acerca -- del posible autor y obra que pudo influenciar a Cervantes en cuanto al empleo de los aforismos y apotegmas, como recurso literario, presentes en la obra; - estructura de la misma; ubicación en la escuela o corriente literaria y en el género al que corresponde. Pero los críticos casi nunca se detienen a pensar, y si lo hacen son muy pocos, en la trascendencia del tema social y político que esta novela comporta. No advierten, porque no han podido o no han querido, la ironía descarnada del autor cuando pone en boca de un supuesto "loco" verdades que dejan descubierta y desnuda la deprimente realidad social por la que --- atravesaba España en aquel entonces. Verdades expresadas en una forma expedita, que no dejan lugar para la duda, menos para rebatirlas debido a la firmeza y a la gravedad de los juicios y sentencias con que se presentan.

El propio Cervantes dice directamente refiriéndose al licenciado "loco" que "ninguno pudiera creer sino que era uno de los más cuerdos del mundo" pp. 78 y 79. Cabe preguntarnos, ¿por qué el autor plasma con tanta seguridad, tan tajante afirmación en su novela?. No dudamos en responder: simplemente

te, porque con sus respuestas el licenciado "loco" no decía otra cosa que verdades. Parece decirnos -- Cervantes que el verdadero cuerdo era realmente el licenciado Vidriera, porque con sus dichos a quemarropa y sin apelaciones, revela ser el único consciente de la realidad reinante, ya que todos los demás vivían en ella sin darse cuenta de lo que estaba ocurriendo. Creemos que es esto realmente lo más importante de esta novela. Sin embargo, las opiniones y juicios formulados en torno a ella son totalmente opuestos. Algunos críticos dan apenas asomo de la presencia del tópico sociopolítico, pero no profundizan en el mismo, y la gran mayoría niega implicaciones de tal naturaleza. Por ejemplo, Joaquín Casaldueiro se aferra sólo al ritmo de la narración de la novela y se resiste a comentar o a mirar la crítica social que la misma comporta. Nos dice:

"Después de una agudeza preliminar que cubre toda la vida cortesana -"No soy bueno para palacio, porque tengo vergüenza y no sé lisonjear"- y de unas máximas, comienza el examen de los oficios, costumbres, vicios y tipos." (20)

(20) CASALDUERO, Joaquín. Sentido y forma de las Novelas ejemplares, Madrid, Gredos, 1969, 2a ed., p. 139.

Observemos que el interés del crítico se centra en ilustrarnos la estructura o la marcha de los acontecimientos de la obra, siguiendo muy de cerca - el proceso de la narración, pero no explica el sentido y la significación última de la frase central pronunciada por Vidriera, la cual encierra la más severa y dura crítica contra las clases dominantes en todo el transcurso de la novela. El crítico parece esquivar lo que Cervantes quiere significar con la frase en cuestión, no le merece la menor importancia, - ya que la pasa por alto, eludiendo el contenido político-social que dicha frase recoge. La misma línea está presente en Julián Apraiz (21) y en Segundo Serrano Poncela, quien argumenta: "que la historia de Rodaja se paraliza en el instante de que (sic) éste come la fruta perniciosa para volver a ponerse en movimiento cuando recobra de nuevo la razón." (22)

(21) APRAIZ, Julián. Estudio histórico crítico sobre las Novelas ejemplares. Vitoria, Domingo Sar, 1901, pp. 68-70.

(22) SERRANO PONCELA, Segundo. Del romancero a Machado (ensayos sobre literatura española), - Caracas, Ed. de la biblioteca de la U.C.V., 1962, Col. Literatura y arte, p. 55.

Por su parte Francisco García Lorca dedica un enjundioso e interesante estudio a esta novela, pero también desde un punto de vista formal, muy aje no a la consideración social y política, ya que se trata de "El Licenciado Vidriera y sus nombres"(23)

El mexicano Francisco de Icaza y don Agustín González de Amezúa y Mayo están dentro de la misma -- óptica, aunque el último es más prolífero y enjundioso. La preocupación básica en ambos es explicar los modelos vivos y literarios de El Licenciado Vidriera. Estos dos temas han sido tocados por casi todos los que estudian esta obra. Se ha tomado como referente primordial al humanista alemán Gaspar Barthio, quien probablemente vivió en España y fue conocido por Cervantes, según los críticos que defienden la tesis de que en él se inspiró el escritor para la -- creación de su personaje. Estos dos críticos como los demás, apuntan hacia lo histórico-biográfico y rasgos formales de la obra. Icaza afirma categóricamente: "Para mí, digan lo que quieran los inspiradores

(23) GARCIA LORCA, Francisco. "El Licenciado Vidriera y sus nombres" en Revista hispánica moderna, Columbia University, 1965, N° XXXI, p. 159-168.

y copistas de Navarrete, (24) El Licenciado Vidriera no es sino un pretexto de Cervantes para publicar -- sus Apotegmas."(25). Como vemos, la preocupación -- del crítico está en desentrañar el modelo vivo del -- licenciado "loco", negando la tesis de Navarrete, pe -- ro no dice para qué o por qué Cervantes publica sus apotegmas, o qué nos quiere decir con ellos.

Sin embargo, no sólo se trata de que no se -- tenga en cuenta el aspecto sociopolítico del cual es -- tá la novela impregnada, sino que lo niegan a pie -- juntillas, como si de verdad el mismo no estuviese -- presente en ella. "Desde la primera respuesta que -- da Tomás Rodaja vemos que no dice nada original"(26) nos comenta Joaquín Casaldueiro. Y más adelante agre -- ga "Los dichos de El Licenciado Vidriera se encuen--

(24) Icaza se refiere a Martín Fernández de Navarrete, que escribió una interesante biografía del escritor alcalaíno titulada Vida de Cervantes, donde expone que el escritor copia -- al personaje de El Licenciado Vidriera de -- Gaspar Barthio, quien sufría la manía de -- creerse de vidrio.

(25) ICAZA, Francisco de. "Las Novelas ejemplares de Cervantes". Sus críticos. Sus modelos literarios. Sus modelos vivos, y su influencia en el arte. Madrid, C de las Reales Aca -- demias españolas de la Historia y de Bellas Artes, 1928, Tomo III, p. 191.

(26) CASALDUERO, Joaquín. Ob. cit. p. 140.

tran también en La española inglesa y en La gitani--
lla y no muestran ni una especial agudeza ni extra--
ordinaria profundidad."(27). Y "Las ingeniosidades
del personaje separadas del contexto novelesco no pa--
san de ser insípidos lugares comunes y tensos pero
aislados disparos del espíritu cervantino sin cone--
xión con la realidad."(28) nos comenta seguro Segun--
do Serrano Poncela.

Lo expuesto e ilustrado anteriormente corro--
bora de alguna manera nuestra posición. Hemos dicho
y sostenido que la crítica, en su gran mayoría, acer--
ca de El Licenciado Vidriera se ha mantenido en el -
campo del idealismo formalista, por lo que la obra -
se estudia tomando como referente básico el signifi--
cante, su estructura técnica e histórico-biográfica,
quedando el significado muchas veces ayuno de comen--
tarios. El aspecto sociopolítico presente en abruma--
dora cantidad en la novela no ha sido considerado --
por los críticos que se han encargado de estudiarla.
Sin embargo, se han devanado los sesos para alcanzar
a determinar si la obra es novela o cuento, o si ---
existe una relación coherente en toda su extensión y
estructura, etc. Así, por lo menos, lo manifiesta -

(27) CASALDUERO, Joaquín. Ob. cit. p. 141.

(28) SERRANO PONCELA, Segundo. Ob. cit. p. 51.

Segundo Serrano Poncela cuando expresa:

"La singular novelita cervantina El -- Licenciado Vidriera ha producido más de un apuro crítico al tratar los estudios de integrarla en las comunes estructuras formales de estilo, géneros, escuelas, comparatismos literarios, etc."(29)

Creemos que lo que menos preocupaba a Cervantes al crear sus obras, de la naturaleza que fueran, era el esquema formal o la estructura de las mismas. Más que el cómo decir le preocupó el qué decir. La anécdota tiene en la novela que nos ocupa un carácter secundario, su mayor interés e importancia tiene hacia el contenido que se expresa en los dichos y sentencias del licenciado "loco", con lo cual Cervantes pone en la picota al régimen vigente de su época, caracterizado por el mayor deterioro económico, político, social y moral que España haya sufrido en época alguna.

El Licenciado Vidriera: ¿Renacentista o barroco?

Es difícil ubicar y clasificar de manera aca

(29) SERRANO PONCELA, Segundo. Ob. cit. p. 50.

bada y terminante una obra literaria. De allí que los críticos y comentaristas muy pocas veces coincidan en que tal o cual novela, cuento o poema corresponden a una determinada corriente o escuela de manera específica. Sin embargo, las características formales e ideológicas de una obra literaria nos brindan elementos a través de los cuales podemos definir más o menos la corriente o escuela donde está inscrita. Es precisamente el caso de la novela que ahora estudiamos, El Licenciado Vidriera. Para Joaquín -- Casaldueiro esta novela es la expresión neta y pura -- del barroco, expresado en el cambio, ritmo y giro -- evolutivo de la vida. Nosotros, y es nuestra posición muy particular, respetamos pero no compartimos la opinión del crítico en cuestión. Queremos ver a esta novela más bien, si de clasificarla se trata, -- dentro del Renacimiento, por lo que nos proponemos a contraponer la interpretación mencionada.

En primer lugar, anotemos algunas características del barroco como corriente o escuela. A mi manera de ver hay elementos propios que definen a dicho movimiento con cierta exactitud y precisión. -- Aunque el barroco no rompe totalmente con el Renacimiento, sí hay aspectos que los distancian y los contraponen. Si éste tuvo como característica básica -- la medida, la mesura y la armonía, aquél se caracte-

rizó por la abundancia, la desproporción y el contraste. No creo que en El Licenciado Vidriera esté presente la exageración y exuberancia propias del barroco. Tampoco advertimos en la novela el pesimismo marcado con que se alimenta el movimiento aludido. - Tomás Rueda deja la Corte por decepción, pero no por pesimismo. No se echa a morir sin buscar otras alternativas que le puedan brindar el sustento. Se va a Flandes simplemente porque en el lugar donde estaba, en la Corte, no puede ejercer sus funciones como él lo desea. Sale a buscar con su brazo lo que no le permitieron hallar con su ingenio y su saber: la fama, como le dice el propio Tomás a los caballeros al inicio de la novela. Es decir, el personaje encontró, aunque por otros medios, lo que buscaba, porque muere dejando fama de prudente y valentísimo soldado.

No creemos que la muerte de Tomás Rueda en Flandes sea derrotista; vemos en las últimas palabras del escritor más bien una sensación de grandeza, orgullo, honradez y coraje, que en vez de hundir al personaje lo levanta, irguiéndole sobre su propia muerte. Observemos que Tomás eterniza su vida como quería, lo que ocurre es que se da en dos etapas o por dos vías distintas. De allí que Cervantes diga: " y se fue a Flandes, donde la vida que había co-

menzado a eternizar por las letras, la acabó de eternizar por las armas." pp. 82 y 83, conjugándose plenamente el discurso de las armas y las letras, que es precisamente lo que define la talla del personaje.

Casaldüero, para explicar la presencia del barroco en la novela, después de enumerar los tipos, costumbres y oficios descritos y relatados en la obra, comenta:

"El acelerado desfile de estos tipos, oficios y costumbres, se dilata y limita a la vez en los tres personajes del viejo, el niño y la mujer, cuya generalidad todo lo abarca, comprende toda la vida: morir, nacer, casarse para continuar muriendo y naciendo. Aquellos que están acostumbrados al ritmo barroco saben que esa fuga no puede terminar con el acorde amplísimo que todo lo abarca... en el barroco se presenta la cadena sin fin de la sociedad, pasando por el templo en los momentos de mayor importancia."(30)

El crítico quiere decirnos que en la novela, a través de la enumeración abigarrada que se exhibe, se expresa el ciclo evolutivo de la vida en base al cambio y al devenir de la misma, la cual alcanza su máxima expresión en lo que dice el licenciado Vi-

(30) CASALDUERO, Joaquín. Ob. cit. pp. 139-140.

driera cuando llega al templo y ve "que traían a enterrar a un viejo, a bautizar a un niño y a velar a una mujer, todo a un mismo tiempo". p. 75.

En estos tres momentos se concentra, según Casalduero, todo el desfile anterior y se explica el ciclo vital y la cadena infinita de la sociedad, cuya esencia en la novela es la simbolización del ritmo dinámico y cambiante del barroco. Nosotros afirmamos lo contrario. En ese abigarrado desfile vemos la radiografía hecha por Cervantes a los diferentes estamentos de la sociedad, con sus vicios y su corrupción incontrolable que se vislumbra en todos los niveles, desde la alta aristocracia hasta los más bajos oficios realizados por las clases populares.

La frase pronunciada por Vidriera se convierte en la máxima expresión de denuncia de la corrupción a que hemos hecho referencia, ya que la Iglesia cobra por cada uno de los servicios que está prestando: pero la corrupción no se da sólo a este nivel, sino que se da también en el hecho de que la Iglesia hace caso omiso de la situación de cada uno de esos tres momentos, los cuales requieren tratamiento especial. De allí la frase final del texto "todo a un mismo tiempo", con lo cual el autor parece decirnos que no es lógico, humano ni normal que estos tres --

servicios se realicen a la vez, en lo que se advierte el ansia de lucro y comercialización por parte de los ministros de la casa de Dios.

Estamos de acuerdo con este ciclo evolutivo de la vida y con el dinamismo de la sociedad. La característica básica determinante de la sociedad es precisamente el cambio, y no negamos que el mismo esté presente en la obra que analizamos. Está visiblemente reflejado en los tres nombres que adopta el personaje, ya que en cada uno se expresa una situación diferente del mismo. Lo que impugnamos es que ese dinamismo sea interpretado como la expresión del ingrediente ideológico del barroco en la novela, como pretende Casaldüero.

Creemos que esta novela está inscrita más también dentro del Renacimiento por varias razones que advertimos a partir del espíritu y del contexto de la novela misma. Un elemento digno de tomar en cuenta, al tratar de ubicar a esta obra dentro de una de las dos corrientes mencionadas, es el uso de aforismos y apotegmas, típicas formas expresivas de la corriente renacentista, ya fuera con la finalidad de hacer burlas, chistes o dichos sin mayor significación o profundidad; ya fuera para moralizar, educar, instruir mediante sentencias graves y lacónicas. --

Fundamentalmente esta segunda modalidad fue empleada por los clásicos antiguos con carácter reprehensivo, a través de dichos breves y graves cargados de ideas y consejos, de donde la tomaron los autores renacentistas. De aquí que don Agustín González de Amezúa y Mayo, refiriéndose precisamente a Cervantes y al uso de aforismos en la etapa renacentista, diga que:

"Cervantes es hijo del Renacimiento, y no del barroco como tanto se dice, y el Renacimiento fue aforístico y sentencioso por extremo, gran divulgador y ensayador de los dichos clásicos de griegos y romanos."(31)

Otro aspecto digno de comentar es la concepción expresada por Cervantes sobre la literatura y de manera especial sobre la poesía. Recordemos que de las dos obras que Tomás Rodaja lleva consigo cuando se va a Italia está "un Garcilaso sin comentario". Nada menos, lleva con él, la flor y nata de los poetas renacentistas, con quien entran en España nuevos metros, estrofas y temas venidos desde Italia, cuna del Renacimiento. ¿Pero qué significaba la poesía para Cervantes?. Lo deja muy claro el licenciado -- "loco" al responder la pregunta del joven sobre los poetas, cuando dice que la poesía "encerraba en sí to

(31) AMEZUA Y MAYO, Agustín González de. Ob. cit. p. 174.

das las demás ciencias: porque de todas se sirve, de todas se adorna, y pule,... llena el mundo de provecho, de deleite y de maravilla." p. 46.

Como vemos, para Cervantes la poesía era la reina de las demás ciencias, porque todas se contenían en ella. Esta misma concepción fue la sostenida en todo el período renacentista, donde la poesía era primordial, colocándose por encima de las demás disciplinas. Mientras que en el barroco tenía más importancia la teología, lo cual explica la expansión y proliferación de la literatura mística y ascética. Además, al final del párrafo citado queda claro que según Cervantes la poesía tiene una doble función: enseñar y deleitar a la vez, concepción también propia y típica del Renacimiento, lo cual se rompe con el barroco donde el deleite tiene primacía sobre el enseñar.

Esta posición de Cervantes acerca de la doble función de la poesía no está presente sólo en El Licenciado Vidriera, sino que la misma la encontramos en otras Novelas ejemplares, como en el Coloquio de los perros, La Gitanilla, etc., e indudablemente en el Quijote: en los capítulos once, doce, trece, cuarenta y siete y cuarenta y ocho de la primera parte, asimismo en la segunda parte en el capítulo die-

ciséis. Cervantes en los mismos desarrolla una verdadera teoría literaria, cuestionando géneros, formulando su concepción de la literatura y sobre todo de la poesía, en lo cual pone como principio los cánones renacentistas. De tal manera el genial escritor está más identificado en sus obras con los ideales humanistas del Renacimiento, que con la escuela literaria donde don Joaquín Casaldueiro pretende ubicar a la novela que estudiamos. Pero dejemos hasta aquí este tema de la teoría literaria, ya que el mismo será tratado en un capítulo posterior.

El carácter renacentista en El Licenciado Vidriera está revelado también en el viaje que Tomás Rodaja realiza por Italia. El mismo es una muestra de la simpatía que Cervantes sintió por dicho período, al cual está muy arraigado y apegado siempre en casi todas sus obras. Es el viaje cultural e instructivo que pone a Tomás en contacto con la gran cultura renacentista. La idea con que el personaje se va a Italia es la de empaparse y sumergirse en los diferentes aspectos y manifestaciones culturales de la época: la pintura, la escultura, la poesía. Va a hacerse mundo, un poco al estilo aventurero del hombre renacentista. El viaje de Tomás Rodaja incluido en la novela, no es un hecho aislado, casual ni gratuito, sino que tiene una íntima relación con

las vicisitudes del autor.

Cervantes en su juventud viajó por Italia, - donde estuvo aproximadamente seis años. Durante este tiempo aprendió perfectamente la lengua italiana, conoció sus ciudades y sus costumbres, leyó a Dante, Petrarca y Bocaccio. Al igual que Vidriera, estuvo en Milán de donde pasó a Roma al servicio del cardenal Acquaviva. De tal manera que no es extraño que el viaje de Tomás por tierras italianas sea una evocación de las vivencias del genial escritor en la cu na del Renacimiento. Si en la novela encontramos -- elementos renacentistas, ninguno sería más evidente que el viaje del personaje a Italia, al cual entre - otros daríamos el primer lugar.

Aparte de lo que hemos argumentado hasta ahora, habría que tocar también el aspecto ideológico - del genial escritor. A nuestro parecer las ideas y pensamientos de Cervantes son de corte renacentista. Su preocupación está inclinada a favorecer la condición humana, las ideas y costumbres propias del Rena cimiento. Este humanismo de que hablamos lo expresa el escritor a través de Don Quijote de La Mancha en el discurso de la Edad de Oro. Allí advertimos un - idealismo utópico e inalcanzable, donde se propone - un mundo puro y perfecto donde no existan mezquinda-

des. Un mundo lleno de paz, tranquilidad y fraternidad, que tiene como fundamento la justicia y equidad entre los hombres. Sabemos que el origen de esta posición inmaculada está en los poetas de la antigüedad clásica, de donde lo tomaron los hombres del Renacimiento.

En esas fuentes bebió el genial escritor y las asimiló en toda su extensión. De allí que Cervantes ponga en boca de don Quijote la evocación de una época pura y prístina, y rechace a la suya llena de maledicencia, mezquindad y personalismo. Así el héroe nos deleita con este extraordinario discurso, donde se eleva la condición humana a máximas alturas.

"-Dichosa edad, y siglos dichosos aquellos, a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro (que en ésta nuestra edad de hierro tanto se estima) se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían, ignoraban estas dos palabras de Tuyo y Mío. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes, a nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano, y alcanzarle de las robustas encinas, que liberalmente les estaban convi

dando con su dulce y sazonado fruto." -
(32)

Después de leer al Quijote y a las Novelas - ejemplares nos cuesta mucho pensar en un Cervantes - barroco, ni por la forma ni por el contenido. El -- rezuma el puro fervor del pensamiento renacentista. Concluamos esta idea, agregando la opinión de Octavio Paz cuando dice que, "alucinado por el demonio - clasificador, el profesor Helmut Hatzfeld cometió la extravagancia de llamar barroco a Cervantes."(33)

(32) Don Quijote de La Mancha. Ed. cit., Parte I,
Cap. 11, p. 39.

(33) PAZ, Octavio. Sor Juana Inés de La Cruz o -- las trampas de la fe, Barcelona, Seix Barral, 1982, p. 76.

IV.- EL LICENCIADO "LOCO" Y LA SOCIEDAD ESPAÑOLA.

La aristocracia: venalidad, inmoralidad
e ignorancia.

Desde el año 711, cuando los árabes invadieron a España, hasta el 2 de enero de 1492, cuando fueron sometidos bajo el reinado de los Reyes Católicos en su último reducto de Granada, el país atravesó por una larga y cruenta guerra que duró aproximadamente ocho siglos. En esta lucha por la fe, entre el Cristianismo y el Islam, que se conoce como la Reconquista, "La clase que combate se adjudicó, naturalmente,

el primer puesto "nos dice Pierre Vilar (34). Se refiere el historiador francés a la gran nobleza.

Efectivamente, fue ésta la clase social que participó en las batallas en colaboración con el rey, lo que le permitió independencia debido a la confianza concedida por los monarcas de turno. En muchas ocasiones miembros de la nobleza llegaron a guerrear por su propia cuenta y voluntad, ya que se trataba simplemente de las llamadas guerras de religión. La participación de la corona se limitaba sólo a mantener y a sostener materialmente estas guerras llevadas adelante por los grandes señores, quienes eran considerados vasallos del rey. "El Cid..., se convirtió en árbitro de las querellas moras y gobernó Valencia casi como un rey", nos comenta el mismo Pierre Vilar (35).

Dicha clase establece lazos estrechos con los monarcas y la Corte en general, a través de quienes adquiere grandes extensiones de terrenos constituidos muchas veces por pueblos enteros, con lo cual se transforma en la detentadora del poder económico.

(34) VILAR, Pierre. Historia de España. Barcelona, Editorial Crítica S.A., 1981, 14a ed. p. 27.

(35) _____ Ob. cit. p. 27.

Hubo un momento en que habiendo cesado la actividad bélica los nobles se retiran a sus grandes dominios y mansiones particulares, donde llevaban una vida de ocio, muelle y regalada, entregada al disfrute sin oficio alguno. Por eso cuando tienen acceso a la Corte, mediante adulaciones, prebendas y favoritismos, su principal objetivo es el lucro personal (36). De tal manera que la relación con el rey convierte a los aristócratas en personajes de Corte, lo que les daba vinculación al poder político, por lo cual gozaban de gran parte de las rentas reales, aparte de que estaban exonerados de impuestos. Dicha clase estuvo representada en la misma autoridad del rey y en los grandes señores llenos de riquezas, lo que quiere decir que la alta aristocracia llegó a ser la detentadora del poder político y económico de la España de entonces.

Es natural, como hemos dicho, que una clase entregada a una vida de goces y placeres en sus dominios particulares, que ha perdido la vocación de servicio y el espíritu de trabajo, se hunda en el ocio, en el vicio y el facilismo, convirtiéndose en una clase de holgazanes que pasaban su tiempo como picadores de toros, como cazadores o como pescadores. En

(36) Véase las páginas 25, 26 y 27 de esta tesis.

tre los pasatiempos de los nobles, el toreo era uno de sus deportes favoritos. Desde su comienzo fue -- practicado regularmente por miembros de la nobleza, convirtiéndose luego en elemento de diversión, casi exclusivo, de reyes y príncipes en sus ratos libres. A pesar de que el Papa Gregorio V excomulgó tanto a los espectadores como a los protagonistas, el toreo siguió siendo uno de los deportes preferidos de los miembros de la realeza. En España, Carlos V lo practicó por sí mismo desde su caballo con pica en mano y con ayuda de lidiadores a pie escogidos entre sus servidores. Y el propio Felipe II logró que se retirara la excomunión impuesta por el Papa Gregorio V. Durante la primera mitad del siglo XVII, en la época de Felipe III y Felipe IV, ambos grandes aficionados al toreo, las corridas se convirtieron en la fiesta nacional de España. (37)

El ocio y la falta de preocupación por el -- trabajo son criticados duramente por Cervantes en la novela que estudiamos. Cuando el licenciado Vidriera llega a la Corte en Valladolid y al día siguiente observa la presencia de neblías y otros pájaros de volatería, dice: "que la caza de altanería era digna

(37) Véase Gran Enciclopedia del Mundo, auspiciada por don Ramón Menéndez Pidal, Bilbao, Durvan S. A. de Ediciones, 1970, 20 tomos, Tomo 17.p. 17-972.

de príncipes y grandes señores; pero que advirtiesen que con ella echaba el gusto censo sobre el provecho a más de dos mil por uno. La caza de liebres dijo - que era muy gustosa, y más cuando se cazaba con galgos prestados." p. 44.

La alusión al placer experimentado por príncipes, reyes y grandes señores que se dedicaban a la caza de volatería es clara, porque lo obtenido de la misma era irrisorio en comparación con el tiempo empleado en ella. Observemos que el provecho, según Vidriera, estaba en la proporción de uno por cada -- dos mil intentos, por lo cual el objeto de tal tipo de cacería era el goce y el placer experimentado por quienes la practicaban, es decir que el mismo estaba en proporción de dos mil por cada presa capturada. - Y para rematar la sátira, Vidriera compara la caza de volatería con la de liebres, pero hecha con pe--- rros, por lo cual es más sencilla, fácil, más rápida y provechosa, sobre todo si los perros son ajenos.

Pero quizás donde se advierta con mayor claridad la crítica al desperdicio de tiempo y al des-- cuidado de las actividades administrativas, por parte de los altos funcionarios de la administración públi-- ca, sea en el Quijote, en la conversación entre Sancho y el duque cuando éste le entregaba la Insula --

Barataria para que el escudero la gobernara. En esta ocasión Cervantes hábilmente emplea el diálogo entre los dos personajes para poner de manifiesto la ineficacia de los administradores y gobernantes de turno, que en lugar de atender con prontitud, diligencia y honradez sus funciones, se dedicaban a desperdiciar tan malamente el tiempo. De esta forma el escritor pone en la picota a los políticos inmora-- les, depravados y corruptos, que ocupaban altos cargos en el gobierno, desde donde robaban al patrimonio nacional, provocando la ruina y el deterioro de la patria. Por ello en el texto los tilda más que de gobernadores de holgazanes.

El duque quería convencer a Sancho de la utilidad y provecho de la cacería, sobre todo la ejecutada en el monte, ya que en la misma se empleaban -- las habilidades y destrezas puestas en práctica durante la guerra, por lo cual la caza era una imagen de aquélla. De allí que tanto para reyes como para príncipes era necesaria y conveniente, pero Sancho -- aferrado a la honestidad se niega a tal diversión -- diciendo:

"Eso no;... el buen gobernador, la pierna quebrada y en casa: bueno sería que viniesen los negociantes a buscarle fatigados, y él estuviese en el monte hol

gándose, así en horamala andaría el gobierno. Mía fe, señor, la caza y los pasatiempos más han de ser para los holgazanes que para los gobernadores. (38)

Como vemos, en el texto citado los comentarios sobran. Los gobernantes y políticos de la época se ocupaban primero de sus intereses banales y personales antes que de los del Estado, al cual debían servir, ya que para ello estaban en sus puestos.

Pero la enorme corrupción que penetraba a la clase dirigente y dominante de la España del momento se manifiesta también a través del tráfico de influencias, compadrazgos, favoritismos y componendas, para entrar como funcionario público al servicio del Estado. Los oficios y cargos en la Corte eran conseguidos mediante padrinos o protectores, por favores y recomendaciones. Muchas veces había incluso que pagar para obtenerlos. De tal manera que la hipocresía, la lisonja y la adulación constituían requisitos indispensables para los que deseaban laborar en palacio.

Este hecho de marcada descomposición social,

(38) Don Quijote de la Mancha. Ed. cit., parte II, cap. XXXIV, p. 134.

de abuso de poder y baja catadura moral, es denunciado abiertamente en la novela cuando el licenciado -- Vidriera es solicitado desde la Corte de Valladolid por un príncipe o señor de la misma, quien tenía noticias de la ingeniosidad y agudeza de sus dichos y sentencias. El caballero encargado de informar y -- convencer al licenciado "loco" para que fuera a Valladolid, le dice que un gran señor de la Corte quiere conocerlo y envía por él, Vidriera le responde -- con el acierto y talento que lo caracteriza: "Vuesa merced me excuse con ese señor; que yo no soy bueno para palacio, porque tengo vergüenza y no sé lisonjear." p. 43.

Vemos como Cervantes lanza su dardo contra la propia Corte, constituida por la alta aristocracia de entonces. El cuestionamiento a la clase dirigente y rectora de los destinos del país es visible a través de la respuesta penetrante y sarcástica que da el licenciado Vidriera. ¿Qué quiere expresar el autor por boca del mal llamado licenciado "loco"? -- ¿Es que para entrar en la Corte era requisito indispensable ser sinvergüenza?, y además de ello, ¿ser también hipócrita y lisonjero?. Ciertamente es esto lo que se desprende de la respuesta. De manera casi literal Cervantes está diciendo por boca de Vidriera que para entrar en la Corte en primer lugar es nece-

sario no tener vergüenza, y en segundo lugar saber lisonjear; por lo cual las puertas palaciegas estaban cerradas para los vergonzosos, honrados y sinceros, mientras que en las mismas se cruzaban a cada instante la lisonja y la deshonra.

Cabe destacar el hecho de que Vidriera se hizo famoso en toda Castilla por sus dichos y respuestas, llegando a interesar incluso a los príncipes y grandes señores de la Corte, pero luego cuando recupera el juicio no es ni siquiera tomado en cuenta. Aquí está precisamente la extraordinaria habilidad de Cervantes para desenmascarar y poner al descubierto la corruptela y la desvergüenza pululantes en el mayor centro de dirección y conducción del país. La denuncia tiene dos variantes, pero a un mismo nivel. Observemos qué en el primer caso Cervantes hace la crítica a través de Vidriera en estado de demencia, pero luego la repite al final de la novela cuando el personaje ha recuperado el juicio y la cordura. Sin embargo, la gravedad de las palabras en ambas situaciones no varía, se mantiene con la misma fuerza y trascendencia. Estas no nos lanzan hacia la risa, sino todo lo contrario, constituyen un juicio sereno y grave que invita a la reflexión y a la toma de conciencia.

Creemos que es aquí donde está el quid de la

novela. Cervantes repite la misma crítica en sano y cuerdo juicio del personaje, como para decir que lo dicho por éste en estado de demencia es lo mismo; como para llamar la atención del lector y advertirlo de la verdad expresada, ya que apunta hacia una verdad que es válida tanto en el plano de la insania como en el plano del más equilibrado juicio. No creemos que sea gratuita la reiteración hecha por el escritor. La repetición de la idea está dirigida hacia un mismo punto, aunque provenga de dos situaciones diferentes. El segundo caso no es sino la insistencia en lo dicho en el primero. El escritor hace un doble juego. En primer lugar se guarda sus espaldas en la locura de Vidriera, pero luego en pleno poder de la razón del personaje repite el mismo juicio, poniendo una base de sustentación y corroboración a lo afirmado en el primer caso.

Como el personaje después de sano, Tomás Rueda, no puede trabajar en la Corte, se expresa de esta manera al final de la obra: " ¡Oh Corte, que alargas las esperanzas de los atrevidos pretendientes y acortas la de los virtuosos encogidos! ¡Sustentas abundantemente a los truhanes desvergonzados y matas de hambre a los discretos vergonzosos!" p. 276.

Si cabe establecer alguna diferencia entre los dos textos citados, está en las dos condiciones del personaje en que fueron expresados, pero la connotación semántica, que es precisamente lo que nos interesa, no cambia, ya que en ambos casos se expresa la misma idea. Además, nos arriesgamos a afirmar que lo expresado en estado de demencia del personaje, se trata de una sutileza empleada por Cervantes para reiterar la bochornosa y espantosa corrupción con que eran manejados los cargos públicos, desde donde se ponía en juego el destino del país: su progreso y avance o su decadencia y ruina.

Mientras ocurría el tráfico de influencia, los favores y las recomendaciones, a través de los cuales políticos depravados y de escasa moral alcanzaban altos cargos en la administración pública, Cervantes, un hombre honesto, virtuoso y franco estaba sin trabajo alimentando una precaria existencia. Si leemos las biografías que acerca del autor se han escrito encontraremos que muy pocas veces tuvo un trabajo fijo y de buena remuneración. Cervantes jamás llegó a la Corte, siempre fue rechazado, no tomado en cuenta, aunque personalmente se dirigió en cartas al propio rey, quien nunca lo oyó. Las pocas veces que participó en la administración, desempeñando míseros cargos, fue apresado y sancionado por haber --

equivocado las cuentas en contra de su propio peculio. Así se le pagó a un hombre que tanto sirvió a la patria. En los dos textos que hemos citado nos parece ver un reflejo de la vida del propio escritor, que desilusionado en los últimos años, se decidió a dejarla plasmada en su extraordinaria e imperecedera obra.

La idea de corrupción en el sentido que hemos venido argumentando no es un caso aislado que sólo se advierte en la novela que ahora estamos estudiando, sino todo lo contrario, constituye una constante a lo largo de otras Novelas ejemplares cervantinas. Es común encontrar en ellas alusiones donde se expresa la compra-venta de favores, recomendaciones y cargos en las puertas y corredores de la Corte. Citemos sólo dos casos que constituyen evidentes ejemplos de lo que estamos afirmando.

En La Gitanilla, la abuela de Preciosa que la había criado desde niña y le había enseñado las artes de la gitanería, para las cuales había resultado excelente, quiso obtener de ella el mayor provecho económico posible. El propio Cervantes nos cuenta que: "Crióse Preciosa en diversas partes de Castilla, y a los quince años de su edad su abuela putativa la volvió a la Corte y a su antiguo rancho, que

es adonde ordinariamente le tienen los gitanos, en los campos de Santa Bárbara, pensando en la Corte -- vender su mercadería, donde todo se compra y todo se vende."(39).

En El amante liberal Cervantes es aún más directo e incisivo en cuanto a la compra-venta de cargos y oficios en palacio, ya que en forma precisa dice que los mismos no se consiguen por méritos, sino que se compran abierta y públicamente como un objeto cualquiera. Cervantes aprovecha el diálogo entre Ricardo y Mahamut, cuando aquél preocupado pregunta a éste la razón por la que se ha hecho plantar las --- tiendas y pabellones antes de entrar en Nicosia. -- Mahamut da explicación comparando al sistema otomano con la Corte española en los siguientes términos: -- "como sucede de ordinario, con dádivas y presentes -- alcanza el cargo que más se le antoja, porque no se dan allí los cargos y oficios por merecimientos; sino por dineros: todo se vende y todo se compra; los proveedores de los cargos roban a los proveídos en ellos y los desuellan; de este oficio comprado sale

(39) "La Gitanilla" en Novelas ejemplares, Edic. -- cit. Tomo I, pp. 5 y 6 - El subrayado es --- nuestro.

la sustancia para comprar otro que más ganancia promete" (40).

Téngase en cuenta que la sátira está enfilada contra el régimen español y no contra el turco, -- porque Mahamut a quien llama corrupto realmente es a aquél y no a éste. Simplemente, Mahamut para responder a Ricardo ilustra su explicación y respuesta con la forma corrupta y vergonzante como se adquirían -- los cargos y oficios públicos en la España de la época. Cervantes no se cansa de satirizar, de decir y restregar la verdad de la corrupción y de la inmoralidad en la propia cara de quienes a diario se sirven de ella. Si hemos dado ejemplos de holgazanería y venalidad en la casa real, igualmente los podemos dar también de la inmoralidad social de que estaba -- carcomida la alta aristocracia dirigente. La infidelidad y el adulterio eran hechos comunes entre los -- grandes señores y damas representantes de la máxima jerarquía social. Era ordinario que los príncipes y reyes tuvieran sus concubinas y las damas sus amantes o amigos de ocasión. El afán de religiosidad de la clase privilegiada no se correspondía con la con-

(40) Esta novela no está incluida en la edición de don Francisco Rodríguez Marín que hemos venido utilizando para las demás citas, por ello véase Obras completas, con prólogo de Angel Valbuena Prat. Madrid, Aguilar, 1975, 18° ed, Vol.2, p.53.

ducta moral exhibida, porque el amancebamiento marca ba la nota dominante y el adulterio estaba generalizado e institucionalizado.

Para tener una idea más clara de la descompo sición moral existente en la época dentro de la alta aristocracia, citemos un texto de Jaime Vicens Vives, quien se refiere al tema en cuestión en la forma siguiente:

"Es lógico que las normas morales fueran mucho más vulneradas por los privilegiados que por los plebeyos, en particular por lo que se refiere a los vicios que suele engendrar la ociosidad.

Las formas caballerescas del amor dieron origen al llamado galanteo de palacio, que solía desembocar en relaciones ilícitas e incluso adúlteras..., -- pocos se extrañaban de que tanto el rey como el burgués tuvieran su concubina. Las aventuras amorosas llenan páginas en la vida de un Lope de Vega, por ejemplo. Las mancebías existían en todas las ciudades y fueron reglamentadas por Felipe II (pragmáticas de 1570-1572 y 1575). (41)

Pues bien, el caos moral que se describe en el texto anterior es subrayado y cuestionado severa-

(41) VICENS VIVES, Jaime. Ob. cit., Tomo III, pp. 200-201.

mente por Cervantes en El Licenciado Vidriera. En un juicio expedito, conciso en esta novela, queda -- congelada la crítica al degenero y deterioro moral -- de la clase dirigente de la época. Es el propio Cervantes quien habla, poniendo en su boca lo que él decía que el licenciado Vidriera pensaba de las damas de la Corte. El escritor dice: "De las damas que llaman cortesanas decía que todas, o las más, tenían más de corteses que de sanas." p. 74.

Una vez más Cervantes nos muestra su sutileza y la gran habilidad para satirizar, ironizar y poner en cuestión las fechorías y malas andanzas de la alta aristocracia. Observemos que el escritor dice lo que él piensa que el personaje decía de las damas de la Corte, con lo cual se está curando en salud al lanzar ese tremendo zarpazo contra las señoras o esposas de príncipes, reyes y ministros. Es de advertir que la palabra cortesana para designar precisamente a las damas de la Corte, ha sufrido un degenero convirtiéndose en lugar común para aludir exactamente a la infidelidad conyugal, con lo cual dicha expresión se toma muchas veces en el habla coloquial como sinónimo de traición al hogar y a la vida matrimonial. Notemos que las palabras cortesanas, corteses y sanas, aparecen en el texto de la obra en bastardilla en lo cual destaca la sátira del autor en --

el sentido que venimos comentando. ¿Por qué afirma Cervantes que dichas damas eran más corteses que sanas? La infidelidad en palacio y en las familias de abolengo adquiere un carácter generalizado, sobre todo en las esferas gubernamentales, donde reina la hipocresía en las relaciones matrimoniales, ya que el adulterio se da generalmente tanto en el hombre como en la mujer. La misma raigambre social impide hacer pública la infidelidad, por ello ésta adquiere una especie de licitud a través de un pacto silencioso. Creemos que es esto lo que el escritor nos quiere mostrar o denunciar. La falsedad de las relaciones matrimoniales de las gentes de la Corte, quienes viven hundidos en un mar de engaños y de hipocresías.

Pero examinemos más detalladamente la expresión citada y nos daremos cuenta que la misma alude a la infidelidad cortesana en un doble sentido. Notemos que el escritor dice que tienen más de "corteses", con lo cual está aludiendo al galanteo, amabilidad y coquetería de la mujer de palacio delante de un supuesto pretendiente, ya que con su cortesía y coquetería la mujer le está brindando al galán la oportunidad para que la corteje, o en otras palabras, le descubre su simpatía hacia él y su sentir amoroso. Por otro lado, en la expresión siguiente "de sanas", se arrastra el sentido y significado de -

la anterior, pero ahora la alusión a la infidelidad es más franca y directa, porque al no ser sanas, son corruptas, malvadas y perversas, engañosas y por ende infieles. De tal manera que Cervantes despotrica contra la hipocresía y la carencia de autenticidad de la aristocracia, a cuyas damas se les llama comúnmente cortejanas.

De la misma manera, aunque a otro nivel, hay una clara alusión en la novela a la inmoralidad reinante en las altas esferas sociales, cuando un muchacho le comenta a Vidriera que el día siguiente sacan a azotar a una alcahueta, a lo que el licenciado --- "loco" respondió inmediatamente:" Si dijeras que sacaban a azotar a un alcahuete, entendiera que sacaban a azotar a un coche." p. 263. La respuesta está cargada de una sátira dura, directa y mordaz contra los grandes señores poseedores de inmensos recursos económicos y del poder político. La alusión a los grandes jerarcas es clara y estalla ante nuestros ojos. ¿Quiénes en la época podían disfrutar de un coche en España?. Ciertamente lo podían tener quienes amasaban fortuna económica y los encumbrados funcionarios del gobierno.

Pero la agudeza de Cervantes está en llamar alcahuete a los coches, porque en ellos andaban los

señores y señoras cometiendo sus fechorías, además - de haber engrosado su patrimonio económico a expensas del tesoro nacional, el cual dilapidaban por influencias o a través de altos cargos que poseían en la administración pública.

La crítica a la aristocracia en la novela -- que estudiamos alcanza también a la pobreza de cultura y a la escasa preparación de dicha clase social, incluida, claro está, la clerical, cuya ignorancia e incapacidad daba la nota dominante. Los integrantes de la administración eran, en su gran mayoría, hombres sin preparación, sobre todo iletrados. A este hecho refiere constantemente la literatura de la época, y muchos historiadores hacen énfasis en la pobreza intelectual de la clase dirigente, tanto a nivel político como ideológico, de la España de entonces. Cervantes critica con sarcasmo y con burla a la aristocracia tanto a la alta como a la pequeña, dejándonos ver su ignorancia e incapacidad. Cuando el licenciado Vidriera está hablando acerca de la poesía y los poetas, cuestiona a los modernos y elogia a -- los antiguos, y al hablar del público que asiste pero que no entiende lo que ve o lo que oye, dice: -- "¿y que se sienta debajo de doseles y la ignorancia que se arrima a los sitiales?". p. 48.

El escritor endereza su pluma contra dos grupos sociales bien específicos, suministrándonos el dato para diferenciarlos mediante el lugar que ocupan. En primer lugar los que se sientan debajo de doseles, con lo cual está aludiendo precisamente a la alta aristocracia, fundamentalmente al clero; y en segundo término a los que se sientan en los sitios, es decir, funcionarios y jefes de gobierno de segunda categoría. A los primeros los tilda de necios, que en la época tenía significado de ignorante, y a los segundos los llama ignorantes directamente. Sin embargo, los dos grupos tienen entre sí algo en común que los iguala, lo cual está determinado por el calificativo que el escritor les endilga. Cervantes llama nada menos que ignorantes y tontos tanto a la alta aristocracia como a la baja, porque es a ella en general a la que está insinuando en el texto citado.

Además de lo anotado ya, nos parece ver en el mismo texto un cierto rechazo a la pompa y arrogancia con que generalmente los pudientes asisten a los actos culturales, ya que el objeto básico no está en interpretar cabalmente la obra que está puesta en escena o el poema que se lee, ni mucho menos en el placer estético que tal obra genera, ya sea por su forma o su contenido, sino más bien en exhibir --

sus prendas de vestir y la gala que ostentan comúnmente. Sin embargo son los que quieren dictaminar acerca de la calidad artística de una obra de arte cualquiera sea su género, a lo cual se opone Cervantes, ya que dichos señores toman más en cuenta la -- anécdota, la acción y lo que ocurre, que la trascendencia del significado de la obra.

El cuestionamiento a la aristocracia lo encontramos en escritores anteriores a Cervantes. Así, un poeta de la segunda mitad del siglo XV, Fray Iñigo de Mendoza (1425? - 1508?), (42), monje franciscano, sobrino lejano del marqués de Santillana, participante en la Corte de Enrique IV, predicador y limosnero de la reina Isabel la católica, en la Vita Christi, extenso poema dedicado a su madre, escribe estrofas encendidas donde truena reciamente contra las inmoralidades cortesanas. Allí expresa Fray Iñigo su honda preocupación por la situación de degenero y de deterioro que atravesaba el país. El tema que hemos tratado en este sub-capítulo está presente en muchas de las estrofas de la Vita Christi, donde el poeta pretendió señalar y describir la vida de --

(42) Fray Iñigo de Mendoza. Madrid, Edición, introducción y notas de Julio Rodríguez Puértollas, Espasa-Calpe S.A., 1968, Col. Clásicos Castellanos, N° 163.

Cristo, pero que a veces no puede escapar a su condi-
cionamiento sociológico, ideológico y político, so--
 bre todo presenciando el mundo de corrupción y per--
 versión en que vivió, por lo que protesta clara y --
 enérgicamente contra el régimen de turno en las si--
 guientes estrofas:

"... los clérigos, las simonías,
 el robar los caballeros,
 los frailes, hipocresías,
 las hembras, hechicerías,
 y los ricos sus dineros." (c-184)

"¿Quáles fueron causadores
 deste comienzo de bando?
 ¿Si fueron los labradores
 o endiablados señores
 con su sobervia de mando?" (c-68)

En la copla anterior el poeta pregunta por -
 los culpables de la situación reinante, e indignado
 da rienda suelta a su protesta por aquel mar de inmo-
ralidad y corrupción que tenía ante su vista, por lo
 cual exclama implacable.

"¡O castellana nación,
 centro de avominaciones!
 ¡O christiana religión,
 ya de casa de oración
 hecha cueva de ladrones!" (c-183)

¿Quién podría asombrarse después de leer a Fray Iñigo, o a las famosas Coplas de Mingo Revulgo, de que Cervantes en sus obras critique y ponga en tela de juicio a la sociedad de su época? ¿De que proteste, critique y cuestione a la corrupción de la aristocracia palaciega?. Sólo los que se niegan a ver la verdad que está expresada en sus obras. Cervantes criticó a la sociedad de su tiempo abiertamente, y jamás estuvo de acuerdo con el régimen imperante, de allí su aversión y rechazo al mismo. Las coplas que hemos tomado del poema Vita Christi son ejemplos del deterioro y decadencia social, política y moral de la aristocracia cortesana, clase a la que Cervantes zahiere implacablemente en la obra que estudiamos, como en las demás suyas.

La Iglesia: de la decadencia a la burla.

Si Cervantes en la novela objeto de nuestro estudio, con los dichos sentencias y juicios inapelables del licenciado Vidriera, hostiliza y pone en jaque a la aristocracia civil de la época, tanto a la alta como a la pequeña, frente a la Iglesia católica ocurre exactamente igual. El escritor nos revela en las referencias que hace al clero su inconformidad con los excesos y abusos en que habían caído los defensores, dirigentes y practicantes de la religión -

cristiana. Nos descubre el sectarismo y el dogmatismo religiosos de la época; la comercialización de la Iglesia; la ignorancia de los prelados y feligreses; el alto índice de fanatismo reinante y la vida cómoda y regalada de frailes, curas y grandes jefes. Todo esto es rechazado y denunciado visiblemente, -- unas veces por boca del mismo Cervantes y otras por boca del licenciado Vidriera. El escritor, con frecuencia, se burla y se ríe a mandíbula batiente, a la vez que lanza su crítica dura, llena de acritud y sin tapujos contra los desmanes, exageraciones y arbitrariedades de la aristocracia clerical.

La Iglesia era en la época más que una clase social, una verdadera sociedad de clases con sus estamentos dentro de su propio seno. Comprendía un orden jerárquico específico donde se establecía una clara diferenciación entre sus integrantes, muy marcada entre el llamado alto clero, formado por una minoría rica y poderosa detentadora del poder ideológico, y una gran masa numerosa y pobre que le servía como base de sustentación. De tal manera que el clero gozaba, por un lado, de un alto poder económico, y por el otro de poder ideológico, lo que quiere decir que era una clase de gran significación e importancia dentro del régimen imperante, adjudicándose el segundo lugar como fuerza política, económica y -

social después de la gran nobleza.

Hubo una proliferación de seminarios y conventos, con lo cual se produce un aumento inapreciable en el número de religiosos y religiosas. (43). Esta creciente demanda de clérigos y monjas provoca, a mi manera de ver, una gran decadencia en el seno de la Iglesia en casi todos los órdenes. El nivel moral es muy bajo, ya que las mancebías de los curas eran casi públicas; la venta de cargos eclesiásticos se convirtió en un negocio común y corriente. Los obispos, curas, etc., se dejaban arrastrar más que por los ejercicios y prácticas espirituales por goces sensuales, bienes materiales y terrenales. Así que la Iglesia ya no se busca por vocación de servicio a la religión en sí, sino que se abraza la carrera religiosa como una salida de subsistencia y nada más. En la época para sobresalir o por lo menos para subsistir habían tres posibilidades: el clero, el ejército y la Corte. De las tres, la Iglesia era la más halagadora, ya que ofrecía muchas prebendas, muchas garantías y seguridades a cambio de muy pocos riesgos y sacrificios.

Contra este mar de males se rebela Cervantes

(43) VICENS VIVES, Jaime. Ob. cit. Tomo III, p. 65.

en El Licenciado Vidriera. El deterioro y decaimiento de la religión cristiana se advierte en las primeras páginas de la novela cuando Tomás Rodaja visita a Italia y llega hasta Roma. Es conveniente hacer notar que en esta ocasión el que narra es el propio Cervantes, quien nos muestra la gran ciudad de Roma, centro del cristianismo, dejándonos una sensación de ruina, destrucción y caducidad cuando la describe. El escritor refiriéndose a la llegada de Tomás al gran centro del cristianismo dice:

"Visitó sus templos, adoró sus reliquias y admiró su grandeza; y así como por las uñas del león se viene en conocimiento de su grandeza y ferocidad, -- así él sacó la de Roma por sus despedazados mármoles, medias y enteras estatuas, por sus rotos arcos y derribadas termas, por sus magníficos pórticos y anfiteatros grandes, por su famoso y -- santo río, que siempre llena sus márgenes de agua, y las beatifica con las -- infinitas reliquias de cuerpos de mártires que en ellas tuvieron sepultura." pp. 26 y 27.

Es cierto que el autor hace referencia a la grandeza de Roma, cualquiera lo haría, pero en el -- texto es notoria en la descripción de la ciudad una mirada hacia atrás, hacia el pasado, hacia lo que -- Roma fue en un tiempo y no a lo que es en el presen-

te en el momento de la descripción. Una serie de cachivaches viejos y baratijas que sólo dan una pequeña semejanza de la importancia y significación que la ciudad tuvo en un tiempo ya pasado, es lo que el autor nos muestra. Es decir, esa grandeza a que se refiere Cervantes está inscrita dentro de una época pretérita, porque en la actualidad lo que queda es una borrosa imagen de la misma. Su grandeza la auscultamos por su pasado histórico remoto, no por su presente inmediato. ¿Qué quiere significar el escritor cuando habla de estatuas y mármoles rotos? ¿Se refiere al auge y a la grandeza que tuvo Roma en un tiempo lejano, o se refiera al presente? ¿Es que -- acaso tiene al momento de describirla la misma fuerza y poder de otros tiempos?. En tal descripción se advierte un innegable signo de decadencia, disminución y agotamiento. Una debilidad y pobreza de lo que en un tiempo ya pasado tuvo esplendor, vigor y fuerza, que se elevó a máximas alturas, pero que en el presente no quedan sino las cenizas de su grandeza.

En Roma tuvo el cristianismo una de sus mejores épocas, sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo XV se comienza a notar un cambio en -- cuanto a la forma de asimilar la fe y a la religión católica. Significan más las virtudes, la actitud -

recta ante la vida, que el culto externo de adoración a imágenes de santos. Se pone de manifiesto la libre interpretación de la Biblia, sin estar sujeta a cánones ni leyes, ni principios que coarten y restrinjan la libertad de conciencia. Estas concepciones que venían marcando un cambio de rumbo en cuanto a la fe cristiana se refiere, habían alcanzado ya un gran desarrollo en otros países, sobre todo en el norte de Europa, países como Dinamarca, Suecia, Noruega, Francia, Bélgica y sobre todo Alemania, habían abierto sus puertas francamente a la llamada reforma luterana; sólo España a finales del reinado del emperador y durante todo el período de Felipe II, rechaza tales propuestas, sumándose al movimiento antirreformista, del cual fue precisamente Felipe II su gran auspiciante en la Península Ibérica. Este avance del reformismo hace que surja con gran auge la literatura mística en España. La religión católica se ve en peligro porque la reforma luterana está socavando sus posiciones y sus bases. El cristianismo está como puesto en aviso. Por esta razón la literatura de la época tenía como función básica frenar el ascenso de dicho movimiento que se avecinaba a pasos agigantados. La propia Santa Teresa de Jesús lo confiesa pública y directamente en el comienzo de su Camino de perfección. No es precisamente gratuito lo que nos dice la monja carmelitana al

referirse al auge y crecimiento del luteranismo reformista en Francia y otros países del norte de Europa. Santa Teresa también teme su afianzamiento en España, y por ello, angustiada, dando juicios y razones se expresa en los siguientes términos:

"En este tiempo vinieron a mi noticias los daños de Francia y el estrago que habían hecho estos luteranos y cuanto iba en crecimiento esta desventurada secta. Diome gran fatiga, y como si yo pudiera algo o fuera algo, lloraba con el señor y le suplicaba remediase tanto mal. Paréceme que mil vidas pusiera yo para remedio de un alma de las muchas que allí se perdían."(44)

La posición de Cervantes es completamente contraria a la expresada por Santa Teresa en el texto anterior, sin embargo, la crítica tradicional ha querido ubicarlo en esta línea literaria con la idea de no encontrar en sus obras, críticas a la sociedad de la época, a pesar de que la misma es tan evidente en sus novelas que sería un absurdo negarlo. Creemos que Cervantes en El Licenciado Vidriera es proclive a las ideas reformistas, mientras que rechaza,

(44) SANTA TERESA DE JESUS. "Camino de perfección" en Obras Completas, Texto revisado y anotado por Fray Tomás de la Cruz, Burgos, Editorial Monte Carmelo, 1977, 2a ed., tomo I, p. 519.

en la misma novela, el absolutismo engendrado por el movimiento contrarreformista. No son gratuitas de ninguna manera las alusiones que Tomás Rodaja hace a Aste, Flandes, Amberes y a Francia, donde muy veladamente el escritor nos deja ver su simpatía por el -- triunfo del reformismo.

En el Quijote, alude a sus regímenes de libertad de conciencia y de culto, sobre todo cuando se refiere a Alemania, donde el movimiento protestante tenía ya asiento y poder. Cuando Sancho deja la gobernación de la Insula Barataria y se dirige al palacio ducal, se encuentra en el camino con su vecino Ricote, quien había sido expulsado de España. Ricote le comenta a Sancho su desventura en los términos siguientes: "Sálv, como digo, de nuestro pueblo, en tré en Francia, y aunque allí nos hacían buen acogimiento quise verlo todo. Pasé a Italia y llegué a Alemania, y allí me pareció que se podía vivir con más libertad, porque sus habitantes no miran en muchas delicadezas: cada uno vive como quiere, porque en la mayor parte della se vive con libertad de conciencia."(45)

(45) Don Quijote de La Mancha. Ed. cit., Parte -- II, Cap. LIV, p. 208.

Pero si Cervantes siente simpatía por el régimen reformista, por su justicia, equidad y libertad, siente también repulsa por la condición represiva y absolutista del contrarreformismo imperante en España. Cuando Sancho Panza reconoce al moro Ricote, quien venía disfrazado, y éste le confiesa que es él, el escudero de don Quijote le dice entonces en tono de reclamo, como aconsejándolo: "y como tienes atrevimiento de volver a España, donde si te cogen y conocen, tendrás harta mala ventura." (46). Es clara la simpatía y preferencia de Cervantes por los regímenes donde ha triunfado el movimiento reformista, como es claro también el rechazo y la oposición al contrarreformismo. Observemos que el recorrido hecho por Ricote es muy semejante al que hace Tomás Rodaja: España, Italia, Alemania y Francia. -- Creemos definitivamente que el escritor se identifica de manera plena con el movimiento reformista en los textos que citamos.

Es natural que la Iglesia católica en su condición de rectora de la sociedad, para combatir a dicho movimiento en España, promoviera la fundación de monasterios, seminarios y conventos, para lo cual no sólo tenía la anuencia del rey, sino un exorbitante

(46) QUIJOTE . Parte II, Cap. LIV, p. 206.

apoyo económico. Con la creación de dichos centros la proliferación de religiosos alcanzó proporciones astronómicas. La misma Santa Teresa de Jesús fundó el convento de San José de Avila en 1562, y "Desde entonces, su vida entró en un período de asombrosa y fecunda actividad, llegando a crear treinta y dos -- conventos de carmelitas descalzas."(47), nos refiere el historiador de la literatura española José García López. Para finales del siglo XVI se calcula que la población del clero alcanzaba a unas cien mil personas. En la varias veces citada en esta tesis Historia social y económica de España y América, Jaime -- Vicens Vives nos da una idea del aumento de la población eclesiástica "Según Vicente de la Fuente, a --- principios del siglo XVII, había en España 200.000 eclesiásticos".(48).

Las cifras anteriores nos indican el esfuerzo que el régimen español dedicaba a combatir el protestantismo, en lo cual gastaba el noventa por ciento de sus energías e inmensa cantidad de recursos -- económicos. El autoritarismo del régimen y la pobreza cultural eran elementos determinantes para que --

(47) GARCIA LOPEZ, José. Ob. cit. p. 212.

(48) VICENS VIVES, Jaime. Ob. cit., Tomo III, p. - 253.

muchachos y muchachas abrazaran la carrera religiosa, ya que a la masa de fieles creyentes se les infundía el temor del pecado. "En aquella época la religión era rigorista, marcada por el temor al pecado y al infierno."(49), nos comenta nada menos que Pablo M. Bernardo, padre defensor de la Iglesia y biógrafo de Santa Teresa de Jesús. Pero quizás el elemento de mayor estímulo y atracción hacia el sacerdote sea los cuantiosos recursos económicos con que contaba el clero, lo que le aseguraba a quien se iba por la carrera religiosa una vida tranquila, con comodidades que otras profesiones no le garantizaban; "Las rentas de los bienes raíces del clero ascendían a cinco millones de ducados, la mitad del total de las del reino,"(50) nos dice con certeza Vicens Vives.

Contra estas posiciones, vicios y anomalías, contra la corrupción galopante y pululante en el seno de la Iglesia católica, Cervantes levanta su voz y su pluma en El Licenciado Vidriera. El escritor no cesa de criticar los abusos del clero y en dejar plasmado su pensamiento, no digamos anticristiano, -

(49) BERNARDO, Pablo M. Santa Teresa, la oración y la contemplación. Madrid, Ediciones Paulinas, 1977, p. 18.

(50) VICEN VIVES, Jaime. Ob. cit., Tomo III, p. 65.

pero sí revelador de su rechazo y cuestionamiento al excesivo culto externo y a la corrupción en que estaba sumida la Iglesia por parte de sus dirigentes. -- Cuando Tomás Rodaja recorre Roma, el propio Cervantes dice: "Y habiendo andado la estación de las siete iglesias, y confesándose con un penitenciario, y besado el pie a Su Santidad, lleno de agnusdei y --- cuentas, determinó irse a Nápoles." pp:27 y 28. El texto que acabamos de citar es digno de un análisis riguroso, exhaustivo y atento, porque la sátira, contra la existencia de los males apuntados, está plasmada con tal sutileza que a primera vista no es posible advertirla. El inciso "lleno de agnusdei y ---- cuentas" ironiza nada menos que a la máxima autoridad eclesiástica: el Papa. La frase no expresa sólo las cuentas de rosario con las que generalmente se le emparenta, cuentas alude también a collares y cadenas, cuyos eslabones se componen de piedras preciosas. Pero además de lo dicho, la expresión "agnusdei" alude también a la humildad con que generalmente se exhibe el máximo representante de la Iglesia, sustituto de Cristo sobre la tierra.

Pero ¿qué quiere expresar el escritor al decir que Tomás "lleno de agnusdei y cuentas, determinó irse a Nápoles"? En primer lugar, cualquier ministro de la Iglesia, aún más tratándose del Papa, -

comúnmente ofrenda a los feligreses medallas y reliquias donde están impresas imágenes de Santos o del mismo Jesucristo. La generalidad de las veces las mismas son vendidas por las autoridades eclesiásticas. Es ésta una forma de manifestación a la fe cristiana a través del culto externo. Cuando el escritor dice que Tomás "lleno de agnusdei y cuentas" se fue a Nápoles, está señalando que Tomás ha adquirido medallas y reliquias que contemplan figuras religiosas. La crítica de Cervantes está entonces dirigida en contra de tales prácticas, donde se pone de principio el culto externo, en lugar del fortalecimiento espiritual de los practicantes de la religión cristiana. Parece decirnos el escritor que lo importante no está en esas manifestaciones exteriores de los feligreses, sino más bien en la creencia interior que se pueda tener, la cual se manifiesta en el comportamiento y la conducta exhibidas diariamente.

En cuanto a la humildad con que se presenta el Papa, la sátira se hace todavía más contundente. Pensamos que el autor quiere significar el contraste existente entre la pobreza evangélica y el lujo con que vive el Sumo Pontífice de la Iglesia católica. El dispendio en la adquisición de los objetos que generalmente usa. Ya hicimos referencia al inmenso po

derío económico del clero, lo cual es cuestionado e ironizado por Cervantes no sólo en la novela que estudiamos, sino en la gran mayoría de sus obras. El autor condena los excesos económicos, la ostentación y dispendio reinantes dentro del clero, ya que gastar en demasía, sobre todo en objetos superfluos, va contra los principios de la propia doctrina cristiana. Creemos que en este caso Cervantes apunta hacia este sentido. Está satirizando al derroche y a la suntuosidad con que viven los miembros de la Iglesia. Recordemos que en su época las clases detentadoras del poder político, económico e ideológico, sobre todo la aristocracia clerical, no vivían precisamente en chozas, sino que lucían en sus dedos, pechos y cabezas, anillos, prendedores y coronas de puro oro macizo. De tal manera que no es descabellado pensar en la crítica anotada en el párrafo citado en el sentido que hemos venido apuntando.

Así que la sátira a la Iglesia en el texto citado tiene una doble incidencia. En primer lugar el escritor está poniendo de manifiesto su rechazo y cuestionamiento al llamado culto externo, y en segundo lugar, pone en tela de juicio la sinceridad de los ministros de la Iglesia, nada menos que mediante la persona del Papa, ya que la actuación del mismo no se corresponde en la práctica con la forma dispen

diosa en que vive , lleno de objetos de altísimo valor económico, lo cual está reñido definitivamente - con la humildad con que se presenta.

La ingeniosidad y sutileza empleadas por Cervantes para lanzar su crítica en el párrafo en cuestión, tiene sus explicaciones y razones valederas. - En primer lugar debemos tener en cuenta que quien está narrando es el propio escritor, por lo cual no -- tiene excusas ante cualquier sanción de que pueda -- ser objeto. Muy diferente es cuando expresa sus --- ideas y pensamientos, cuando censura las anomalías - de las clases dominantes por boca del personaje central de la novela, detrás de quien se escuda y proteje; en segundo lugar hay que ver que en el texto se toma como punto de referencia para poner en jaque al clero a su máxima autoridad. Se está cuestionando - el dispendio y la suntuosidad de la Iglesia a través del Papa, lo que exige una censura hecha con gran -- cuidado y en forma subrepticia.

El ataque al derroche y a la forma facilona y dispendiosa en que vivían los miembros de la Iglesia no cesa, pero nos daremos cuenta que se da un -- cambio en el tono de la censura. Ahora bajo el estado de insania de Tomás Rodaja la sátira se hace más directa, más dura y con mayor acritud. El cuestiona

miento se hace también tomando como referente a miembros de menor cuantía en la jerarquización eclesiástica. Cervantes formula sus críticas a curas y párrocos en su condición de ministros de Dios. Sabemos que los clérigos tienen fama de llevar una vida regalada, fácil y tranquila. Viven mejor que las personas que disponen de mayores recursos económicos. Son venerados, respetados y apreciados generalmente por la comunidad adonde han sido asignados. Se alimentan de manjares exquisitos y reciben excesivas atenciones y comodidades.

La sátira a esta vida muelle y sin apremios que llevan los ministros de la Iglesia, la endereza Cervantes cuando un cura muy gordo pasa delante de algunas personas que estaban con Vidriera y uno de ellos comentó: "De ético no se puede mover el padre", a lo cual Vidriera irónicamente exclama: "Nadie se olvide de lo que dice el Espíritu Santo: Nolite tangere Christos meos" (no toquéis a mis ungidos). Pero subiendo aún más el tono de la sátira hace decir al licenciado "loco" el siguiente discurso: "que mirasen en ello, y verían que de muchos santos que de pocos años a esta parte había canonizado la Iglesia y puesto en el número de los bienaventurados, ninguno se llamaba el capitán don Fulano, ni el secretario don Tal de don Tales, ni el Conde, Marqués o Du-

que de tal parte, sino Fray Diego, fray Jacinto, --
 fray Raimundo, todos frailes y religiosos; porque --
 las religiones son los Aranjueces del cielo, cuyos -
 frutos, de ordinario, se ponen en la mesa de Dios." --
 pp.75 y 76.

El párrafo que acabamos de citar es una mues-
 tra más, con todas las de la ley, de la finura y agu-
 deza de que era capaz Cervantes para ridiculizar y -
 poner en solfa a la Iglesia católica, a sus precep-
 tos relativos al culto externo y a los grandes seño-
 res de la aristocracia dirigente, porque, como ve---
 mos, aquí también toca a los seglares. En el texto
 el escritor expresa su sátira con gran maestría, con
 un cuidado y una agudeza tal, que si no profundiza-
 mos en la lectura del mismo no advertiremos la críti-
 ca formulada. Observemos, en primer lugar, que el -
 cura que pasa frente a la gente que lo mira casi no
 se puede mover de la gordura. Esto es aprovechado -
 magistralmente por el escritor para poner en boca de
 uno de los presentes que el cura no se puede mover -
 es de ético y no de gordo, con lo cual el término --
 'ético' adquiere semánticamente un sentido de igual-
 dad a nivel comparativo con la gordura que el cura -
 exhibe. Es decir, que la ética de los miembros de -
 la Iglesia se expresa en la vida provechosa, de quie-
 tud y descanso que llevan los mismos. Cervantes nos

muestra que los religiosos escudados detrás de su --
ética y "alta moral", llevan mejor vida que la que
ningún otro individuo pueda llevar. Se alimentan --
con exquisiteces, generalmente gratis, reposan en le
chos de príncipes, obtienen constantes donaciones y
presentes de la comunidad donde habitan, por lo que
jamás les hace falta nada.

La idea expuesta a lo largo del párrafo se --
agiganta y avanza in crescendo cuando Vidriera dice
la frase en latín: "Nolite tangere christos meos",
en lo cual se expresa lo contemplado por el Espíritu
Santo. Pero el dicho en boca de Vidriera, tal como
lo presenta el autor, parece indicarnos irónicamente
que los religiosos y ministros de Dios no pueden ser
tocados ni censurados por nadie. En otras palabras,
tienen carta de garantía o luz verde para cometer --
desmanes y fechorías aprovechándose de su condición
de eclesiásticos. Por ejemplo, comer en exceso y --
con gula como es el caso del padre del texto citado,
lo cual es condenado por la propia religión cristia-
na, sin embargo, contravenido frecuentemente por sus
miembros de mayor jerarquía.

La crítica continúa con mayor fuerza todavía
en el discurso pronunciado por Vidriera. Aquí la --
censura tiene varios niveles. Por un lado contra --

los religiosos a que ya nos hemos referido. Estos - aún cometiendo los desmanes que cometen, yendo contra los principios básicos de la religión que profesan y contra los mandatos de la Iglesia católica, van derechito al cielo, ya que son cánonizados y colocados en el santo lugar de los bienaventurados. Todo esto determinado por la religión, que de antemano -- considera a sus miembros impolutos de pecado. Asimismo, el escritor hace énfasis en los muchos curas y obispos que cada muy poco tiempo son canonizados. Por otro lado, nos está diciendo Cervantes que los - grandes señores pertenecientes a la alta aristocracia como capitanes, secretarios, condes, marqueses o duques, no son ningunos santos, aunque el sistema social y la ideología reinantes los tenga por ellos, - porque desde sus altos cargos dilapidan y malversan el patrimonio nacional. De tal forma que el gran -- Manco de Lepanto en el presente texto está motejando a los representantes de la Iglesia como a la aristocracia seglar, porque ambas han caído en igual grado en el vicio reinante de la corrupción desenfrenada.

El autor nos muestra también que el clero no sólo alimentaba su poderío económico de las rentas - provenientes de sus bienes raíces, sino que comerciaba abiertamente con los servicios que prestaba a la población cristiana que acudía a la Iglesia para cum

plir con sus cánones, leyes y preceptos. La Iglesia convierte sus obligaciones religiosas para con los feligreses en un verdadero negocio, por lo que el espíritu mercantil y lucrativo presentes en los párrocos y curas, en su condición de rectores de la sociedad, también cunde bajo sus bóvedas y altares. La crítica a tal actitud de mercadería del clero se advierte en la novela cuando el licenciado Vidriera estaba cerca de una iglesia y "vio que traían a enterrar a un viejo, a bautizar a un niño y a velar a -- una mujer, todo a un mismo tiempo." p. 75.

La sátira está en que las autoridades eclesiásticas no sólo aceptan, sino que estimulan por puro lucro personal, la realización de los tres servicios a un mismo tiempo, sin tener en cuenta las características de cada uno, con lo cual el autor nos está diciendo que las instituciones religiosas están más bien en función de lo comercial que en atender el aspecto espiritual de sus fieles practicantes. -- La Iglesia siempre ha cobrado por los oficios que presta a sus creyentes, lo cual le reditúa muchas -- ganancias, sobre todo tratándose de una población -- tan numerosa como la cristiana, que requiere de servicios eclesiásticos como el bautismo, la confirmación, el matrimonio, primera comunión, defunciones, etc., aparte de los consejos y de las indulgencias --

concedidas, por las que también se cobraba.

La gran masa de creyentes era manipulada e influenciada desde los púlpitos de las iglesias y los templos, estimulándola en las creencias y prácticas del culto externo. Por esta razón era más importante para la gente adorar la imagen de un santo cualquiera y postrarse ante él, que la rectitud de su comportamiento moral en la vida diaria, o tener una sana conducta ciudadana, mediante la puesta en práctica de las virtudes y valores axiológicos del hombre. De allí que la creencia en milagros y favores concedidos por santos y vírgenes esté tan arraigada en la mente del pueblo cristiano. El fetichismo era una práctica cotidiana, lo cual llevaba a verdaderos sacrificios humanos como retribución de las promesas ofrecidas y concedidas por los ídolos. Todo esto no era más que un fanatismo religioso exacerbado infundido al pueblo por los curas desde su posición de conductores sociales. Contra estas prácticas se rebela Cervantes en El Licenciado Vidriera. Cuando Tomás Rodaja continúa su peregrinar por Italia, regresóse a Nápoles y a Roma de donde pasó luego a Nuestra Señora de Loreto. El propio Cervantes, porque él es el que narra en esta ocasión, nos describe el templo de esta última ciudad, centro de peregrinación visitado por Tomás Rodaja, en los si---

güentes términos:

"... en cuyo santo templo no vió paredes ni murallas, porque todas estaban cubiertas de muletas, de mortajas, de cadenas, de grillos, de esposas, de cabbelleras, de medios bustos de cera, y de pinturas y retablos, que daban manifiesto indicio de las innumerables mercedes que muchos habían recibido de la mano de Dios por intercesión de su divina Madre, que aquella sacrosanta imagen suya quiso engrandecer y autorizar con muchedumbre de milagros, en recompensa de la devoción que le tienen aquellos que, con semejantes doseles tienen adorados los muros de su casa." pp. 29 y 30.

En el texto mencionado se aprecia una atmósfera de burla marcadísima, expresada con mucho tino, precisión y eficacia por Cervantes. El escritor pone de manifiesto el alto índice de fanatismo religioso de la población cristiana en general. Tengamos en cuenta que en esta oportunidad el marco geográfico en referencia es una ciudad italiana, centro de peregrinaciones, donde no sólo acuden las gentes de las demás urbes del país, sino de las demás partes del mundo. Por ello la crítica no tiene una significación específica o particular de un determinado país o lugar, sino que contempla en su seno a una generalidad. El texto es revelador de una clara burla

a la sumisión y al apasionamiento de una inmensa masa de población que, bajo una ceguera por la creencia religiosa, exacerba el culto externo.

La crítica a la postración y a la obstinación con que se venera la imagen de la santa, se aprecia en el texto en diferentes niveles. En primer lugar observemos la nota casi exagerada de Cervantes cuando dice que Tomás en el templo "no vió pa redes ni murallas", con lo cual el autor nos está llamando la atención o subrayando, acerca de la cantidad de presentes y donaciones hechas a la virgen. Asimismo, se nota también una alta carga despectiva en la enumeración y en la descripción del tipo de objetos ofrecidos a la santa: muletas, mortajas, cadenas, grillos, esposas, cabelleras, pinturas y retablos, etc. Asimismo es conveniente significar que entre a los que la virgen favorece se encuentran presos. Es fácil deducirlo de algunos de los objetos donados: cadenas, grillos, esposas, lo cual no deja de tener parte de la sátira lanzada por el extraordinario Manco de Lepanto.

Pero Cervantes insiste incansablemente en formular su posición ante la Iglesia. Su ironía no merma y su empeño no desmaya, cada vez es más fuerte y con mayor precisión. Si la burla al fanatismo re-

ligioso expresada en los textos anteriores está un poco encubierta, la misma se va haciendo más directa y fría en otros pasajes de la obra. Cervantes se burla a pie juntillas y sin reservas de las prácticas excesivas a que había llegado la Iglesia católica cuando Vidriera se refería a los titereros. Es precisamente el propio escritor quien habla para decirnos lo que el licenciado "loco" pensaba de ellos. Cervantes nos dice que Vidriera decía que los titereros:

"era gente vagabunda y que trataba con indecencia de las cosas divinas, porque con las figuras que mostraban en sus retablos volvían la devoción en risa, y que les acontecía envasar en un costal todas o las más figuras del Testamento Viejo y Nuevo, y sentarse sobre él a comer y beber en los bodegones y tabernas." p. 63.

En el texto se advierte el doble plano a que Cervantes nos tiene acostumbrados, por eso hay que leerlo entre líneas, porque si lo analizamos viéndolo sólo en el puro plano literal, encontramos que el escritor está criticando a los titereros por la forma de tratar a las figuras religiosas de que se sirven; además de reclamar el respeto que dichas figuras merecen. Sin embargo, más allá de esa estructura superficial del plano literal, captada a --

primera vista, está precisamente lo que el escritor nos quiere mostrar, porque es allí donde se recoge la óptima significación de su mensaje. La realidad expresada en el texto es la burla que hace el escritor de las figuras e imágenes de vírgenes y santos, ya que para él no merecen ningún respeto ni veneración. Por ello las convierte en simples objetos de los cuales se sirven los titereros para hacer sus presentaciones y poder así ganar su sustento, por lo cual son también simples materiales de mercadería vulgar como cualquier otros.

El hecho de presentar la sátira de manera tan sutil y subrepticia partiendo de una simulada crítica a los titereros, no es más que un recurso literario empleado por el autor para ridiculizar y burlar al culto externo y a la idolatría religiosa, tan abundante en la época. En esta ironía plasmada de manera genial está escondido el verdadero sentido de lo que el escritor desea expresar. De tal manera que la trampa o el truco de Cervantes está en utilizar a los titereros para burlarse y reírse de las prácticas del culto externo, afincado en la adoración de imágenes de santos y vírgenes, como en cumplir al pie de la letra con los deberes impuestos por la Iglesia. De aquí que digamos que en El Licenciado Vidriera, más allá de la estructura o plano li

teral hay una trascendencia de mayor profundidad que es donde está el verdadero significado de lo que el escritor nos quiere expresar.

El texto revela una honda burla al fanatismo religioso imperante del que ya hablamos anteriormente. Las grandes mayorías, en ciudades y pueblos, -- creen y defienden el culto externo, tomando como referente básico las figuras de santos y vírgenes habidos y por haber ante los cuales oran y hacen grandes esfuerzos y sacrificios en actos de entrega total. Es clara la ironía de Cervantes, ya que parece decirnos que dichas figuras no son sino objetos cualquiera, que en lugar de infundir respeto y reverencia lo que generan es risa. En esta nota de hilaridad mayúscula está recogida precisamente la sátira del escritor. Sin embargo, la idea de desdén y chacota expresada va en ascenso por todo el texto, ya que la burla no sólo está en el hecho de la ridiculización física que en las figuras y retratos se hace, provocando la risa de la gente, sino que la misma es evidente en la forma como las transportan, sin tener el menor cuidado ni respeto alguno, metidas todas "en un costal", y revueltas las del Viejo y el Nuevo Testamento, con lo cual el escritor nos quiere decir -- que es lo mismo, ya que no se establece diferencia alguna entre las unas y las otras, porque el objeti-

vo para el que las dispone es uno solo.

Pero la burla no para allí, la misma está ex puesta también, y ahora con mayor crudeza y sarcasmo, cuando los titereros descansan, porque utilizan los costales donde llevan a las figuras como asiento, colocando el trasero sobre las mismas caras de algunas de ellas. Además de lo ya comentado, dichas figuras son llevadas frecuentemente a bodegones y tabernas, lo cual revela también gran parte de la burla hecha por Cervantes al culto externo en esta ocasión.

Nos muestra también el genial escritor en El Licenciado Vidriera, su desconfianza de la rectitud y alta moralidad atribuída generalmente a los llamados cristianos viejos, quienes gozaban de privilegios religiosos y de gran fama por sus virtudes morales. Por ejemplo, a un cristiano viejo se le creía todo lo que decía o manifestaba, porque tal condición le impedía mentir, ya que esto es condenado por la Iglesia católica. Se da por entendido que los mismos cumplen con mayor fervor los preceptos del cristianismo debido a que éste les viene de cuna, y por ello su actuación está rigurosamente ajustada a los mandatos de la religión cristiana.

Se llamaba cristianos viejos a los descendientes directos de cristianos, y cristianos nuevos a los conversos provenientes de otras sectas o religiones foráneas. Generalmente se partía del principio de que un cristiano nuevo era de hecho un sospechoso, por lo que no se les concedía cargo alguno en la administración pública, para lo cual había antes que demostrar que sus ascendientes provenían de cristianos viejos. Ambos conceptos surgen de la ruptura de la convivencia pacífica entre cristianos y judíos a partir de la segunda mitad del siglo XIV, cuando se ponen en práctica las conversiones forzosas, con lo que nacen los primeros intentos de exclusión de los conversos en relación a los derechos y privilegios de los cristianos propiamente dichos, surge así entonces la idea de la llamada limpieza de sangre, que adquiere, durante el siglo XVI, un lugar de primera importancia en el tratamiento de la ciudadanía. (51)

Este hecho tuvo incidencia en los diferentes renglones de desenvolvimiento de la vida social. Para realizar estudios, por ejemplo, tanto a nivel pre universitario como en las universidades, había que demostrar la pureza de sangre. No se diga para car-

(51) VICENS VIVES, Jaime. Ob. cit., Tomo III, p.84.

gos en la Corte, en la administración pública o para tratar cualquier gestión dentro del sector administrativo. Así que el cristiano nuevo estaba constantemente sometido a vejámenes y desprecios en el tratamiento social que se le daba, llegando a ser incluso sinónimo de gitano. Los llamados cristianos viejos no aceptaban las uniones matrimoniales con los conversos, cerrándoles así las posibilidades de expansión dentro de un círculo asfixiante. Todos estos elementos, por mínimos que fueran, le creaban -- problemas inmensos con la Inquisición, ya que eran -- perseguidos y castigados cruel y severamente por ésta.

La distinción entre cristianos viejos y nuevos fue un mito en el que Cervantes no creyó nunca. Lo demuestra cada vez que se refiere a ellos en sus obras. Como gran conocedor de la forma de proceder de esta clase no cree en la rectitud moral de la misma, y lanza contra ellos su crítica satírica y mordaz en la obra que nos ocupa, cuando el licenciado -- "loco" advierte entrando a una Iglesia a un labrador que presumía de cristiano viejo y a otro que no estaba en tan buena consideración como el primero. Al verlos pasar, Vidriera dando grandes voces dijo al cristiano viejo: "Esperad, domingo, a que pase el -- sábado.". La crítica es por demás clara. En primer

lugar está pidiendo que se le dé oportunidad al otro para que también, en términos de igualdad, manifieste su fe y su creencia religiosa; por otro lado, está denunciando la discriminación generada por la --- Iglesia católica entre las dos clases en referencia, y finalmente parece mostrarnos que le merece mayor respeto y consideración el que iba detrás, que nunca pregonaba de ser tan buen cristiano como el otro. De tal manera, que a través de la actuación de los cristianos viejos el escritor expresa la hipocresía, falsedad y discriminación social engendradas por el clero, ya que los fulanos cristianos viejos no eran más que la expresión de la actitud sectaria y dogmática del mismo.

No es casual ni gratuita la alusión hecha a la religión por el propio Cervantes en el caso del hechizamiento de Tomás Rodaja. Efectivamente, una mujer para ganarse su afecto, aconsejada por una morisca, le dio a Tomás un hechizo en un membrillo, -- provocándole una rara manía; pero recordemos que "un religioso de la orden de San Jerónimo, que tenía gracia y ciencia particular en hacer que los mudos entendiesen y en cierta manera hablasen, y en curar locos, tomó a su cargo de curar a Vidriera, movido de caridad, y le curó y sanó, y volvió a su primer juicio, entendimiento y discurso" p. 79. Generalmente

quien cura los hechizos y embrujamientos son los mismos hechiceros y brujos que los generan, pero en el caso citado quien lo hace es un fraile o ministro de Dios, con lo cual Cervantes en una forma muy sutil - emparenta la religión con la hechicería, dándonos la idea de una especie de mezcla entre ambas. El escritor deja clara su posición ante este tipo de fenómeno. Lo rechaza de plano sin concederle la menor importancia cuando expresa: "como si hubiese en el mundo hierbas, encantos ni palabras suficientes a forzar el libre albedrío," p. 84. que según el autor es lo único que importa en fin de cuentas, es decir, la libertad que tiene el hombre para amar a quien quiera y tomar las decisiones que considere convenientes.

En la época eran comunes las prácticas y creencias de tipo supersticioso. Se creía por ejemplo en la existencia del demonio con el cual había que pactar para no ser perjudicado por sus efectos maléficos. De la misma manera se creía en brujos, magos y hechiceros, como en maleficios, conjuros y ensalmos, etc. En ciudades como Toledo por ejemplo, había una especie de centros en torno a los cuales giraba el fenómeno de la magia y la hechicería con cierto afianzamiento y respeto. Hay que tener en cuenta que la hechicería no fue practicada y avalada

sólo por el seglar, sino que los curas y monjas ---- creían y se servían de ella en ciertas situaciones. El demonio se presentaba generalmente en figuras de animales y a él se atribuían las grandes tempestades y tormentas eléctricas que se desataban, asimismo -- las enfermedades mentales y nerviosas. Para comba-- tirlas se acudía a toda clase de exorcismos. Una -- costumbre muy generalizada era que cuando en el hori-- zonte se presentaba niebla y oscuridad, el cura del lugar, vestido como si fuera a realizar un acto reli-- gioso y provisto de suficiente agua bendita, subía -- hasta la cúspide de la iglesia para alejar a los de-- monios que estaban posados sobre las nubes dispues-- tos a causar muchos males (52).

En casi toda España había abundancia de em--baucadores, hechiceros y taumaturgos, incluso gran -- parte de ellos eran curas y religiosos. "Toda clase de hechicerías estaban a la orden del día, tanto pa-- ra desentrañar un tesoro cuanto para librarse de la acción de la justicia y curar enfermedades. Un em--baucador, Jerónimo de Liébana, engañó a Olivares y a Felipe IV, haciéndose pasar por descubridor de tesoro--ros ocultos. Según nos informa el profesor Cirac, -- en Castilla La Nueva, en el siglo XVII, el tribunal

(52) VICENS VIVES, Jaime. Ob. cit., Tomo III, p.311.

de Toledo incoó 151 procesos de hechicería: 117 mujeres y 34 hombres; y el de Cuenca 84: 57 mujeres y 27 hombres" (53). El ejemplo más palpable o más típico es el caso del último rey de la dinastía de los Austrias, Carlos II, a quien precisamente se le apodaba "El Hechizado", ya que según las historias y leyendas fue víctima de hechizos, lo que le impedía -- tanto dejar descendencia en sus dos matrimonios como gobernar con propiedad y eficacia.

La brujería alcanzó también en la época en todos los países europeos gran importancia y difusión. Desde Francia llegó a España donde se propagó principalmente en ciertos principados como Cataluña, Rosellón y Cerdeña. La misma fuente citada anteriormente afirma: "Consta que entre los años de 1620 y 1622 fueron ahorcadas en Cataluña más de 300 brujas" (54). Al igual que la hechicería, la brujería fue también practicada por miembros activos de la Iglesia. De tal manera que el hecho de que Cervantes haga referencia a tal fenómeno no es casual, sino que tiene un fundamento en la realidad histórica de la época, como tampoco es gratuita la alusión hecha a la Iglesia y a la religión en general, ya que la mis

(53) VICENS VIVES, Jaime. Ob. cit., Tomo III, p.312.
 (54) _____ . Ob. cit., Tomo III, p.312.

ma a través de sus ministros creía y practicaba la -
hechicería frecuentemente.

El aumento del número de sacerdotes en forma vertiginosa, ya que no era necesaria la exigente formación de otros tiempos para ordenarse de clérigo, - conllevó naturalmente a una gran decadencia y degenero intelectual, constituyendo este hecho una de las notas dominantes del clero de la época. La alusión a la ignorancia y a la escasa preparación de los --- eclesiásticos, la hace Cervantes cuando Vidriera se refiere a "la necedad que se sienta debajo de dose-- les, y la ignorancia que se arrima a los sitiales". Es clara la sátira contra la aristocracia clerical, tanto la alta como la pequeña.

Esta decadencia intelectual del clero y la baja preparación del mismo en casi todas las ramas - del saber, es advertida y avalada por los estudiosos de la historia. Así nos lo muestra Jaime Vicens Vives cuando se refiere al tema en cuestión. El gran historiador dice que: "al lado de una minoría selecta, abierta a toda clase de manifestaciones del espíritu, existía una masa, creciente a medida que avanzaban los tiempos, de eclesiásticos rudos, con escasa o nula preparación, que fueron satirizados por la

literatura de la época" (55).

Pues bien, pensamos que es transparente la posición de Cervantes en las muestras que hasta ahora hemos tomado. El escritor no defendía ni comulgaba con la ideología oficialista de la España de su tiempo, sino todo lo contrario, estaba en contra de las posiciones políticas, sociales y religiosas llevadas adelante por los diferentes regímenes de la España de entonces. Sobre todo del de Felipe II, cuyas propuestas y decisiones, mezquindades y absolutismos son a cada instante cuestionados por el escritor en El Licenciado Vidriera, como en la gran mayoría de sus obras. Vemos como rechaza y pone en sòlfa a las prácticas de excesivo fanatismo religioso, impulsado por los ministros de Dios a través de su centro de difusión, la Iglesia. Es evidente la oposición a la ideología eclesiástica del momento, propugnadora del oscurantismo y del culto externo, y en fin, de la idolatrización religiosa reinante. Con esto no queremos decir que Cervantes fuera anticristiano. Sería un verdadero exabrupto. ¿Quién se atrevería a decirlo?. Creemos que nadie. Pero sí queremos decir, porque es lo que el escritor nos revela en la obra que estudiamos, que estaba en contra de las costumbres religiosas señaladas, fundamentalmente de las prácticas exce

(55) VICENS VIVES, Jaime. Ob. cit., Tomo III, p. 66.

sivas del culto externo.

Después de estas argumentaciones preguntamos nosotros, ¿justificaba Cervantes el aparato ideológico y sociopolítico de la época?. La respuesta es obvia. No. Su sátira está dirigida a poner en evidencia el deterioro y la corrupción político-social imperante. Sin embargo, la mayoría de la crítica acerca de la novela se empeña en decir que en esta obra no hay crítica sociopolítica, porque las ideas del autor estaban en complacencia con el oficialismo de la época. Tal posición más que absurda, nos parece más --- bien necia.

El Licenciado Vidriera y la clase media.

Si Cervantes en la novela objeto de este trabajo ha señalado los males y los vicios engendrados desde el poder por las clases dirigentes y dominantes en la España de su tiempo, también señala la corrupción y las anomalías sociales de la llamada clase media, mostrándonos su comportamiento inadecuado en el ejercicio de sus profesiones y oficios. Es claro que al hablar de tal clase nos estamos refiriendo al estrato social comprendido entre la alta aristocracia y los simples obreros, pequeños campesinos y jornaleros del campo. La gran crisis política, social y económica

ca que vive el país a partir de la segunda mitad del siglo XVI, específicamente bajo el reinado de Felipe II, conduce a la acelerada desaparición de la llamada clase media. Los miembros de las mismas que habían amasado fortuna y se habían enriquecido por el alza de los precios y por los beneficios acumulados, llegaron a ocupar un lugar dentro de la aristocracia, mientras que los que quedaron en la pobreza engruesan aún más las grandes mayorías de la población, tanto de la ciudad como del campo.

En esta forma la clase media se hace débil - desde el punto de vista cuantitativo. Es precisamente a esa minoría integrada por mercaderes, libreros, boticarios, médicos, maestros, etc., señalada por Cervantes en la novela, a que nos estamos refiriendo ahora. Es natural que dentro del mundo de corrupción imperante, una clase poco numerosa que no encontraba -- asiento dentro de la oligarquía nobiliaria dominante, busque a través de las profesiones u oficios que desempeñaba, la forma de obtener cierto estatus, sobre todo dentro de una sociedad donde sólo tenía valor el dinero constante y sonante y los bienes inmuebles a base de propiedades. Cervantes en El Licenciado Vidriera se rebela contra la bellaquería y pillería de dicha clase social, lo cual se convierte en un vicio general, puesto en práctica por profesionales y em---

pleados para obtener mejores dividendos económicos, o contra el abuso de autoridad y comodidad de los -- que lograban, por adulación, algún cargo. Pero la crítica no es particular contra una determinada profesión u oficio en sí, sino contra el vicio incontrolable y generalizado de la corrupción.

En la novela encontramos una fuerte crítica a la prepotencia y el abuso de poder por parte de -- los comisarios, como a la irresponsabilidad y carencia de ética profesional de los capitanes de las compañías navales en ejercicio. Hay un gran contraste entre la comodidad de los jefes y las inclemencias y penurias a que se expone el soldado, quien recibe un trato inadecuado y despectivo por parte de sus superiores. De igual forma se advierte un rechazo a la pillería y malicia de los administradores, ya que -- sustraen dinero del que se les entrega para realizar gastos y pagos. Se denuncian las quejas de las mayorías sometidas a tratos inhumanos. En fin, un mundo de bajos fondos donde hay dos extremos: el autoritarismo e inmoralidad de los que mandan, de los que -- tienen poder, y las penurias sufridas por soldados y ayudantes. Estas injusticias las muestra el escritor cuando Tomás Rodaja llega al lugar donde se han juntado todas las compañías que saldrán rumbo a Italia. El propio Cervantes nos dice:

"Allí notó Tomás la autoridad de los comisarios, la incomodidad de algunos capitanes, la solicitud de los aposentadores, la industria y cuenta de los pagadores, las quejas de los pueblos, el rescatar de las boletas, las insolencias de los bisoños, las pendencies de los huéspedes, el pedir bagajes más de los necesarios." p. 18.

Era ésta la vida del marino en tierra que en el mar no era ni más ni menos. La vida del marinero con sus insolencias y abusos la expresa también Cervantes en el momento cuando la compañía llega a Génova. En general, lo primero que se les presenta a la mente es una preocupación de diversión y farra, expuesta en el latinismo "gaudeamus"; es decir, goceemos, disfrutemos. Efectivamente, llegan a una hostería a comer y a beber donde saborean todos los vinos habidos y por haber, italianos como españoles, y con mujeres de vida alegre y fácil. No está contento ni satisfecho Tomás con la vida de marinería, por ello decide apartarse y hacer su itinerario solo y por su cuenta.

Pero la conducta inmoral es puesta en evidencia a otro nivel en la novela. Son frecuentes en la época las damas de reputación dudosa en todos los niveles sociales. Recordemos que la señora que dio el hechizo a Tomás era "de todo rumbo y manejo" y que -

no quedó en Salamanca" Vademecum que no la visitase". La fulana dama se enamoró de Tomás pero como éste no le hizo caso, ya que estaba más ocupado con sus libros que con otra cosa, "ella le descubrió su voluntad y le ofreció su hacienda". La frase es en extremo sugerente. En primer lugar se destaca la desvergüenza de la mujer, que para conseguir conquistar a Tomás le ofrece su cuerpo abiertamente. Con este hecho el escritor nos está presentando un ejemplo de la corrupción moral reinante en la España de la época. Además, como ya anotamos, era "una dama de todo rumbo y manejo", por lo que la visitaban casi todos los hombres de la ciudad.

Pero el genial escritor no se cansa de denunciar y poner en evidencia la falta de principios morales en la época. Ahora se vale de la locura de Tomás para presentarnos la decadencia en que ha caído la educación, por la deshonestidad y la falta de honradez profesional de los educadores, quienes tampoco escapan al mayúsculo cateo que hace el gran escritor en la novela que estudiamos. La hipocresía, el pillaje y el tráfico de influencias se extiende, como ya dijimos, a todos los órdenes y a todas las esferas sociales. Alcanza, incluso, a quienes ejercen la alta y sagrada misión de enseñar, la más elevada y más digna de todas, pero infectada también por el

morbo de la corrupción. Por boca del licenciado --- "loco" Cervantes nos dice que los maestros actúan con marcado favoritismo hacia los hijos de los pú--- dientes, de los adinerados, mientras desprecian y -- soslayan a los hijos de los labradores y gentes hu--- mildes y de menores recursos.

Así nos presenta una muestra de que en la -- educación existe la discriminación, marcada determi--- nantemente por el poder económico y bienes de pose--- sión de las clases sociales. Por ello el gran Mánco de Lepanto al referirse al licenciado Vidriera dice: "De los maestros de escuela decía que eran dichosos, pues trataban siempre con ángeles, y que fueran di--- chosísimos si los angelitos no fueran mocosos."p.42. La sátira cervantina es clara al final del texto, -- donde se denuncia la actitud parcializada y discrimi--- natoria de los educadores. La fuerza de la crítica se hace mayor por tratarse precisamente de quienes - tienen el deber y la obligación de formar y orientar a la niñez hacia los buenos principios y valores --- axiológicos del hombre. Parece decirnos Cervantes - que la situación es tan grave que ni los maestros se salvan de la descomposición social imperante.

Pero quizás donde el escritor haga más énfasis sea en la comercialización de los oficios y pro-

fesiones. La carencia de ética profesional, la bellaquería y la picardía para obtener mayores dividendos económicos en beneficio personal, eran prácticas comunes y constantes en quienes de una u otra forma ejercían alguna ocupación u oficio. La corrupción -- campea y el pillaje no mengua. El ejemplo de un acto de latrocinio y fraude está presente cuando el licenciado Vidriera sostiene el diálogo con el librero y dice:

"Los melindres que hacen cuando compran un privilegio de un libro, y la burla que hacen a su autor si acaso le imprime a su costa, pues en lugar de mil y quinientos, imprimen tres mil libros, y cuando el autor piensa que se venden -- los suyos, se despachan los ajenos." -- pp. 49 y 50.

Hay que tener en cuenta que los libreros no sólo eran distribuidores, es decir, no sólo vendían libros, sino que eran también impresores. De tal manera que en el caso expuesto el fraude es doble. Observemos que el librero imprime más de la cantidad autorizada por lo cual se queda con el producto del excedente, en este caso la mitad que vende sin entregar al escritor lo que le corresponde por lo que hoy conocemos como derecho de autor, que en aquella época todavía no existía, por lo cual la propiedad inte

lectual carecía totalmente de garantía. A esto hay que agregar que el librero en vez de vender los libros del autor vende la cantidad que ha impreso de más; es decir, los suyos. Era común la explotación del escritor, pues vendía a los libreros el derecho de autoría por un período determinado durante el cual renunciaba a los mismos, así que todos los intereses y dividendos por tales conceptos iban a parar a los bolsillos del librero. El propio Cervantes fue víctima de la usura al verse obligado a vender el privilegio de sus libros.

Dentro de la corruptela generalizada en la clase media de la España del momento, nos presenta también Cervantes la falsedad del comportamiento de los boticarios, quienes tienen que ver nada menos que con la salud y el bienestar físico de sus semejantes. Estos, tanto a nivel privado como público, exhiben una conducta indecorosa guiada por el interés de obtener entradas económicas exclusivas para su propio peculio, sin importarles el bien o el perjuicio que le están ocasionando a quien de buena fe y buena voluntad ha acudido a ellos. Constantemente engañan al pueblo y juegan con él, poniendo en peligro su salud. Tal situación la expone Cervantes cuando un boticario le pide explicación a Vidriera al éste afirmar que tales profesionales eran enemi-

gos de sus candiles. El licenciado "loco" responde con seguridad y presteza al sostener lo afirmado anteriormente:

"Esto digo porque en faltando cualquier aceite, la suple el del candil que está más a mano; ... respondió que había boticarios que, por no decir que faltaba en su botica lo que recetaba el médico, por las cosas que le faltaban ponía otras que a su parecer tenían la misma virtud y calidad, no siendo así; y con esto, la medicina, mal compuesta obraba al revés de lo que había de obrar la bien ordenada."
p. 55

Como casi todos los juicios y sentencias del licenciado Vidriera, se advierten en éste dos variantes donde está inserta la sátira. En primer lugar, la falsedad es claramente perceptible porque si falta al boticario la medicina que le solicitan, en su lugar despacha cualquier cosa con tal de no decir que no la tiene en su almacén. Este hecho contempla a su vez un doble significado de corrupción, porque lo que el boticario despacha en lugar de la medicina indicada no sólo no favorece al enfermo porque no lo cura, sino que le agrava el mal que padece; en segundo lugar, atenta contra el prestigio y la buena fama del médico que ha indicado la medicina. Aquí Cervan

tes pone de manifiesto su extraordinaria equidad, -- cuando muy sutilmente disculpa al médico, ya que la falta es del boticario, quien despacha al enfermo la medicina que no ha sido ordenada.

El boticario insatisfecho con las argumentaciones de Vidriera, quiso saber entonces qué opinión le merecían los médicos, a lo cual el licenciado -- "loco" respondió con una cita en latín tomada de las sagradas escrituras, la cual reza así:

"Honora medicum propter necessitatem, - etenim creavit eum Altissimus. A Deo enim est omnis medela, et a rege accipiet donationem. Disciplina medici -- exaltabit caput illius, et in conspectu magnatum collaudabitur. Altissimus de terra creavit medicinam, et vir prudens non abhorrebit illam. Esto dice, dijo, el Eclesiástico de la medicina y de los buenos médicos, y de los malos se podría decir todo al revés;"p. 55 y 56.

Traduzcamos el texto al español para mayor comodidad al abordar el análisis del mismo. Aproximadamente quiere decir lo siguiente: Respeta al médico por necesidad, pues en efecto lo creó el Altísimo: de Dios nos viene todo medicamento, y del rey recibirá su premio: la ciencia del médico enaltecerá su cabeza, y será alabado en presencia de los gran-

des: el Altísimo creó la medicina de la tierra, y el hombre prudente no aborrecerá de ella. En el párrafo hay un claro elogio casi reverente a la medicina como ciencia y al médico como practicante y profesional de la misma, poniendo de relieve su origen y procedencia. Esto nos indica que Cervantes no cuestiona a priori al médico ni a su profesión, sino que su crítica está llena de justicia y equidad al reconocer y respetar a los buenos médicos y condenar y censurar a los malos, filibusteros y comerciantes de la medicina.

Precisamente, Cervantes no sólo acepta sino que elogia a los médicos honestos, hasta llegar a -- disculparlos con las bellaquerías de los boticarios falsificantes de medicamentos, pero también pone en la picota y en su lugar a los mediocres, amigos de - comerciar con la salud de las gentes. Se queja de - esto por boca de Vidriera porque siempre quedan bien aunque hayan fallado una y mil veces; siempre cobran sus visitas y honorarios aunque no acierten; y si el enfermo muere por su culpa no hay contra ellos pena alguna que les haga pagar su delito. Contra éstos - truená implacablemente Cervantes después del texto - latino. Por boca del licenciado Vidriera dice que:

"no hay gente más dañosa a la república que ellos. El juez nos puede torcer o dilatar la justicia; el letrado, sustentar por su interés nuestra injusta demanda; el mercader, chuparnos la hacienda; ... pero quitarnos la vida sin quedar sujeto al temor del castigo, ninguno: sólo los médicos nos pueden matar y nos matan sin temor y a pie quedo, sin desenvainar otra espada que la de un --récipe; y no hay descubrirse sus delitos, porque al momento los meten debajo de la tierra." p. 56

De la misma forma se expresa también Sancho cuando aquel médico chapucero Pedro Recio de Agüero quería condenarlo a morir de hambre en la Insula Barataria, por lo que encolerizado el escudero gobernador le dice despectivamente: "graduado en Osuna quíteteme luego de adelante, si no voto al sol que tome un garrote y que a garrotazos comenzando por él, no me ha de quedar médico en toda la insula, a lo menos aquellos que yo entienda que son ignorantes"(56). La sátira es clara contra los médicos marrulleros, mata sanos y metalizados. No es gratuita la alusión al -- hecho de que el médico Pedro Recio haya realizado -- sus estudios en la Universidad de Osuna y obtenido -- su grado allí, ya que la misma era de baja categoría en comparación con la de Salamanca y otras universi-

(56) Don Quijote de La Mancha. Edic. cit., parte -- II, Cap. XLVII, p. 176.

dades del país. Este hecho es utilizado sabiamente por el escritor para ridiculizar y lanzar su crítica implacable contra los médicos mediocres y mal formados.

El escritor parece que quiere señalarmos el deterioro de la ciencia médica en su tiempo, la cual anda descarriada por la senda de la comercialización y totalmente desvinculada de los principios y cánones que la originaron. De allí que se remonte a los viejos tiempos para destacar la importancia y la significación de la misma. Si comparamos los dos textos citados encontramos en ellos una gran preocupación de Cervantes por el estado de la medicina en su época. Su intención parece estar en señalar el estado de decadencia de la misma y dejar ver la significación e importancia que tenía en otros tiempos. Pero también la crítica alude a las instituciones administrativas de justicia, cuya función es velar por el bienestar de la ciudadanía, ya que no hay control ni averiguaciones por las muertes ocurridas a consecuencia de tratamientos médicos. Se advierte una ligera alusión a la tranquilidad y pasividad de las autoridades competentes en este sentido, porque el ejercicio de tal profesión tiene que estar sujeto a ciertos principios legales, ante los cuales los galenos deben responder.

Cervantes continúa condenando la actuación anti-ética de los médicos de pacotilla, mercantilistas y de segunda categoría. Vidriera refiere que -- cuando él era hombre de carne y no de vidrio, un enfermo despidió a un fulano de éstos para curarse con otro, el médico pasó por la botica donde dicho enfermo era recetado por otro galeno y le preguntó al boticario por el paciente que él había dejado, el boticario le mostró la receta indicada y miró que al final de la misma decía: "sumat diluculo" (tómese al amanecer) por lo que dijo: "Todo lo que lleva esta purga me contenta, sino es este diluculo". Hay que tener en cuenta que los médicos recetaban en boticas específicas, las cuales eran las únicas que despachaban las medicinas indicadas por un determinado médico. Esto explica la actitud del que le ponía peros a la purga mandada a su antiguo paciente, ya que por un lado desprestigiaba al colega que recetaba al enfermo, y por el otro se congraciaba con el boticario, lo que deja mucho que decir de su honradez y ética profesional.

El rechazo a la comercialización de los oficios continúa con ritmo sostenido en otros episodios y dichos de la novela. El mismo está presente cuando Vidriera se refiere a los sastres, quienes, según el licenciado, mienten constantemente, porque "ape--

nas se hallará uno que haga un vestido justo, habiendo tantos que los hagan pecadores". Una opinión semejante le merecen los zapateros. Estos a pesar de no hacer jamás zapatos que ajusten bien a quien los compra, siempre tienen a la mano una explicación valledera que acomoda la pieza perfectamente al cliente, "porque si al que se le calzaba venía estrecho y apretado, le decían que así había de ser, por ser de galanes calzar justo, y que en trayéndolos dos horas, vendrían más anchos que alpargates; y si le venían anchos, decían que así habían de venir, por amor a la gota." pp. 60 y 61. Como podemos darnos cuenta, la sátira radica en el hecho de que tanto al sastre como al zapatero les interesa sólo vender sus piezas para la obtención de beneficios económicos -- propios sin importarle el cliente ni su oficio. De allí la justificación de las fallas de los artículos que ellos mismos confeccionan.

Tal vez la máxima expresión de la zanganería y la pudrición de la España de la época, esté expresada en los propios vigilantes y guardianes de la -- justicia. Es decir, los jueces. Fue un tema que -- apasionó al gran escritor. La importancia que le da se explica en la extensión y atención que le dedica al mismo, al exponerlo con lujo de detalles. Entre las condiciones que debe tener un juez están precisa

mente ser justo en las sentencias y decisiones que tome; amoldar sus actuaciones a la razón y estar siempre apegado a la verdad. Sin embargo, en la España de la mitad del siglo XVI no ocurría así. La ley era violada constantemente por los jueces y ministros de justicia. En los tribunales campeaba la pillería, y la venalidad de jueces, escribanos y alguaciles era un hecho cotidiano y generalizado. En la cárcel estaba quien no disponía de unos pocos ducados, lo cual era más que suficiente para comprar la absolución de la pena.

Contra esta corruptela y contra la venalidad y picardía de los jueces se rebela Cervantes en El Licenciado Vidriera, sobre todo en contra de la actuación caprichosa de los magistrados, quienes sentencian sin ajustarse a la realidad de la causa, imponiendo penas, muchas veces, que no se corresponden con la magnitud del delito cometido. La sátira contra la corrupción de la administración de justicia está apuntada cuando un juez acompañado de mucha gente y dos alguaciles, iba de comisión a una causa criminal, pasó cerca de donde estaba el licenciado Vidriera, quien al darse cuenta de quien era dijo: "Yo apostaré que lleva aquel juez víboras en el seno, pistoletes en la cinta, y rayos en las manos, para destruir todo lo que alcanzare su comisión."p.58.

Las palabras del licenciado "loco" son reveladoras de que las intenciones del juez no son muy sanas, y que con el arma de su pluma rápidamente dictará una sentencia que no se ajustará a la realidad del caso para el que fue enviado. Es evidente la desconfianza que tiene Cervantes de los administradores y guardianes de la justicia.

Pero la crítica a los jueces toma cuerpo aún más cuando Vidriera cuenta que uno de éstos, amigo suyo, en una ocasión dictó una pena extremadamente dura que excedía en mucho el delito del culpado. -- Aquí se esconde precisamente la sátira lanzada contra la pillería y falsedad de los magistrados. Claro que al sancionar al culpado con una sentencia --- fuerte que supera la culpa del delito, los señores del consejo no la aceptarán y solicitarán ante el -- juez la apelación de la misma, ya que si la aceptarían quedarían como injustos ante la audiencia. El juez por su parte dicta la sentencia severamente para granjearse la confianza de los señores del consejo, y cuando éstos apelan él acepta la apelación y dicta entonces una nueva condena ajustada a la realidad del caso.

¿Dónde está entonces la picardía y la tramoya de los jueces?. Pues muy sencillo. La trampa --

tiene dos momentos bastante claros. Primero, cuando el juez dicta la sentencia severamente queda como un funcionario eficaz, indoblegable y recto ante sus superiores; y en segundo lugar, queda como misericordioso y bueno al aceptar la apelación y reconsideración de la pena, dando en su lugar una sentencia en su punto justo y proporcionalmente de acuerdo con el delito cometido. Como podemos darnos cuenta, el delito mayor lo cometen los propios magistrados, ya -- que el penado es sometido innecesariamente a un proceso interminable sólo por el capricho y el beneficio personal de tales funcionarios. De tal manera -- que las expresiones del licenciado Vidriera quieren significar que tanto los jueces como sus superiores, los señores del consejo, con su forma de actuar pretenden dejar una imagen limpia y pura ante la comunidad. Sin embargo, la realidad es que con ello expresan la falsedad con que administran la justicia y -- con que aplican la ley.

Una posición semejante asume Cervantes en el Coloquio de los perros en el episodio de Berganza -- con el alguacil, el escribano y las dos mujeres extorsionadoras. El escritor nos muestra también aquí la corrupción expresada en la persona del alguacil, que se vale de tretas, engaños y marrullerías para obtener dinero. En esta ocasión Cervantes con gran

sutileza asesta un golpe fuerte a la administración de justicia, ya que se trata de un alguacil y un escribano; pero la crítica adquiere más fuerza todavía porque en las malandanzas de la Colindres y el alguacil para extorsionar al bretón, aparece un teniente como guardián del orden público, quien termina chantajeando a la dueña de la pensión y al propio bretón. De tal manera que tenemos involucrados en este bajo y bochornoso espectáculo, nada menos que a un alguacil, a un escribano y a un teniente. Todos, se supone, vigilantes y administradores, de una y otra forma, del orden público y judicial.

El tema de la administración de la justicia es uno de los más caros al Manco de Lepanto. Insiste en él en esta novelita singular como en el Quijote y en sus demás obras. La situación de deterioro y corrupción a la que habían llegado los ministros de justicia y los magistrados de los consejos no era para mantenerse en silencio, había que denunciarla y ponerla a la luz pública, simplemente porque la buena aplicación de la justicia es la base de sustentación de todo régimen que aspire a la democracia, a la sana paz y a la libertad ciudadana. Por eso el escritor no se refiere solamente a los jueces en El Licenciado Vidriera, sino que apunta también la actitud y el comportamiento de otros ministros de justi-

cia. Así, Cervantes por boca del licenciado "loco" se refiere a la profesión de escribano, básica en la administración de justicia. El oficio de la escribana le merece gran consideración y respeto al escritor, porque "... siendo un oficio el del escribano - sin el cual andaría la verdad por el mundo a sombra de tejados, corrida y maltratada" p. 71.

Esta gran concepción fundamentada en la justicia, la equidad, la razón y la verdad la expresa el autor por boca de Vidriera en el siguiente latín: "In manu Dei potestas homini est, et super faciem scribae imponet honorem". Es decir, que el poder del hombre está en las manos de Dios, y sobre la cabeza del escribano impone el honor. Esta declaración casi reverente a tal oficio, explica la limpieza de origen del mismo, propuesta por el autor a través de su personaje. Efectivamente, Vidriera dice que: "los escribanos han de ser libres, y no esclavos, ni hijos de esclavos; legítimos, no bastardos, ni de ninguna mala raza nacidos" p. 72. Es claro que tan exigentes requerimientos encumbren la dignidad de tal funcionario, impidiéndole cometer el delito de venalidad y coacción. Parece decirnos Cervantes que dicha profesión requiere de condiciones especiales, ya que implica una gran responsabilidad, porque su objeto de aplicación es la

base fundamental del equilibrio social, de la libertad y la democracia verdadera. De aquí que el licenciado "loco" diga que los escribanos "es la gente más necesaria que había en las repúblicas bien ordenadas".

A pesar de la alta estima y los conceptos -- tan elevados que tiene el escritor del oficio de escribano y de dicha profesión como tal, nos deja ver su desconfianza por la misma en la España de su tiempo, ya que estaba invadida por la inmoralidad y la corrupción en general. El licenciado Vidriera al referirse a tal oficio en España nos deja una sensación de pesimismo y nostalgia, ya que el mismo se caracterizaba por la venalidad, el fraude y el soborno. Vidriera se interroga a sí mismo de la siguiente manera: "Pues si este oficio tantas buenas partes requiere, ¿por qué se ha de pensar que más de veintemil escribanos que hay en España se lleve el diablo la cosecha, como si fuesen cepas de su majuelo?" p. 72.

La alusión a la corruptela dentro de la escribanía es clara. ¿A quién más se lleva el diablo si no es a los pecadores que no están en gracia con Dios?. A estos equivalen en la vida civil los faltos de moral, depravados y corruptos. Es aquí, a mi

manera de ver, donde está escondido el gran mensaje que encierra el pensamiento cervantino con respecto a la escribanía. Observemos que Vidriera primero -- elogia esta profesión, destacando los requisitos exigidos por la misma y las virtudes que comporta, pero luego también señala los males y los vicios de ella en la España de finales del siglo XVI.

Ahora bien, ¿cuál es la intención última de estas ideas expresadas por Vidriera?. Notemos que -- después de denunciar la grave situación de degeneración a que ha llegado la escribanía en España, inmediatamente destaca "que es la gente más necesaria que había en las repúblicas bien ordenadas". Queremos pensar que Cervantes está haciendo una especie de llamado a la conciencia ciudadana, para que reflexione -- acerca de la importancia y la significación de tal -- oficio, sin el cual no es posible mantener el orden, la paz y el bienestar en república alguna. Es decir, el escritor no solamente hace la crítica por la crítica misma, sino que apunta hacia una salida posible, hacia una solución. Abriga como una esperanza; de -- allí que se refiera al pasado tomándolo como ejemplo con la idea de señalar el buen camino a seguir para superar las anomalías del presente.

Otro personaje implicado en la administra---

ción de justicia, perteneciente también a la clase media, y referido en El Licenciado Vidriera, es el alguacil. De éstos decía el licenciado "loco" que no era mucho que tuviesen algunos enemigos, siendo su oficio, o prenderte, o sacarte la hacienda de casa, o tenerte en la suya en guarda y comer a tu costa." p. 73. Es decir, que la característica básica de los alguaciles era la falsedad y la hipocresía, ya que actuaban siempre con el interés personal por delante, sin importarles el resultado del servicio o favor que prestaban. Estos fulanos buscan sacar dinero de cualquier parte y a como diese lugar. De tal manera que Cervantes en la novela nos muestra tres funcionarios básicos en la administración de justicia: El juez, el escribano y el alguacil, y ninguno de los tres se salva, lo que quiere decir que el gran Manco de Lepanto no sólo desconfiaba de la rectitud con que se aplicaba la justicia, sino que la impugnaba de manera franca y abierta, por sus vicios y males que engendra. Parece decirnos Cervantes que una sociedad donde un aspecto tan importante como el judicial sea manejado de forma tan corrupta, evidentemente que no puede progresar, simplemente porque no hay justicia, ni orden, ni estado de derecho.

Uno de los aspectos que Cervantes rechaza e

impugna con especial repugnancia es la falsedad e hipocresía con que se presenta la gente, aparentando otra cosa de lo que en la realidad es. Sabemos que el escritor detestaba la mentira con la misma fuerza que admiraba la verdad. Defendía a ésta de embusteros, impostores y farsantes, y la buscaba donde quiera que creía poder encontrarla. La falacia fue rechazada por Cervantes con especial acritud. De aquí que los dichos, sentencias y apreciaciones del licenciado "loco" sean tajantes, vehementes y expeditas, donde no queda espacio ni lugar para la duda. Recordemos los juicios y conceptos de Don Quijote y Sancho Panza, y los de Berganza y Cipión. Sírvanos como entrada de este aspecto el falso licenciado a --- quien Vidriera le arroja la verdad de manera casi --cruel en su propia cara, lo cual es revelador de la sinceridad y la franqueza de Cervantes, tanto para exponer sus ideas como para censurar los males y los vicios de su patria.

En un grupo de gente que estaba oyendo la --plática del licenciado "loco" estaba un conocido suyo, a quien uno de los presentes se dirigió llamándolo licenciado, pero Vidriera que sabía que en realidad dicho sujeto no tenía ni siquiera título de bachiller, le dice con especial ironía: "Guardaos, com padre, no encuentren con vuestro título los frailes

de la redención de cautivos; que os le llevarán por mostrenco". p. 59. A pesar del duro golpe y la puesta en evidencia de la falsedad del fulano, éste buscaba la conciliación, por lo cual le dice al licenciado "loco": "Tratémonos bien, señor Vidriera, pues ya sabéis vos que soy hombre de altas y profundas letras", a lo cual Vidriera responde con su agudeza y acierto característicos, haciendo aún más fuerte la ironía y poniendo al descubierto no sólo la mentira del sujeto, sino su escasa preparación y por ende su mediocridad, ya que se hacía pasar nada menos que como gran conocedor de las llamadas letras humanas: -- "Ya yo sé que sois un Tántalo en ellas, porque se os van, por altas, y no las alcanzáis, de profundas." p. 60.

Se pone en evidencia en primer lugar el celo y la justicia de Cervantes al calificar y llamar a cada quien como se merece, sobre todo tratándose de una disciplina a la cual el autor del Quijote le concedía tanto respeto y veneración, como eran las letras; y en segundo lugar, la aversión y el rechazo a la mentira y a la falacia, lo cual no soportó nunca. Observemos que la sátira se presenta con todo su poder al comparar al fulano, falso licenciado, con Tántalo o con un tántalo. ¿Que quiere expresar el autor con dicha comparación?. El Diccionario de

uso del español de María Moliner (57) en la edición de 1971 registra dos acepciones del término tántalo. Dicha palabra refiere al rey de Lidia, antigua región del Asia Menor a orillas del mar Egeo, que habiendo recibido la visita de los dioses, les dio a comer los miembros de su propio hijo Pélope, para probar su divinidad. Zeus, su padre, en castigo le arrojó al Tártaro y le condenó a ser presa del hambre y la sed, hundido en el agua hasta el cuello, haciendo que la misma se retirara cuando el desgraciado intentaba beberla, y con árboles cargados de muchas frutas que el viento alejaba cuando desesperado quería comerlas.

Una segunda acepción del citado diccionario refiere con el término tántalo, a un ave zancuda parecida a la cigüeña, de plumaje blanco y negro que vive generalmente en Asia, Africa y América. Esta especie de aves por su gran peso no pueden volar a mucha altura y se alimentan comúnmente en las riberras de los ríos y lagunas de insectos y peces pequeños que logran alcanzar a muy poca profundidad. Asi

(57) MOLINER, María. Diccionario de uso del español, Madrid, Gredos, S.A., 1971, Tomo II.

mismo, la Enciclopedia Universal Ilustrada (58) registra las dos acepciones referidas, aparte de ---- otras, en primer y segundo lugar, dando una explicación detallada y exhaustiva en cada uno de los dos sentidos que hemos anotado del término en cuestión. Creo que la intención que quiere expresar el autor en el texto se ajusta más a la primera acepción que a la segunda, aunque ambas recogen en líneas generales el trasunto de la idea básica expresada. Efectivamente, el falso licenciado era un Tántalo porque no llega a alcanzar la altura que tienen las letras, ni tampoco puede llegar a la profundidad de las mismas, ya que Tántalo tampoco llega a sumergirse en el agua, porque la misma se retira cuando éste intenta beberla, ni alcanza la altura de las frutas porque el viento las aleja. De tal manera que en forma magistral el escritor, por boca de Vidriera pone de manifiesto con este símil la mediocridad del falso licenciado, en cuanto al conocimiento de la poesía y de la literatura en general.

De la misma forma en la obra se ridiculiza también a una tendera que tenía una hija muy fea y que un día la sacó a pasear "pero muy llena de dijes,

(58) Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana. Madrid, Espasa-Calpe, S.A., 1928, Tomo LIX, pp. 411-415.

de galas y de perlas" por lo que el licenciado Vidriera al verla le dijo: "Muy bien habéis hecho en empedrarla, porque se pueda pasear". La alusión a la fealdad de la joven es violenta, la cual apenas si se podía ocultar detrás de las prendas y joyas que llevaba. De los diestros o esgrimistas decía que "eran maestros de una ciencia o arte que cuando la habían menester no la sabían", con lo cual pone de manifiesto la falsedad y el teatro que se presenta a través de la llamada esgrima, cuyas suertes y lances se desarrollan siempre bajo el engaño, donde la destreza y la habilidad se dejan a un lado en momentos de apuro para salvarse de cualquier modo.

Pero la parodia, la hipocresía llega a su máxima expresión cuando el licenciado Vidriera habla acerca de los que se teñían las barbas. Allí expresa el escritor el fingimiento con mayor fuerza y visible repugnancia. Es quizás cuando Cervantes trata con mayor acierto y en mejor forma en la novela a la mentira, la doblez y la simulación. Al referirse a estos farsantes de oficio, el propio Cervantes dice que el licenciado "loco" les "tenía particular enemistad", de lo que nos damos cuenta fácilmente, ya que su rechazo a tales individuos tiene asiento en las burlas e ironías que de ellos hace.

Recordemos el caso de los dos hombres que reñían estando Vidriera presente. Uno era portugués y el otro castellano. En medio de la disputa el portugués dijo a su adversario en el sentido de afirmar o jurar, "Por istas barbas que teño no rostro", lo --cual es aprovechado magistralmente por el escritor --cuando hace que Vidriera corrija al portugués así: -- "Olhay, home, naon digais teño, sino tiño". Realmen--te no podemos sostener la carcajada ante este acier--to extraordinario donde la burla alcanza proporcio--nes mayúsculas. Pensamos que hasta de nosotros mis--mos quiere burlarse Cervantes, pero no somos tan ton--tos para caer en la trampa que nos tiende Vidriera, quien sabía perfectamente lo que el fulano portugués quiso decir con sus palabras, pero, como siempre, se hace el loco para agarrar a chacota la forma de pron--unciación que tenía el hombre, relacionándola de ma--nera genial con el hecho de teñirse las barbas.

La misma broma se la hace a dos de estos fu--lanos que por descuido andaban con las barbas de mu--chos colores y desteñidas. Al primero, que las ---traía un tanto jaspeadas le dijo "que tenía las bar--bas de muladar qvero" y al otro, que por la mala ca--lidad de la tinta la traía mitad blancas y mitad ne--gras, le dijo "que procurase de no porfiar ni reñir con nadie, porque estaba aparejado a que le dijese

que mentía por la mitad de la barba. p. 67.

Pero la sátira contra el engaño y la simulación va haciéndose cada vez más fuerte y visible en la novela. El licenciado "loco" cuenta que una joven de cierta formación dio la palabra de casarse -- con un viejo todo lleno de canas por complacer a sus padres, pero ocurre que la noche anterior al desposorio el fulano se lavó las barbas, por lo que quedó -- totalmente diferente a como era antes, rejuvenecido y sin canas, entonces la muchacha no aceptó la boda y pidió a sus padres "que le diesen el mismo esposo que ellos le habían mostrado, que no quería otro", -- ya que el que le habían prometido era un hombre canoso, grave y viejo, mientras que el que le presentaban ahora no las tenía, y eso es engaño. Como vemos, la sátira contra el fingimiento y la falacia es palpable a simple vista.

El escritor en el hecho que estamos comentando deja colar una agudeza digna de tomar en cuenta, por su significación y trascendencia. Notemos que el hombre va a lavarse la barba precisamente "no al río Jordán, como dicen las viejas, sino a la redomilla del aguafuerte y plata". Creemos que aquí la sátira se acentúa aún más, porque el hecho de mencionar el lugar donde el fulano se lavó la barba no es

gratuito, ya que lo relaciona nada menos que con el río Jordán, donde Cristo, precisamente, fue bautizado por San Juan como símbolo de purificación y limpieza de las penas, manchas y pecados que pudiera -- arrastrar consigo, para así presentarse inmaculado e impoluto ante los demás hombres (59).

Es de tener en cuenta los extremos empleados por el escritor, para poder entender y descifrar la enorme sátira que nos presenta. Por un lado menciona al río Jordán donde Cristo fue bautizado, y por el otro, una redomilla cualquiera donde el fulano se lavó la barba. Además, el primer caso arrastra la idea de purgación, depuración y limpieza del alma, mientras que en el segundo ocurre todo lo contrario, ya que el hombre al lavarse la barba pone al descubierto el engaño y el fingimiento en que vive, haciéndose pasar por un hombre grave, serio y respetuoso lo cual no se corresponde con su actitud y la realidad.

Contra las dueñas, otro grupo social de la clase media, tenía también el licenciado "loco" especial malquerencia; a éstas las ridiculiza visiblemente

(59) Ver "Evangelio según San Juan" en Biblia de --
Jerusalén, Bilbao, Editorial Vizcaína, 1976,
 1, 19-43, p. 740.

te por sus remilgos, emperifollamientos y "su modo de hablar con más repulgos que sus tocas", en lo que se refleja su fingimiento e hipocresía. Este grupo también toma lo suyo en esta obra del genial escritor.

La expresión cabal de la falsedad con que se comportaba la clase media está consignada en la opinión que da el licenciado Vidriera de los músicos y correos a pie, de quienes dice "que tenían las esperanzas y las suertes limitadas, porque los unos la acababan con llegar a serlo de a caballo, y los ---- otros con alcanzar a ser músicos del Rey". p. 74. -- ¿Dónde está el engaño entonces?. Muy sencillo. Tanto los músicos como los correos de a pie vivían un mundo que no era el suyo, se engañaban a sí mismos, viviendo un sueño que nunca llegaba a realizarse. - No es que los correos de a pie y los músicos alcanzan sus metas, sino todo lo contrario, sus esperanzas acababan allí porque nunca lo lograban, por eso el licenciado "loco" dice "que tenían las esperanzas y las suertes limitadas". Es de hacer notar que la característica esencial de la clase media de la época era la inconformidad con su estatus, ya que su mayor aspiración era lograr lugares y posiciones dentro del seno de la aristocracia dirigente. Esto explica el fingimiento, la falsedad y la hipocresía en

que generalmente vivían sus miembros.

El Licenciado Vidriera y las clases populares.

Si en la novela El Licenciado Vidriera don Miguel de Cervantes Saavedra hace una exhaustiva pesquisa, como lo hemos apuntado ya, a la aristocracia, tanto a la pequeña como a la alta, incluida la clerical, y a la clase media de la España de finales del siglo XVI y comienzos del XVII, de la misma forma -- procede con las llamadas clases populares, que no escapan al mundo de perversión y corruptela reinantes en la Península Ibérica en los períodos señalados. -- La clase popular ocupaba la gran mayoría de la población y estaba distribuida en el campo y en las ciudades. En el primer caso estaba formada por la gran masa de campesinos y labradores que trabajaban la -- tierra, y en el segundo por una inmensa población -- alojada en los extremos de las grandes urbes. Para lograr el sustento, como ya lo dijimos al estudiar a la clase media, se valían de tretas y pillerías en los oficios que desempeñaban.

Los miembros o representantes de la clase popular abundan en las obras de Cervantes. El propio personaje central de la novela que examinamos, Tomás

Rodaja, es de la más pura extracción campesina. En el mismo comienzo de la obra el escritor expresa la condición popular del personaje en la forma como andaba vestido y como fue encontrado por los dos caballeros que lo llevaron consigo como criado. Dice -- Cervantes, que los dos hombres iban por las riberas de Tormes y "hallaron en ellas, debajo de un árbol, durmiendo, a un muchacho de hasta edad de once años, vestido como labrador". p. 2. Es de apuntar que con el surgimiento del capitalismo y la industrialización se produce un éxodo de campesinos en búsqueda de mejores condiciones de vida. El hombre del campo ve en la ciudad mayores posibilidades de subsistencia, y por eso se va a ella, ya que en la misma se abren y crean fuentes de trabajo, además de que es allí el único lugar donde se puede adquirir preparación a través de los estudios, como es precisamente el gran anhelo de Tomás.

También Sancho Panza, uno de los personajes principales del Quijote, es de neta raigambre popular. Su propio amo cuando lo aconseja le dice: "No te desprecies de decir que vienes de labradores". Y su mujer Teresa en la carta que le envía al saber -- que lo nombraron gobernador de la Insula Barataria, manifiesta extrañeza por el nombramiento cuando --- dice: ¿Quién podía pensar que un pastor de cabras -

había de ser gobernador de ínsulas?". Así que la di-
lección de Cervantes por la clase popular es marcada
en sus obras. Unas veces, como ocurre en el Quijo--
te, para abogar por ellas y defenderlas, y otras, co-
mo en el caso de Rinconete y Cortadillo, el Coloquio
de los perros, y El Licenciado Vidriera, para señaa-
lar grandes males sociales que la aquejaban.

Una de las puertas que se abría a la juven-
tud proveniente de las clases populares era prestar
sus servicios en la guerra, donde se llevaba una vi-
da un poco más que difícil, porque cuando lograban -
salir vivos las recompensas eran mínimas en compara-
ción con el riesgo que se corría y el esfuerzo pres-
tado. El soldado vivía generalmente de un mísero --
suelo que casi nunca llegaba. Ya en capítulos ante-
riores dijimos que de las tres posibilidades que ---
existían en la época, es decir: Iglesia, casa real y
mar, la que ofrecía mayor comodidad era la primera,
y su extremo era la guerra. Si la carrera religiosa
constituía la vía más halagadora y menos sacrifica--
da, la carrera de las armas era la más embarazosa y
de menos recompensa. La vida del soldado no era na-
da envidiable. Se alimentaba mal, dormía mal y no -
tenía estímulo alguno. El mar era una especie de --
condena al sufrimiento que conducía hacia la muerte
lenta y súbita en el campo de batalla. En la nove--

la, el propio Cervantes nos muestra la vida del soldado en el mar cuando la compañía parte desde Cartagena rumbo a Italia. "Allí se embarcaron en cuatro galeras de Nápoles, y allí notó también Tomás Rodaja la extraña vida de aquellas marítimas casas, adonde lo más del tiempo maltrataban las chinches, roban -- los forzados, enfadan los marineros, destruyen los ratones, y fatigan las maretas". p. 21.

Es clara la alusión a la incomodidad de las embarcaciones de la marina española, donde reina el desaseo y la inmundicia, los malos tratos a los soldados y el robo generalizado. La carrera de las armas, al contrario de la eclesiástica, se abrazaba -- por pura vocación de servicio, ya que ofrecía muy pocas garantías. El mejor ejemplo lo tenemos en el -- propio Cervantes, a quien nunca se le reconoció su -- esfuerzo y dedicación en la guerra. En ella sufrió cárcel; por ella quedó lisiado de la mano izquierda y estuvo a punto de ser condenado a muerte por empalamiento. A pesar de todo esto y de haber solicitado personalmente al rey un puesto en las Américas, -- el mismo le fue negado, sometido así a vivir en la más extrema pobreza.

Al igual que en la aristocracia y en la clase media, la mala conducta moral de la mujer de las

clases populares también está presente en la obra -- que estudiamos. La misma se manifiesta a nivel público cuando el licenciado Vidriera pasa un día por la casa llana y venta común y observa en la puerta de la misma a muchas de las que allí viven, por lo cual dice:" que eran bagages del ejército de Sata--nás, que estaban alojadas en el mesón del infierno". pp. 40 y 41. Entendemos que la corrupción moral es tal, que las pecadoras tenían su propio lugar de concierto, donde vendían su cuerpo al primero que lo solicitase.

En una de las primeras intervenciones de Vidriera en estado de demencia se pone también de manifiesto la crítica a la corrupción moral del sector popular. Una ropera le hizo saber al licenciado --- "loco" que le apenaba mucho su enfermedad, y que lamentaba no poder llorar por él. Al oír Vidriera la argumentación de la mujer, volvióse a ella citándole un pasaje de la Biblia: "Filiae Hierusalem, Plorate super vos et super filios vestros". p. 40. Es decir, "Hijas de Jerusalén llorad sobre vosotros y sobre -- vuestros hijos". El pasaje bíblico en cuestión refiere a Cristo camino del Calvario, que siendo seguido por una gran multitud del pueblo, y mujeres que se dolían y lamentaban por él, volviéndose a ellas, dijo: "llorad más bien por vosotras y por vuestros

hijos". (60). Las expresiones de Vidriera encierran una enorme sátira llena de acritud y sarcasmo. Está llamando a la ropera adúltera, por eso le dice que llore más bien por ella y por sus hijos y no por él. En el primer caso porque está cometiendo un pecado - al engañar al marido, en el segundo porque los hijos tendrán siempre este estigma de desvergüenza y deshonra. La mujer parece no haber advertido la ironía, sin embargo el marido captó perfectamente lo que Vidriera quiso decir, por lo cual expresa dirigiéndose a éste: "más teneis de bellaco que de loco", a lo que Vidriera riposta inmediatamente con su lucidez característica: "No se me da un ardite, como no tenga nada de necio". La verdad expresada por el licenciado "loco" es tan evidente que el hombre pone en duda su locura. La idea se acentúa todavía más - en la expresión "No se me da un ardite", con lo cual parece decir, no me importa, porque sencillamente es toy apuntando hacia la verdad. Pero ¿por qué el hombre llama a Vidriera bellaco?. Simplemente porque se siente herido con lo que el licenciado expresa. - La idea básica de dichas expresiones está en que el escritor a partir de las mismas no sólo señala la existencia del fenómeno del adulterio, sino la des-

(60) Ver "Evangelio según San Lucas" en Biblia de Jerusalén, Ed. cit. 23, 28-31, p. 735.

honra y desdicha del hombre marido de la mujer adúltera.

Pero la corrupción moral se advierte también a nivel privado. El adulterio es una práctica común y corriente en las clases populares como en la aristocracia y la clase media, ya que no es más que una de las diferentes variantes del mundo de perversión y descomposición social que había entonces. Alguien le preguntó a Vidriera qué consejo le daría a un amigo suyo que estaba muy triste porque su mujer se le había ido con otro, a lo que respondió: "Dile que le dé gracias a Dios por haber permitido le llevasen de casa a su enemigo". p. 41. Es visible la sátira lanzada por Cervantes contra la corrupción moral. La misma había llegado hasta el seno del propio hogar. El escritor deja ver aquí el lugar principalísimo que le concede a la honra y al honor, ya que el fulano le pregunta a Vidriera que si no buscaría de nuevo a la mujer, y el licenciado responde: "Ni por pienso... sería el hallarla hallar un perpetuo y verdadero testigo de su deshonor". Como la alcahuetería es madre del adulterio, también el escritor lanza contra aquélla su dardo implacable cuando Vidriera al referirse a las alcahuetas dice de éstas "que no lo eran las apartadas, sino las vecinas".

El robo sistematizado es un elemento generalizado en todas las clases sociales de la época, y puesto en práctica abundantemente en diferentes niveles. Es quizás el vicio más común dentro de la enorme corruptela existente. En varias ocasiones se ha hecho alusión en este trabajo al robo practicado de manera subrepticia, que era como lo llevaban a cabo los aristócratas desde sus altas posiciones de gobernantes y de administradores del erario nacional, o los integrantes de la clase media a través de sus --oficios y profesiones. Pero ahora veamos dos hechos donde se presenta la pillería de manera más directa. El autor empleando gran pericia y astucia para denunciar el ladronazgo, hace pasar a seis azotados por la plaza donde estaba Vidriera con mucha gente. --- Cuando el pregón dice: "Al primero, por ladrón", el licenciado "loco" que estaba muy cerca, inmediatamente dio grandes voces diciendo a los que estaban junto a él: "Apartaos, hermanos, no comience aquella cuenta por alguno de vosotros" p. 50, y cuando el --pregón volvió a decir "Al trasero", comentó: "Aquél por ventura debe de ser el fiador de los muchachos".

Las dos frases pronunciadas por Vidriera revelan una dura y fuerte crítica denunciando el grave deterioro moral que estaba viviendo España. Parece decirnos el escritor que el hurto ya tiene carta de

legalidad; que forma parte de la vida diaria; que es un hecho común que a nadie asombra; y que engendrado por las clases altas ha llegado también, como expresión de éstas, a las clases populares. La diferencia está en que los grandes jefes roban desde sus altas posiciones y sin castigo alguno, mientras que los otros lo hacen en la calle y son cruelmente castigados públicamente. Con las expresiones del licenciado "loco" no queda hueso sano, la crítica arroja un sentido de generalidad donde están involucrados - no sólo los azotados, sino todos los que estaban presentes en ese momento en la plaza. Es decir, que -- cual primero de los que estaban allí podía ser azotado también, con lo cual el escritor manifiesta o nos está diciendo que cualquiera de los presentes en el lugar era también ladrón. Además de lo apuntado, obsérvese que la segunda expresión denota que el robo tiene padrinos y fiadores. Es decir, los seis -- azotados no son más que instrumentos de una orquesta dirigida desde peldaños más altos. Es una especie de organización como cualquier otra, con su cabeza dirigente desde lo alto, pero que no se deja ver. Creemos que este es el quid de esta sátira.

Como ocurre en la clase media, los integrantes del sector popular que ejercen algún oficio se valen también de artimañas y bellaquerías para sacar

mejores dividendos económicos y para esquivar el trabajo que deben realizar. La falta de lealtad de los mozos a quienes requieren de sus oficios es una práctica constante y común puesta también por Cervantes a la vista del lector en esta novela. Por ejemplo, los que llevan sillas de mano todo lo sabían y no se lo guardaban, sino que lo propagaban adondequiera que iban. Estos oían lo que comentaban las personas a quienes servían, o éstas les confiaban una que --- otra cosa. La chismografía de tales fulanos la expresa Vidriera cuando uno de éstos quiso saber qué --- decía de ellos. Vidriera le dijo: "sabe cada uno de vosotros más pecados que un confesor; mas es con esta diferencia: que el confesor los sabe para tener los secretos, y vosotros, para publicarlos por las --- tabernas". pp. 51 y 52.

Cuando el licenciado Vidriera se refiere a --- los llamados mozos de mulas, los califica peyorativamente como "la más ruín canalla que sustenta la tierra". Hay una clara alusión a la zanganería y a la picardía de estos mozos sirvientes, quienes ven solamente el beneficio propio. Dichos jóvenes son verdaderos rufianes y truhanes que extorsionan sutilmente a sus amos en el menor descuido. Los utilizan engañándolos para evitarse el trabajo para el cual se --- comprometieron. Los roban si son extranjeros; los ---

maldicen y reniegan si son estudiantes o religiosos. Generalmente tienen bandas organizadas para extorsionar y chantajear a sus amos. La máxima expresión de estas prácticas de pillería y chantaje está expuesta en las propias remontas utilizadas por los mozos de mulas para prestar sus servicios. Las mismas comportan las mil y una maña que tienen los propios mozos que las conducen. El licenciado Vidriera cuenta que cuando él no era de vidrio le tocó andar una jornada en una mula de alquiler y le contó "ciento y veinte y una tachas, todas capitales y enemigas del género humano". p. 53.

Claro está que los defectos o tachas de una mula pueden ser varios, sin embargo, de nada tiene - que quejarse nadie por los mismos, pero en la impugnación hecha por el licenciado "loco" a la mula que usó, la frase final es muy esclarecedora del tipo de los defectos de la remonta en cuestión. Los defectos, nos dice Vidriera, eran "capitales y enemigos - del género humano", lo que quiere decir que iban en contra de los intereses de quienes utilizaban a estos animales como medio de transporte. Es conveniente hacer notar que en el caso que comentamos, las mulas no eran guiadas por los referidos mozos, lo que significa que guiadas por éstos la situación era --- peor, ya que las mulas están adiestradas a imagen y

semejanza suyas. De tal manera que el escritor nos está diciendo que la corrupción es tal, que hasta -- las propias remontas están corrompidas.

Con la misma bellaquería se comportan los carreteros. Son flojos para el trabajo, y constantemente están renegando y regañando al público en los lugares por donde pasan. De ellos el licenciado Vidriera se expresa en la forma siguiente: "pasa lo más de la vida en espacio de vara y media del lugar, ...; canta la mitad del tiempo y la otra mitad reniega, y en decir: Háganse a zaga, se les pasa -- otra parte". p. 54. Como vemos, el texto expresa la gandulería, la ociosidad y flojera de los carreteros. Aquí no se está cuestionando al oficio como -- tal, porque represente o signifique desmérito para quien lo ejerce. Para la moral cervantina cualquier trabajo es bueno con tal que se haga con ética, decoro y dignidad. Ningún trabajo deshonra al hombre -- que lo practica, todo lo contrario, lo enaltece y lo encumbra. Está cuestionando sí, a la forma deshonesto, aprovechadora y bellaca con que los fulanos -- carreteros realizan su trabajo.

A diferencia del oficio anteriormente descrito, cuando el licenciado Vidriera se refiere a los -- marineros alude más que todo a su conducta, al com--

portamiento que observan con los pasajeros y dentro de ellos mismos. Es bueno destacar que éste es un -oficio que tiene una remuneración establecida, fija, por lo que los que lo ejercen no tienen que valerse de tretas y trampas con la finalidad de obtener más entradas económicas como los anteriores. Su conducta ramplona y de baja catadura se advierte en la calificación que Vidriera les asigna: "son gente gentil, inurbana, que no saben otro lenguaje que el que se usa en los navíos". Notemos el sentido en que es tá empleado el término "gentil", el cual comporta -- una evidente carga despectiva, sustentada por el que le sigue: "inurbana". En ambas palabras se expresa el mundo de bajo fondo de los marineros, con su lenguaje soez, vulgar y de poca altura. El primero de estos términos tiene una connotación de bajeza, ruindad y mezquindad, que pone de manifiesto los principios y sentimientos propios de la gente baja y chabacana. En cuanto al segundo, "inurbana", es claro -- que se refiere a la carencia de urbanidad de los marineros, ya que no tienen delicadeza ni fundamentos de buenas costumbres en el trato cotidiano con las demás personas.

El escritor aprovecha la ocasión para darnos las líneas a través de las cuales podríamos formarnos una imagen del mundo de la marinería. Pero Cer-

vantes no sólo expresa la condición vil y baja del marino con los términos que analizamos, sino que lo manifiesta también en la propia actuación de los mismos. Nos dice por boca de Vidriera que mientras no hay problemas son "diligentes", pero que en las borrascas son perezosos y mal educados. Asimismo se muestra también en la novela ciertas costumbres de los arrieros. Son gente sufrida que duerme sobre las enjalmas de sus remontas; son diligentes y presurosos en su trabajo. Se levantan muy temprano y pasan muchas calamidades.

La crítica a los diferentes oficios realizados por las clases populares continúa en la novela cuando el licenciado Vidriera se refiere a los pasteleros, donde se aprecia la legalidad de la corrupción a que tantas veces hemos aludido en este trabajo. Nos muestra el escritor cómo van doblando cada vez el precio de su producto hasta hacerlo valer medio real. Es de hacer notar que dicho aumento se hace libremente a voluntad de los propios pasteleros, sin que haya ley o dictamen que lo impida. En este caso la crítica está enderezada contra los explotadores en general. Sabemos que todo el peso del alza de los precios cae lógicamente en los consumidores, que es generalmente la mayoría constituida por la gran masa popular. De allí que digamos que la sátira

ra en este caso tiene un valor genérico, extendiéndose a todos los productores que aumentan sus artículos sin estar sujetos a control alguno.

Por último citemos el oficio de los gariteros y tahures, trasnochadores en las tabernas y en las casas de juego. Este era uno de los vicios más perniciosos y generalizados en la época. Entre éstos tipifica un individuo en especial. Es el que cobra por traer suerte o señalar la jugada de acierto. Finalmente este señor termina recabando de todos los jugadores parte de lo que habían ganado, con lo cual sacaba más ganancias que los mismos jugadores y los amos de las casas donde éstos se reunían. Este mismo tópico es tratado también en el Quijote durante el gobierno de Sancho en la Insula Barataria, sólo con la diferencia de que en el caso de El Licenciado Vidriera el hecho nada más se anuncia y se denuncia, poniendo en evidencia la existencia del mismo pero sin enjuiciarlo, mientras que en el Quijote no sólo se enjuicia, sino que hay una ejecución directa contra el mismo, ya que Sancho gobernador, personalmente sanciona y castiga a los ejecutores de tan mal y pernicioso vicio. A uno lo multa y al otro lo expulsa de la Insula por diez años. Es de observar que la crítica no está dirigida sólo contra los jugadores propiamente dichos, sino contra los sustentado-

res de los juegos que permitían que en sus casas se hiciesen.

Es evidente que Cervantes hace una verdadera radiografía a la sociedad española en que vivió. Su crítica toca e involucra a todos los estratos de las diferentes clases sociales vigentes en la época, señalando los defectos, vicios y anomalías de que estaba penetrada la aristocracia, ya fuera por el ejercicio directo del poder político a partir de los altos cargos públicos que detentaban, o por la influencia en la administración, desde afuera, en su condición de clase dirigente. Asimismo pone también en la picota constantemente a la Iglesia por su hipocresía con la masa creyente, a quien engañaba y explotaba sin piedad. Se burla de sus ministros y denuncia la descarada comercialización de sus funciones y servicios. En cuanto a las clases media y popular la crítica se manifiesta a través de los oficios y profesiones de sus integrantes, fundamentados en el engaño y la picardía con la finalidad de obtener mejores dividendos económicos.

El escritor arrasa con todos los oficios y profesiones de la España de entonces. Su desconfianza sobre las mismas es clara. Todos los que ejercen algún oficio, de alguna u otra manera, tienen man---

chas y pecados. No se salva nadie. El escritor no deja hueso sano cuando nos habla por boca de Vidriera del comportamiento de los miembros de los diferentes estratos sociales. El cuestionamiento va desde los más altos jefes que desempeñaban los cargos de mayor importancia dentro de la administración pública, hasta el más humilde oficio ejercido por el más insignificante miembro de las clases populares. Se pone en evidencia el latrocinio, la pillería, la carencia de ética profesional, el adulterio y la inmoralidad en general, el fingimiento y la falsedad. En resumen, la corrupción desbordante a todos los niveles es presentada en la novela como la nota dominante de la España de la época.

El sentido genérico de la corrupción, la desconfianza de Cervantes sobre la rectitud de la administración de justicia, sobre la buena fe y la buena voluntad de quienes ejercían algún oficio o profesión, sobre la ética profesional y la moral de toda la sociedad sin exclusión, está revelada maravillosamente, y con un ingenio singular, en unos poquísimos latines que el genial escritor pone en boca del licenciado "loco". Cuando alguien le pregunta a Vidriera que quien había sido el más dichoso de todos, responde: "que Nemo; porque Nemo novit patrem; Nemo sine crimene vivit; Nemo sua sorte contentus; ----

Nemo ascendit in coelum". p. 65. Es decir, que no se salva "nadie. Porque nadie conoce a su padre; nadie vive sin culpa; nadie está contento de su suerte; nadie llega al cielo".

Preguntamos nosotros ahora. ¿No es esto poner en evidencia la enorme corrupción y deterioro a que había llegado la sociedad española en la segunda mitad del siglo XVI y comienzos del XVII?. Negarlo sería querer tapar el sol con un dedo, o encegernos ex-profeso para no ver la luz. Definitivamente, Cervantes en El Licenciado Vidriera hace una honda requisa con eficacia y precisión a la podrida sociedad de su tiempo, partiendo desde el más alto peldaño de la pirámide social hasta el más bajo de la misma.

Creemos que el mayor cuestionamiento está enderezado en contra de las clases dirigentes por ser las responsables de las anomalías sociales y del deterioro en general de la patria, ya que en sus manos ha estado la oportunidad de arruinarla o de salvarla. La crítica a las clases populares no es más que un cuestionamiento a la aristocracia dirigente, porque la corrupción de aquéllas es sólo un reflejo de la gran corruptela de ésta, que es su guía, su modelo y su patrón. Observamos que el escritor crítica

los oficios de las clases populares, es cierto, pero las mismas prestan sus servicios a los grandes señores. No olvidemos que el comportamiento de los pueblos es el reflejo de quien los dirige.

La sátira en la novela a las clases populares no es tan fuerte como la hecha a la aristocracia, a la Corte, etc., donde los daños a la patria son inmensamente mayores que los que pueda ocasionar un insignificante mozo de mulas, un carretero, un arriero o un sirviente cualquiera. Advirtamos que muchos de los defectos de las clases populares son los mismos de la aristocracia y de la clase media: el adulterio, el robo, la falsedad; sin embargo, hay un defecto que se señala a las dos clases anteriores pero que no se da en las clases populares: la comercialización. Simplemente porque los pobres no tienen qué ni cómo comerciar, a excepción de sus burdos oficios.

V.- VALORES Y RECURSOS LITERARIOS

El licenciado Vidriera y la literatura

El tema de la literatura es muy propio de la inquietud cervantina. El mismo ocupa gran parte de la preocupación que el Manco de Lepanto dejó plasmada a lo largo de su inmensa obra, convirtiéndose en uno de los tópicos más caros del genial escritor. - El apego a la temática literaria en El Licenciado -- Vidriera, la revelan dos alusiones a la literatura - en un sentido general. Cuando en las primeras páginas de la novela se presenta la silueta de Tomás, el escritor dice que: "Su principal estudio fue de leyes; pero en lo que más se mostraba era en letras --

humanas".

Queda clara la afición y preferencia de Cervantes por el estudio de las letras, ya que desde el ángulo meramente profesional no era la principal carrera de Tomás, porque no la seguía como estudiante en la universidad, sin embargo, destacaba más en --- ella que en la que estaba estudiando regularmente. - Esto nos lleva a pensar que Cervantes era partidario de que los estudios de las llamadas letras humanas - tenían que incrementarse, ya que los mismos estaban en un segundo plano en relación a la teología. El - escritor demuestra su pasión y respeto por las deno- minadas letras humanas cuando Vidriera desenmascara al falso licenciado, quien sin poseer título alguno se hacía pasar, nada menos, que como licenciado en - letras. Contra esta mayúscula falsedad arremete Cer- vantes por boca del licenciado Vidriera, dejando en ridículo a este profanador de tan alta disciplina.

Pero el escritor no se queda aquí, sino que ensalza y elogia a la ciencia de la literatura hasta su máxima expresión. Así observamos que cuando el - licenciado Vidriera se refiere a la poesía, la defi- ne concediéndole un lugar de preeminencia sobre las demás disciplinas. La considera como la reina de -- las otras ciencias, de donde todas éstas se alimen--

tan. Esta hermosísima concepción de la poesía la expresa el licenciado "loco" cuando un estudiante le preguntó su opinión sobre la misma, y con la más alta elocuencia respondió argumentándole: "que admiraba y reverenciaba la ciencia de la poesía, porque encerraba en sí todas las ciencias: porque de todas se sirve, de todas se adorna, y pule y saca a luz sus maravillosas obras, con que llena el mundo de provecho, de deleite y de maravilla". p. 46. Es particularmente notoria la estimación y el más grande respeto acerca de la poesía que el gran escritor revela en el párrafo citado. Las palabras de Vidriera la levantan, enaltecen y dignifican, dándole un lugar de preponderancia y encumbrándola a máximas alturas.

Para Cervantes la poesía es amplia, una disciplina de grandes dimensiones, hasta el punto de -- contemplar en su seno a todas las demás ciencias. -- Por ello es la reina, la madre de ellas. Se pone en evidencia la concepción que se tenía del poeta en la antigüedad. Recordemos que el mismo era considerado como un erudito quien debía tener muchos y altos conocimientos acerca de la naturaleza y de las cosas en general para luego poder incursionar en el mundo, de la creación poética. La poesía no era para principiantes, sino para iniciados y experimentados en ella. Pensamos que la postura de Cervantes está ins

crita dentro de los cánones de la preceptiva horaciana, lo cual notamos palmariamente al final del párrafo, donde se alude a la función de la poesía. Esta tenía como función principal, según Horacio, enseñar y deleitar al mismo tiempo, como parte constitutiva del hecho poético. De allí que Cervantes por boca de Vidriera diga que la poesía "llena al mundo de -- provecho, de deleite y de maravilla".

Pero la veneración, la reverencia y la alta estima por la poesía no se queda solamente en la argumentación directa de las ideas y pensamientos del autor, sino que recurre a la fuente de los grandes poetas como para mostrarnos el origen de donde parten sus argumentaciones, o para corroborar su elevada concepción de la poesía. Así vemos que cita unos versos de Ovidio, donde el gran poeta latino también refiere la grandeza y magnificencia de la poesía y del poeta, y la estimación de que gozaron los buenos poetas en los primeros tiempos. Vidriera remontando se a la antigüedad se apoya en Ovidio cuando cita es los versos:

"Cura ducum fuerunt olim regumque --
 poetae;
 Praemiaque antiqui magna tulere chori.
 Santaque majestas, et erat venerabile nomen
 Vatibus, et largae saepe dabantur opes". p. 46

Estos versos aproximadamente quieren decir - lo siguiente: "En un tiempo los poetas fueron la -- preocupación de los jefes y de los reyes: Y los antiguos coros recibieron grandes premios. Tenían un nombre Venerable, y estaban revestidos de Santa majestad. Y a menudo recibieron abundantes riquezas".

Observamos en estos versos la misma veneración y el mismo respeto que expresa el licenciado Vidriera cuando define a la poesía. Esta idea era preponderante en el período renacentista, ya que la búsqueda y la resurrección de los clásicos fue una de las grandes preocupaciones de los hombres del Renacimiento. De tal manera que Cervantes aboga por esta afirmación de la poesía y del poeta. El modelo, evidentemente sigue siendo Quinto Horacio Flaco. El escritor continúa tomando a Ovidio como referente. Esta vez para explicarnos el origen del hecho poético el cual es producto de una interioridad alimentada por un hálito de inspiración que exalta y eleva al poeta. Cervantes pone en boca de Vidriera el siguiente verso de Ovidio; "Et Deus in nobis, agitante calescimus illo" (en nosotros hay un Dios, y nos exaltamos cuando él se agita en nosotros). El Dios referido en este verso es precisamente el soplo de inspiración que en un determinado momento recibe el poeta. Es decir, lo que alimenta su creatividad y -

le permite ordenar la realidad caótica del mundo circundante.

A manera de síntesis el escritor toma otro verso del mismo autor, en el cual se resume la grandeza y elevación del hacedor de poesía. El licenciado Vidriera citando a Ovidio expresa: "At sacri --- vates, et Divum cura vocamur" (Pero los poetas somos sagrados, y somos llamados la preocupación). Esta condición especial de la poesía, este encumbramiento a máximas alturas la encontramos también en otras Novelas ejemplares. Con el mismo ardor y elevación con que se refiere el licenciado "loco" a la poesía, se refiere también el paje en la Gitanilla cuando está hablando con Preciosa y ésta le pregunta: "si por ventura es poeta". El paje responde con el siguiente discurso: "Hase de usar de la poesía como de una joya preciosísima, cuyo dueño no la trae cada día, ni la muestra a todas las gentes, ... La poesía es una bellísima doncella, discreta, aguda, retirada, y que se contiene en los límites de la discreción más alta". (61). Y en el Coloquio de los perros, Berganza respondiendo a Cipión, quien lo reprende porque murmura constantemente cuando contaba su historia le dice: "bien se puede esperar que con

(61) "Gitanilla", Ed. cit., p. 49.

tará los suyos de manera, que enseñen y deleiten a un mismo punto". (62).

En los ejemplos citados la poesía es calificada como una ciencia y el poeta como un filósofo, lo que quiere decir que la poesía es una sabiduría general y el poeta un sabio o un amigo del saber. -- De allí que el paje le diga a Preciosa, refiriéndose a los poetas: "pues todos viven contentos con su estado, filosofía que alcanzan pocos" (63).

El respeto y la reverencia a la reina de las ciencias la expresa el escritor también a otro nivel. Hemos visto como éste elogia y encumbra a la poesía y al poeta de manera directa. Tal reverencia se presenta igualmente cuando el personaje niega su condición de poeta, ya que la poesía encierra una cierta grandeza y prestancia a la que sólo pueden llegar los escogidos que son muy pocos entre muchos. Por ello Vidriera cuando le preguntan si es poeta dice: "No he sido tan necio que diese en poeta malo, ni -- tan venturoso que haya merecido serlo bueno". Y en la Gitanilla el paje dice a Preciosa: "que ese nombre de poeta muy pocos le merecen". (64).

(62) "Coloquio de los perros", Ed. cit., p. 225.

(63) "Gitanilla", Ed. cit., p. 43.

(64) "Gitanilla", Ed. cit., p. 48.

Pero si Cervantes ensalza y pone por los altos a la poesía como ciencia y a los buenos poetas, también arremete implacablemente contra la mediocridad de los filibusteros y profanadores de la misma. El rechazo a los poetas mediocres estalla ante los ojos del lector. Cervantes se refiere a éstos con desprecio y acritud. Cuando el estudiante le pregunta al licenciado Vidriera acerca de la poesía, éste responde: "que del infinito número de poetas que había, eran tan pocos los buenos, que casi no hacían número; y así, como si no hubiese poetas, no los estimaba" p. 45. Hay en el párrafo una nota que debe tomarse en cuenta, y es que se hace referencia a los malos poetas como una gran mayoría, con lo cual se está corroborando, en cierta forma, lo que habíamos comentado en líneas anteriores en el sentido de que los buenos poetas son muy pocos y casi no hacen número. Por otro lado se establece una notable diferenciación entre la poesía como disciplina y quienes la practican. Parece decirnos Cervantes que porque los poetas no sean dignos, la poesía en sí va a dejar de serlo. De tal manera que lo que se cuestiona es la baja calidad de la producción poética de la época y no a la poesía como tal.

El cuestionamiento se manifiesta también a través de la burla que el escritor hace a los poetas

"churrulleros" y marrulleros. Observemos la descripción de los gestos, ademanes, poses y desplantes que hacen los poetastros cuando leen sus arreglos y composiciones. La ridiculización es palpable cuando -- Vidriera habla de los que acostumbran a leer sus versos en público. Primero que nada advierten a los -- presentes de los antecedentes del poema que leerán: "Y en esto, tuerce los labios, pone en arco las cejas, se rasca la faltriquera, y de entre otros mil papeles mugrientos y medio rotos, donde queda otro millar de sonetos, saca el que quiere relatar" p. 47. Notemos que la tremenda sátira y ridiculización no se queda sólo en las poses y desplantes fuera de lugar que el poeta hace al momento de la lectura, sino que trasciende el drama y el teatro de la escena, para reflejarlas en la adjetivación empleada, que además de fuerte es también ramplona y de mal gusto como los poetas y sus poemas.

Es palpable y notorio el carácter peyorativo que arrastra la connotación semántica de las expresiones "tuerce los labios", "se rasca la faltriquera", "papeles mugrientos". Lo anterior es revelador del rechazo a los poetas mediocres y de mala muerte que tanto abundan y que se creen de gran talento. - Lo mismo se encuentra también en el Coloquio de los perros. Berganza, refiriéndose a uno de sus amos, el

poeta, nos dice: "Ocupábase de escribir en un cartapacio, y de cuando en cuando se daba palmadas en la frente y se mordía las uñas, estando mirando al cielo; y otras veces se ponía tan imaginativo, que no movía pie ni mano, ni aún las pestañas" (65).

Pues bien, debe quedar claro que la sátira de Cervantes es contra la poesía de mala mano y de baja calidad; contra los poetas pedestres y rampolones, pero de ningún modo contra la poesía en sí o -- contra los poetas en general. Parece decirnos el escritor que para ser poeta no sólo es necesario conocer normas, reglas y leyes poéticas, sino que se requiere de talento. De la conjugación de estos dos elementos resulta el poeta verdadero. La buena poesía no se logra aprendiendo normas y preceptos. De ahí que se diga comúnmente que el poeta nace, no se hace. Recordemos que a partir de 1580 surge en España el llamado Teatro de los Corrales, donde asistía todo el pueblo, ya que las obras se montaban en los patios interiores de las casas. Era un teatro dinámico, inspirado en lo netamente español, con tendencia a la improvisación y a la libre expresión del -- sentimiento artístico. Las obras duraban pocos días en escena y como había gran demanda del público, los

(65) "Coloquio de los perros", Ed. cit., pp. 319 y 320.

empresarios dueños de compañías se las compraban a los poetas que las hacían, y las editaban en grupos si habían tenido mucho éxito.

De tal manera que la finalidad inmediata del poeta que componía las obras era venderlas a las citadas compañías. Esto motivó una enorme proliferación de poetas y comediógrafos, quienes escribían para vender sus producciones y no para representarlas, lo que conlleva, lógicamente, a una poesía de baja calidad y a que degenera la producción poética, que es precisamente contra lo que Cervantes truená. Para ilustrar lo que estamos exponiendo citemos un párrafo del capítulo XLVIII del Quijote, donde el cura hace referencia a las comedias y a los poetas que las componen:

"Y no tienen la culpa desto los poetas que las componen: porque algunos hay -- dellos que conocen muy bien en lo que yerran, y saben extremadamente lo que deben hacer; pero como las comedias se han hecho mercadería vendible, dicen, y dicen verdad, que los representantes no se las comprarían si no fuesen de aquel jaez; y así, el poeta procura acomodarse con lo que el representante que ha de pagar su obra le pide". (66).

(66) "Don Quijote de La Mancha", Ed. cit., parte I, cap. XLVIII, p. 193.

El texto expresa claramente que los poetas - escribían sus obras condicionados por el dinero; es decir, sus producciones literarias estaban convertidas en simples artículos de mercadería vendible. No les interesa si la obra que escriben es de buena o mala calidad, lo que les interesa es simple y llanamente vender su producto. Es decir, el poeta se ha convertido en un vulgar comerciante.

Sin embargo, la sátira de Cervantes en sus alusiones a la poesía no termina con lo que hemos -- apuntado, la misma se endereza en El Licenciado Vidriera contra la exageración y el recargo formal. - Si Cervantes defiende la poesía de corte clásico, -- donde predomina la armonía, la medida, la pureza y - la claridad, también contrapone con la misma volun-- tad y fuerza a la poesía que tiene su fundamento en la exuberancia formal, en la rutilancia, en el alambicamiento y el tono rimbombante. Cuando le preguntan al licenciado Vidriera la causa de la pobreza de los poetas, contesta:

"que porque ellos querían, pues estaba en sus manos ser ricos, si se sabían -- aprovechar de la ocasión que por momentos traían entre las manos, que eran -- las de sus damas, que todas eran riquísimas en extremo, pues tenían los cabellos de oro, la frente de plata bruñi--

da, los ojos de verdes esmeraldas, los dientes de marfil, los labios de coral, y la garganta de cristal transparente, y que lo que lloraban eran líquidas perlas; y más, que lo que sus plantas pisaban, por dura y estéril tierra que fuese, al momento producía jazmines y rosas; y que su aliento era de puro ámbar, almizcle y algalia". pp. 48 y 49.

Se advierte una burla evidente en el texto citado. Con fina ironía el escritor está contraponiendo a la poesía de corte ornamental, recargada de una adjetivación refulgente, llena de brillo, colorido y piedras preciosas. Contrapone a la poesía de constantes alteraciones sintácticas. Pensamos que se trata de una clara alusión a la poesía barroca -- del siglo XVII, que exageró la forma para caer luego en un tono de franco rebuscamiento y lugares comunes. El afán de este tipo de poesía parece estar en producir placer estético en el lector en base al tratamiento formal, sin conceder mucha importancia al contenido. Se quiere presentar lo novedoso y lo inesperado con tal de provocar entusiasmo y afición a su lectura. Así, lo original, lo sorprendente y nuevo constituyen uno de los principales recursos de la -- poesía de la época. El elemento sensorial y emocional toma una gran importancia. Esta poesía adquiere un carácter esteticista mediante la creación de imágenes sensoriales, con lo cual se logra en el lector

una exaltación espiritual. El poeta crea una especie de juego a través de las palabras.

En estas condiciones la elegante naturalidad presenté en un Garcilaso, por ejemplo, fue sustituida por la búsqueda afanosa de artificiosidad a través de nuevas formas, asuntos y estilos. Contra esta nueva manera de hacer poesía es que se rebela Cervantes. Es de hacer notar que a partir de Felipe II, la poesía española sufrió un viraje que alcanza su máxima expresión a finales del siglo XVI y a comienzos del siglo XVII. La influencia del petrarquismo se mantiene, pero impregnado de elementos meramente españoles, por lo que la lírica adquiere un carácter estrictamente nacional. Este cambio trajo la escisión de la escuela de Garcilaso, que tenía su fundamento precisamente en la influencia italiana.

Efectivamente, dicha escuela se bifurcó en dos direcciones bien precisas; dando origen, por un lado, a una corriente religiosa presidida por Fray Luis de León, donde se mantiene la armonía del estilo renacentista, por su pureza, limpieza y precisión expresiva. Es la llamada escuela Salmantina; por el otro lado, está la escuela Sevillana, presidida por Fernando de Herrera, a quien por su estilo elevado y fino lo llamaron el divino. Este sólo sugiere mayor

artificio en el tratamiento formal, mayor lima en el verso, con lo cual la expresión adquiriría brillo, - ampulosidad y sonoridad. Para ilustrar lo argumenta do por nosotros tomemos un párrafo de las anotacio- nes a Garcilaso hechas por Herrera hacia 1580, en -- las cuales está, a mi manera de ver, el origen de la nueva moda poética a que nos hemos venido refirien- do. Al hablar de la importancia de la forma en poe- sía, Herrera dice lo siguiente:

"Y como el lenguaje común pida más orna- mento y compostura y no se contente con la sutilidad y pureza y elegancia sola de los latinos, forzosamente el poeta - español ha de alzar mayor vuelo, y her- mosear sus escritos variamente con flo- res y figuras.

.....
Y es clarísima cosa que toda la excelen- cia de la poesía consista en el ornato de la elocución, que es en la variedad de la lengua y términos de hablar y --- grandeza y propiedad de los vocablos es- cogidos y significantes con que las co- sas comunes se hacen nuevas, y las hu- mildes se levantan, y las altas se --- tiemplan, para no exceder según la eco- nomía y decoro de las cosas que se tra- ta. Y con ésta se aventajan los buenos escritores entre los que escriben sin - algún cuidado y elección". (67)

El texto no amerita mayores comentarios, ya que es visible la preocupación de Fernando de Herrera por el ornato y la rigurosa selección de los vocablos al escribir poesía. El sólo exige oficio y dedicación al poeta en beneficio del buen decir. De allí el celo del primer comentarista de Garcilaso -- por lo que quiere expresar. Las ideas y planteamientos de Herrera fueron exagerados por sus seguidores, quienes sí dieron mayor predominio al aspecto formal en relación al contenido. De esta forma Fernando de Herrera sería el antecedente más visible en España del estilo o moda literaria que Don Luis de Góngora y Francisco de Quevedo impondrán treinta años más -- tarde: el Barroco. Creemos que el discurso pronunciado por el licenciado Vidriera es una sátira enfilada contra las exageraciones y extravagancias en -- que cayeron algunos de los representantes de dicho movimiento, especialmente los que cultivaron el estilo altisonante, engalanado y lleno de rimbombancia.

Esta corriente, ya lo hemos dicho, encubre y cobija con su tratamiento formal excesivo a la aristocracia dominante al hacer de la poesía un puro juego de palabras, donde el objeto pierde su valor --- real, quedando de éste sólo una metaforización, en la cual se diluye su significación propia y específica. Pensamos que es esto lo que en el fondo rechaza

y cuestiona Cervantes en el texto que comentamos. Parece decirnos el gran Manco de Lepanto que la situación social, económica y política de la época no está para hacer una literatura conformista y conciliadora que avale al régimen existente. Una vez más Cervantes declara su posición contestataria y de repulsa al estado de deterioro social, económico y político por el que atravesaba España en aquel difícil momento.

El aspecto literario en El Licenciado Vidriera no sólo es enfocado de manera exclusiva mediante la poesía, sino que en la novela también hay referencia a la comedia y a la tragedia, donde se trazan agudas delimitaciones entre una y otra, lo que revela el extraordinario conocimiento que tenía el escritor del estado de la literatura de su tiempo, de la función y pertinencia de cada género en particular. La crítica está dirigida a la ligereza y rapidez con que los comediógrafos escribían sus obras. Estos no se detenían el tiempo necesario al elaborar sus producciones, ni guardaban el cuidado ni la rigurosidad que la temática de éstas exigían. El licenciado Vidriera refiriéndose a la comedia dice: "lo que menos ha menester la farsa es personas bien nacidas". Cervantes aquí apunta hacia la contradicción de las comedias de la época. Parece estar de acuerdo con -

la diferencia de tipo social entre comedia y tragedia, en el sentido de que aquélla representaba las acciones, costumbres y vicios de la clase popular, mientras que ésta lo hacía de la llamada clase alta o real. En la Poética de Aristóteles encontramos -- que después de hacer notar otros elementos distanciadores entre ambos géneros, dice: "Tal es también la diferencia que hay de la tragedia a la comedia; por cuanto ésta procura imitar los peores, y aquélla hombres mejores que los de nuestro tiempo" (68). La -- misma idea la expresa también Lope de Vega en su -- Arte nuevo de hacer comedias, cuando dice: "que en esto fue común con la tragedia; sólo diferenciándola en que trata / las acciones humildes y plebeyas, / y la tragedia las reales y altas. /" (69).

Siguiendo esta línea y lo que Vidriera dice, la comedia según Cervantes es imitación de la realidad, por ello critica duramente las contradicciones y paradojas presentes en las comedias de la época. Esta posición la plantea el escritor todavía con mayor fuerza y nitidez en el Quijote cuando el cura hablando con el canónigo le dice a éste: "porque habiendo de ser la comedia, según le parece a Tulio, -

(68) ARISTÓTELES. El arte poética, p. 27

(69) VEGA LOPE, de. Arte nuevo de hacer comedias, p. 12.

espejo de la vida humana, ejemplo de las costumbres e imagen de la verdad, las que ahora se representan son espejos de disparates, ejemplos de necesidades e imágenes de lascivia". (70): Queda claro el cuestionamiento a la comedia de la época.

Recursos literarios en la novela.

No fue fácil para Cervantes hacer la radiografía descarnada que hace de la sociedad de su tiempo en El Licenciado Vidriera. El escritor no sólo en esta novela, sino en todas las demás, como en el Quijote, se vale de una serie de ingeniosidades, de trucos manejados con gran agudeza y astucia para criticar y denunciar las anomalías sociales y políticas de la España de su tiempo. No son gratuitas, como no lo es tampoco nada de lo que aparece en sus obras, las afirmaciones hechas por el propio escritor en el prólogo de sus ya famosas Novelas ejemplares. El gran Manco de Lepanto consciente del peligro y de la dificultad que representaba formular sus cuestionamientos al régimen imperante, expresa: "será forzoso valerme por mi pico que aunque tartamudo, no lo será para decir verdades, que dichas por señas suelen ser entendidas". Un poco más adelante dice:

(70) Don Quijote. Ed. cit. parte I, Cap. XLVIII, --
p. 292

"Mi intento ha sido poner en la plaza de nuestra república, una mesa de trucos, donde cada uno pueda -- llegar a entretenerse sin daño de barras" (71).

Pues bien, una de esas trampas, sutilezas e ingeniosidades de que se sirve Cervantes en la novela objeto de nuestro estudio, es la mal llamada locura de Tomás Rodaja. El hecho de Cervantes llevar a su personaje central a la locura no es más que un recurso o truco literario para poder decir las verdades que le interesa poner al descubierto y a la luz del público. El escritor se escuda, se esconde detrás del licenciado "loco" para presentar las cosas de una manera clara y limpia, porque los niños y los locos dicen generalmente verdades, y casi nunca ---- mienten. El licenciado Vidriera no es más que la -- máscara tras la cual se oculta genialmente su creador.

Esta idea se trasluce en la insistencia del escritor en recalcar el buen juicio y la cordura de su personaje. El propio Cervantes nos cuenta que -- Vidriera ante el acoso del público llegó a decirle a la gente que lo seguía, que: "le preguntasen lo que quisiesen, porque a todos les respondería con más en

(71) Prólogo de Cervantes a las Novelas ejemplares.

tendimiento, por ser hombre de vidrio y no de carne" p. 37. ¿Querrá expresar el escritor con esta afirmación la transparencia y la sensibilidad del personaje?. Creemos definitivamente que sí. Parece decir con ello que Vidriera era el único consciente, era el único que captaba y percibía lo que estaba ocurriendo, los demás no se daban cuenta del mundo de anomalías en que vivían. Efectivamente, nos dice Cervantes: "le preguntaron muchas y difíciles cosas, a las cuales respondió espontáneamente con grandísima agudeza de ingenio". La idea de destacar el buen juicio y la cordura de Vidriera crece en la novela, porque todo lo que decía "causó admiración a los más letrados de la universidad". Pero aún más, Cervantes no conforme con la insinuación de que la locura del personaje no es tal, sino un truco utilizado para decir verdades, lo expresa directamente cuando afirma que: "ninguno pudiera creer sino que era uno de los más cuerdos del mundo" pp. 78 y 79.

Además de esto, la supuesta locura de Vidriera la niega el escritor no sólo como manifestación propia y pertinente del personaje, sino que la está negando porque jamás ha creído en el medio a través del cual Tomás Rodaja pierde la razón, es decir, la hechicería. El mismo Cervantes con sus propias palabras y por su boca, expresa refiriéndose a tal he---

cho: "como si hubiese en el mundo yerbas, encantos - ni palabras suficientes a forzar el libre albedrío". p. 34. En estas muestras tomadas del mismo contexto de la novela nos apoyamos para afirmar nuestra opinión, en el sentido de que la locura de Tomás Rodaja no es sino un recurso literario utilizado por Cervantes con singular habilidad para mostrar la corrupción y el deterioro de su amada patria en todos los órdenes

-Aparte de lo que hemos argumentado ya, notemos que bajo el estado de locura e insania del personaje, todos los del pueblo lo siguen, lo oyen atentamente y nadie lo contradice, por el contrario, avallan sus argumentaciones, sentencias y juicios, mientras que cuando recobra la razón lo abandonan, no puede trabajar porque no le dan la oportunidad, no lo dejan. Pues bien, ¿Qué conclusión podríamos sacar de esta aparente contradicción?. Simplemente -- que el escritor nos está diciendo que vuelve loco a su personaje para poder decir verdades, porque en su sano juicio, en completo estado de razón y cordura -- no le está permitido decir las. Por ello Tomás Rodaja no sólo abandona la Corte, sino la ciudad misma, y renuncia irrevocablemente a la esperanza de obtener un cargo público, simplemente porque al recuperar la razón le cerraron las puertas, dejándolo aban

donado y condenado a pasar hambre, sin trabajo y sin sustento alguno. Es decir, de nada valían las virtudes en aquel tiempo. La razón y el buen juicio no significaban nada. Más vale ser loco que cuerdo, porque al loco se le toma en cuenta, se le apoya y se le escucha, mientras que al cuerdo no.

Otro de los recursos literarios de bastante importancia empleado por Cervantes en El Licenciado Vidriera, es el uso de aforismos y sentencias. Sabemos que la mayor parte de la novela se desarrolla en base a refranes, dichos y adagios, en los cuales se cuele el humor en muchas ocasiones. Pero cabría preguntarnos: ¿en El Licenciado Vidriera el humor está empleado como tal, ironiza, burla, o produce risa en el lector?. ¿Está empleado con gravedad, o es un mero recurso de entretenimiento en la novela?. ¿Tiene o no contenido social y político?. Tratemos de responder. Creemos que las respuestas y observaciones hechas por el personaje no llegan a tener la forma de la anécdota pura, tampoco alcanzan al cuento o al chiste sólo con la intención de provocar la hilaridad. Esa forma lacónica, dura y cortante de los dichos y sentencias de Vidriera expresa la verdad, la seriedad y la gravedad de las denuncias que las mismas encierran.

Hay que diferenciar entre la forma y la in--

tención con que Cervantes emplea los aforismos y dichos por boca de Vidriera, y el humor propiamente dicho que pudiera atribuírseles. Generalmente el humor en la creación literaria tiene como función básica provocar la risa en el lector; arrancarle la sonrisa, con lo cual se desviaría la importancia y la gravedad del asunto planteado. Creemos que no es este el caso de El Licenciado Vidriera. En esta novela el humor tiene una función y un efecto diametralmente opuestos a lo que hemos comentado. Los dichos, juicios y sentencias en lugar de arrastrarnos hacia la hilaridad, nos jalan y nos llevan casi sin darnos cuenta hacia una atmósfera de circunspección, para luego hacernos reflexionar acerca de la trascendencia y significación de los asuntos que se tocan.

La gravedad de las intervenciones del licenciado "loco" a que hemos venido haciendo referencia, está determinada o condicionada por la misma naturaleza del tema que se trata en la novela. Los juicios, argumentaciones, respuestas y observaciones del personaje central, tanto en estado de demencia como en estado de razón y cordura, están dirigidos a poner al descubierto la crítica situación de deterioro, decadencia y descomposición, en todos los órdenes, por la que estaba atravesando España, porque es esto precisamente lo que se advierte en la lectura.

de la novela. Está claro que si la intención del escritor es moralizadora, mediante la denuncia de la verdad de las anomalías sociales y políticas puestas en pública plaza, las diferentes situaciones deben estar cargadas de la seriedad y gravedad que las mismas comportan.

Esta idea es reconocida por el propio Agustín González de Amezúa y Mayo, cuando refiriéndose a El Licenciado Vidriera, apunta: "Los tales aforismos declaran valientemente verdades crudas, satíricas, censurarias" (72). Amezúa no puede ocultar tal hecho, sin embargo, sólo apunta que son verdades crudas, satíricas, etc., pero nunca explica de qué naturaleza son las mismas, o qué las engendra y menos todavía por qué Cervantes las presenta en pública mesa a la presencia de todos.

En varias ocasiones a lo largo de este trabajo hemos apuntado el peligro que corría el escritor al decir las verdades de manera directa sin encubrirlas. Cervantes estaba consciente de tal situación, y por eso la mayoría de las veces envuelve lo que dice, inventando cosas para dejar colar así su verdadera intención. Esto está claramente expresado en los

(72) AMEZUA Y MAYO, Agustín González de. Ob. cit., Tomo II, p. 117.

tres últimos versos de la comedia El gallardo español:

"Cuyo principal intento
ha sido mezclar verdades
con fabulosos inventos." (73)

Pues bien, nos hemos dado cuenta que en El Licenciado Vidriera luego de una crítica fuerte y --- amarga, sobre todo cuando se trata de la alta clase dirigente, la narración pasa inmediatamente después a un plano de menor importancia, con lo cual se está suavizando la crudeza de la descripción, del juicio o de la sentencia anterior.

Así ocurre, por ejemplo, en la descripción -- posterior a la del templo de Santa María de Loreto, -- donde el escritor asesta un duro golpe a la práctica del culto externo, expresado en el furibundo fanatismo de los feligreses a dicha santa. Hemos advertido que Cervantes con gran habilidad pasa su personaje en el párrafo siguiente a Venecia, y comienza a describirnos la belleza y hospitalidad de la gran ciudad italiana. La compara con México y nos habla con lujo de detalles de la historia de ambas. Destaca sus se-

(73) CERVANTES, Miguel de. El gallardo español. -- Madrid, Espasa-Calpe, 1983, 6a ed., Col. Austral, N° 774, p. 149.

mejanzas y la importancia que cada una tiene. Con esto, a mi manera de ver, el escritor está poniendo un calmante o un elemento suavizador a la tremenda sátira formulada en la descripción inmediatamente anterior.

Hay que recalcar que los recursos literarios y técnicos empleados por Cervantes en El Licenciado Vidriera, están más bien en función del contenido -- que el escritor quiere expresar en la novela. Pensamos que su mayor interés está en el significado y no en el significante de la misma. Quizás por esta razón los críticos y comentaristas que se han encargado de examinarla hayan debatido tanto acerca del género a que corresponde, opinando unos que se trata de un cuento, otros que es una novela deshilvanada. En nuestra modesta opinión pensamos que el problema radica en la intencionalidad del escritor. Creemos que Cervantes escribe El Licenciado Vidriera, como a otras de sus novelas, con la intención de poner al descubierto los males sociales de la España de su tiempo. Con la intención de señalar el grave deterioro económico, político y social a que había llegado su patria, por ello, en la novela, le da más importancia al contenido que a la forma.

Notemos que la mayor parte de la obra, me --

atrevería a decir que en un noventa por ciento, está dedicada a los juicios, sentencias y dichos que es - donde se expresan las ideas y pensamientos del autor en torno a la realidad vigente de su país. Sin embargo, creemos que El Licenciado Vidriera tiene los aditivos y elementos suficientes de una novela propiamente dicha. Hay una trama visible desarrollada en la juventud de Tomás Rodaja en su época de estudiante en Salamanca y en su viaje a Italia. Hay un nudo, clara y hábilmente logrado, al regreso de Tomás a Salamanca cuando pierde la razón a causa de un hechizo, y finalmente un desenlace innegable, expresado en la recuperación del juicio y cordura del personaje.

Aparte de lo que hemos dicho ya, el personaje en sus tres etapas sucesivas revela una gran independencia y una personalidad propia muy bien arraigada y definida. Esto se observa desde las primeras palabras de Tomás Rodaja, cuando los dos caballeros lo encuentran dormido debajo del árbol. Allí manifiesta su firme convicción de hacerse famoso por sus estudios, y luego lo vemos separarse de sus amos para llevar adelante su propósito. Este carácter de independencia y de personalidad propia y vigorosa la expresa también Tomás en sus relaciones con Diego de Valdivia. Primero no acepta que lo incluyan en -

lista como soldado, y segundo, al llegar a Génova se separa de la compañía y viaja solo y por su cuenta a diferentes ciudades italianas. En su estado de insania logra imponer su recia personalidad, él no se amolda a los intereses de quienes lo siguen, sino que éstos lo escuchan, le obedecen y lo avalan. Es decir, se replegan a él en lugar de él replegarse a ellos. En la tercera fase, al recuperar la razón, decide firmemente "eternizar por las armas" lo que no le permitieron "eternizar por las letras": la fama.

Virtudes humanas en la novela.

Es éste un tema muy defendido y frecuentado por Cervantes en todas y cada una de sus obras. A pesar de la brevedad de El Licenciado Vidriera, en la novela encontramos algunas virtudes que vale la pena destacar. Una de éstas es la idea de justicia expresada en la igualdad y fraternidad humanas. --- Así, cuando Vidriera habla de los poetas y de los médicos no los mete a todos en el mismo saco, sino que establece justas diferencias entre los malos y los buenos, condenando duramente a unos, pero defendiendo con gran sentido de equidad a los otros. Recorde mos el alto sentido de justicia con que Sancho gobierna en la Insula Barataria; la justicia de Bergan

za cuando lo mandan a atacar al verdadero ladrón y arremete incontenible contra su propio amo. De la misma manera la idea de justicia se advierte en El Licenciado Vidriera cuando se sugieren los derechos que debe tener la mujer en relación con el hombre. Recordemos que la mujer en la época era sometida a una gran discriminación. Por ejemplo, el hombre tenía derecho a quitarle la vida en caso de adulterio sin sufrir pena ni castigo de ninguna naturaleza, -- mientras que al hombre cuando cometía el mismo delito no se le establecía castigo. En contra de esta violación de la más elemental justicia social, como es la igualdad entre los seres humanos, se rebela -- Cervantes en la novela. Cuando alguien le pregunta a Vidriera que qué haría para vivir en paz con su mujer respondió: "Dale lo que hubiere menester; déjala que mande a todos los de su casa; pero no sufras que ella te mande a tí". p. 41.

La fidelidad en la amistad se muestra al final de la obra cuando Tomás se acuerda de su gran -- amigo Diego de Valdivia y va en su búsqueda, al lado de quien muere peleando en Flandes. Esta idea está mejor expresada quizás en el Quijote cuando el héroe comía con los cabreros y Sancho se encontraba de pie en ese momento. Don Quijote al advertirlo se dirige a él en los siguientes términos "quiero que aquí a --

mi lado, y en compañía de esta buena gente te sientes, y que seas una misma cosa conmigo, que soy tu amo y natural señor; que comas en mi plato y bebas por donde yo bebiere, porque de la caballería andante se puede decir lo mismo que del amor se dice: que todas las cosas iguala" (74).

Obsérvese el extraordinario sentimiento de igualdad y solidaridad expresado por el héroe manchego, en lo cual se deja percibir la transparencia de una dulzura casi infantil, cargada de ingenuidad y de idealismo, pero también llena de fraternidad y honda calidad humana. Es de hacer notar que cuando Don Quijote le habla a Sancho de beber, dice: "por donde yo bebiere", lo que significa no sólo beber en el mismo vaso, sino por la misma parte del vaso por donde Don Quijote bebe. Asimismo es frecuente y visible en la novela la sinceridad, virtud muy cara a Cervantes. La verdad limpia y descarnada con que el licenciado "loco" se refiere a quienes alude en sus dichos y sentencias, es una constante que pulula de principio a fin en toda la obra.

El deseo de saber y el amor al estudio constituirían para Cervantes casi un problema existencial.

(74) "Don Quijote de La Mancha". Ed. cit., Parte I, Cap. XI, p. 38.

Lefa, según dice, hasta los papeles rotos de la calle. Este afán por el saber lo recalca el escritor con cierta frecuencia en la obra que estudiamos. En el mismo comienzo de la novela, cuando los dos caballeros hallan a Tomás dormido debajo del árbol, lo despiertan y le preguntan que de dónde era y qué hacía allí, a lo cual el muchacho respondió: "que el nombre de su tierra se le había olvidado, y que iba a la ciudad de Salamanca a buscar un amo a quien servir, por sólo que le diese estudio" p. 10. Efectivamente, los dos hombres se lo llevan como criado y le pagan los estudios. Tomás "se hizo tan famoso en la Universidad por su buen ingenio y notable habilidad, que de todo género de gentes era estimado y querido" p. 11. Ese afán de saber y el amor al estudio lo separan de sus amos. Pero esta preocupación desmedida que Cervantes nos muestra en la persona de Tomás Rodaja está sustentada en la novela por el viaje que el joven realiza por Italia. Tomás viaja no como soldado de la compañía de Diego de Valdivia, sino más bien con la idea de satisfacer una fuerza interior que lo lanza a ponerse en contacto con la cultura de otras tierras. El mismo Tomás lo dice: "sería bueno ver a Italia y Flandes, y otras diversas tierras y países, pues las luengas peregrinaciones hacen a los hombres discretos" p. 17. Y no fue otra la idea con la que se enroló en la compañía de Valdi

via.

El amor a la libertad no es menos frecuente en la novela que las otras virtudes que hasta ahora hemos apuntado. Es quizás uno de los principios más arraigados, más defendidos y expresados en las obras de Cervantes. Tomás acepta irse a Italia con el capitán Valdivia bajo una condición expresa: "que no se había de sentar debajo de bandera, ni ponerse en lista de soldado" p. 17. Aquí está claramente expuesto el libre albedrío del hombre para resolver bajo su propio criterio lo que quiera y le convenga. A pesar de que el capitán insiste, argumentando que la compañía le concedería las mismas prebendas y garantías que a los demás soldados, Tomás no acepta, por lo cual le dice: "más quiero ir suelto que obligado". Además, una vez que llegaron a Génova todas las compañías debían ir a Piamonte, sin embargo, Tomás no lo hizo. Se fue por tierra y solo a Roma y a Nápoles.

Es notable también el sentido de la seriedad y gravedad ante la vida expresado en El Licenciado Vidriera. Esto nos lleva a pensar en el compromiso que sentía Cervantes como escritor ante el gran caos y descomposición reinantes. El gran Manco de Lepanto llevó a su España muy adentro y la sintió como --

pocos la han sentido. De allí su posición contestaría ante las anomalías que la aquejaban. Este sentido de responsabilidad, de pensamiento y sentimiento elevados, se advierte en la novela cuando los dos caballeros insisten con el joven, adormitado todavía, y le preguntan la razón por la que había olvidado el nombre de su tierra, a lo cual el muchacho responde lacónico y grave: "que ni el de ella ni el de mis -- padres sabrá ninguno hasta que yo pueda honrarlos a ellos y a ella" p. 10. Y en líneas más adelante uno de los dos hombres quiso saber de qué manera los honraría y Tomás dice: "Con mis estudios..., siendo -- famoso por ellos".

Con estas respuestas se pone de manifiesto - la importancia y la gravedad con que el joven Tomás Rodaja entendía la vida. Para él la misma merecía - respeto, con lo cual nos deja una idea de honradez, ya que aspira dar a conocer a su tierra y a sus pa-- dres cuando pueda honrarlos a través de su capacidad y preparación. Tan digna y elevada aspiración sólo puede estar en un hombre de sanos y altos pensamientos como fue precisamente Cervantes.

VI.- CONCLUSIONES

El que lea por primera vez a El Licenciado Vidriera, de Don Miguel de Cervantes Saavedra, tal vez no le diga nada, o quizás la juzgue como una --- obra simple, sin importancia e inofensiva. A lo mejor tenga razón quien la vea así. Sin embargo, habría que preguntarse: ¿A qué se debe esta impresión que queda a primera vista?. Trataremos de responder. Cervantes para expresar sus ideas y cuestionar a la sociedad de su tiempo, ya lo hemos dicho, tenía que valerse, necesariamente, de sutilezas, trucos e ingeniosidades literarias. No podía, por la represión existente, decir las verdades que dice en la obra directamente sino disfrazándolas y encubriéndolas de -

tal manera que hubiera un sentido trascendente más allá de lo puramente literal. Por eso esta novela, como las demás novelas cervantinas, no es obra de -- una sola lectura. Efectivamente, en esto radica el gran valor de este escritor extraordinario. Esta novelita aunque breve no puede ser leída y mucho menos analizada siguiendo estrictamente el sentido literal de la misma, porque más allá de dicha estructura hay un sentido trascendente que es precisamente, donde está escondido el gran mensaje cervantino.

El propio Cervantes dice en el prólogo de -- las Novelas ejemplares que: "algún misterio tienen escondido que las levanta". Este misterio es el que tenemos que buscar y radica, a nuestra manera de --- ver, en ese sentido o estructura que trasciende el -- puro plano literal de la obra. Mientras a dichas novelas se les aborde con una óptica que no trascienda lo meramente literal, no se descubrirá más en ellas de lo que hasta ahora se ha descubierto. Un ejemplo evidente de lo que estamos apuntando es la interpretación que hace don Francisco Rodríguez Marín del -- término nemo (75), el cual expresa, según el eminente crítico, un nombre propio que sugiere la felici--

(75) RODRIGUEZ Marín, Francisco. Miguel de Cervantes. Novelas ejemplares. Edic. cit. Tomo - II, Nota No. 22. pp. 66 y 67.

dad y dicha del sujeto que representa. Nosotros pensamos todo lo contrario, vemos la negatividad de la dicha y felicidad (76).

El Licenciado Vidriera es una obra exigente porque su discurso contempla un código que va más -- allá de un simple código de lenguaje. Se trata de -- un código del saber. Un saber que guarda una íntima relación con la historia, ya que el lenguaje no es -- sino el instrumento, el medio del cual se vale Cervantes para expresarnos el mensaje que su pensamiento encierra.

Para nosotros El Licenciado Vidriera es una obra de denuncia social. Cervantes a través de los dichos y sentencias puestos en boca del licenciado "loco", hace una mayúscula radiografía de la sociedad española, abarcando sin excepción a todos los estratos sociales, desde los gobernantes más encumbrados hasta el obrero más insignificante. Pasa y repasa su vista por los oficios y profesiones de más altos niveles hasta los carreteros, pasteleros y mozos de sillas de mano, etc. Y en todos y cada uno, con lujo de detalles y explicaciones minuciosas, expone la podredumbre y la corrupción de los oprobiosos re-

(76) Ver páginas 172 y 173 de esta tesis.

gímenes en que vivió. Con un gran sentido de responsabilidad, de justicia y equidad, señala con su dedo los pecados y vicios de grandes y pequeños, de negros y blancos, de ricos y pobres.

Así vemos desfilar por su pluma en una exhaustiva requisitoria social a los miembros de la Iglesia católica, desde las más altas autoridades hasta los empleados más insignificantes de la misma: el Papa, cardenales, obispos, curas, frailes, párrocos, etc. A los altos dignatarios de la administración pública y a los grandes señores de la Corte, a magistrados, jueces, escribanos y alguaciles, médicos, boticarios, abogados charlatanes y fascinerosos, sastres, zapateros, editores y libreros pillos y usureros, comisarios, banqueros, pasteleros, titereros, músicos, correos, maestros, carreteros, arrieros, marineros, roperas, mujeres de vida alegre, alcahuetas, esposas adúlteras, muchachos de la calle, labradores, mozos de mulas y de sillas de mano, genoveses, cómicos, gariteros, tahures y rufianes, farsantes que se teñían las barbas, procuradores, damas cortesanas; en fin, toda una gigantesca pesquisa sin precedente de los diferentes entes sociales, con sus mezquindades, maldades y vicios. Como vemos, Cervantes no deja hueso sano en esta novela singular. Su crítica ocupa todos los niveles y -

todos los estratos de la sociedad de su tiempo.

Creemos que el cuestionamiento que hace el escritor está dirigido fundamentalmente a la clase dirigente y rectora de los destinos de España. Es cierto que hay también fuerte crítica a las clases medias y populares, pero, sobre todo en esta última, sus vicios y pecados son menores y de poca relevancia; los mismos son una consecuencia y expresión de la alta corrupción a todos los niveles que había alcanzado la clase dominante y dirigente. Este hecho nos lleva a decir que no es posible pensar que las ideas de Cervantes expuestas en El Licenciado Vidriera, estén en correspondencia con las ideas oficialistas del régimen de turno. Creemos que ocurre todo lo contrario. Existe un rechazo claro y visible del estado de anomalía social y del deterioro político y económico vigentes. La idea básica de Cervantes en esta novela es señalar las verdades que engendran las anomalías de tal estado de cosas.

En la novela no se señalan peculiaridades específicas ni hay caracterizaciones individuales, lo que revela una generalización de los tipos y aspectos que toca, lo cual explica este cuestionamiento globalizante y totalizador de la sociedad que se percibe a todo lo largo de la obra. El mensaje de la

novela está condensado al final de la misma en las últimas palabras del personaje. Allí se sintetiza de manera admirable todo ese mundo de corrupción que el escritor nos sirve en la maravillosa novelita. El licenciado ya sano refiriéndose a tal corrupción alude a la Corte en los siguientes términos: "¡Oh Corte, que alargas las esperanzas de los atrevidos pretendientes y acortas las de los virtuosos encogidos; sustentas abundantemente a los truhanes desvergonzados, y matas de hambre a los discretos vergonzosos!" p. 82.

A pesar de estas expresiones la novela revela optimismo y confianza manifiestas en las últimas acciones del ya sano Tomás Rodaja, quien se levanta con orgullo sobre sus propias cenizas, y con su frente en alto se marcha a Flandes para morir peleando con gran dignidad y singular honradez. Cervantes sabe que la situación está mal, pero espera que cambie. Deja abierto un camino para la solución de los grandes problemas que aquejan a su patria. De aquí la gran proyección argumental de esta joyita literaria. El Licenciado Vidriera, obra grande y trascendente, disputa el segundo lugar al Coloquio de los perros y a Rinconete y Cortadillo entre las obras más importantes de Cervantes después del Quijote.

VII.- BIBLIOGRAFIA.

- AGUILERA, Miguel. "Introducción de El Licenciado Vidriera". En, El Siglo, páginas literarias, Bogotá, julio, 12-1947.
- AGUIRRE, Mirta. "El Licenciado Vidriera". En, La obra narrativa de Cervantes, La Habana, Arte y literatura, 1978.
- ALBORG, Juan Luis. Historia de la literatura española, Madrid, Gredos S.A., 1972, 4 tomos.
- ALONSO CORTES, Narciso. El Licenciado Vidriera, Valladolid, Imprenta Castellana, 1916.
- AMEZUA Y MAYO, Agustín González de. Cervantes creador de la novela corta española, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1956-1958, 2 tomos.
- APRAIZ, Julián. Estudio histórico crítico sobre las Novelas ejemplares de Cervantes, Vitoria, Domingo Sar, 1901.

- ARISTOTELES. El arte poética, Madrid, Espasa-Calpe S.A., 1979, 6^a ed. Col. Austral, N^o 803.
- BALBONTIN, José Antonio. Las Novelas ejemplares de Miguel de Cervantes Saavedra. Conferencia pronunciada en el Colegio de Comercio de Liverpool el 20 de marzo de 1962, y leída en el Ateneo -- Español de México por la actriz Aurora Molina el 10 de octubre de 1963.
- BERNARDO, Pablo M. Santa Teresa la oración y la contemplación, Madrid, Ediciones Paulinas, 1977.
- BIBLIA DE JERUSALEN, Bilbao, Edit. Vizcaína, 1976.
- CADALSO, José. Cartas marruecas. Edición, prólogo y notas de Juan Tamayo Rubio. Madrid, Espasa-Calpe, S.A., 1963, Col. Clásicos castellanos.
- CASALDUERO, Joaquín. Sentido y forma de las Novelas ejemplares, Madrid, Gredos, 1969, 2^a ed.
- CASTRO, Américo. El pensamiento de Cervantes, Barcelona, Noguer, S.A., 1972.
- _____ . Hacia Cervantes, Madrid, Taurus, 1957.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de. Novelas ejemplares. Edición, prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín. Madrid, Espasa-Calpe S.A., 1975, 7^a ed; Col. Clásicos Castellanos Ns 27 y 36, 2 tomos.
- _____ . Novelas ejemplares. Edición preparada por Mariano Baquero Goyanes. Madrid, - Editora Nacional, 1976,

. Novelas ejemplares. Edición preparada por Juan Francisco Alcina Franch. Barcelona, Bruguera S.A., 1972, 2° ed.

. Novelas ejemplares. Introducción y notas de Emilio Gascó Contell. México, Ateneo S.A., 1962.

. Novelas ejemplares. Introducción y notas de Luis Rius. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1962, Col. Nuestros clásicos, 2 tomos.

. Novelas ejemplares. Comentario de Sergio Fernández. México, Porrúa, S.A., 1978, 16° ed.

. Obras completas. Prólogo y notas de Angel Valbuena Prat. Madrid, Aguilar, 1975, 18° ed, 2 Vol.

. El gallardo español, Madrid, Espasa-Calpe S.A., 1983, 6° ed, Col. Austral, N° 774.

. Rinconete y cortadillo. Edición crítica preparada por Francisco Rodríguez Marín. Madrid, Tipografía de la "Revista de archivos, bibliotecas y museos", 1920, 2° reimpresión.

. Don Quijote de La Mancha. Edición facsimilar de la primera impresión, según la edición príncipe Juan de la Cuesta de 1605 y 1615. Palma de Maiorca, The Hispanic Society of América, 1968, 2 Vol.

- CORONADO LOPEZ, Juan. "Del gran negocio del alma".
En, Uno más uno, Sábado, 22/1/83, N° 272, --
p. 3-4.
- DIAZ PLAJA, Fernando. La sociedad española (desde
sus orígenes hasta nuestros días), Barcelona,
Plaza Yánez S.A., 1974
- ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEO AMERICANA,
Espasa-Calpe S.A., 1928.
- FERNANDEZ NAVARRETE, Martín de. Vida de Miguel de
Cervantes Saavedra, Madrid, Real Academia Es-
pañola, 1819.
- GARCIA LOPEZ, José. Historia de la literatura es-
pañola, Barcelona? Vicens-Vives, 1968, 13ª ed.
- GARCIA LORCA, Francisco. "El licenciado Vidriera y
sus nombres". En, Revista hispánica moderna,
New York, Columbia University, 1965, N° XXXI,
p. 159-168.
- GRAN ENCICLOPEDIA DEL MUNDO. Auspiciada por Ramón
Menéndez Pidal. Bilbao, Durvan S.A. de Edi-
ciones, 1970.
- GUTIERREZ NORIEGA, Carlos. "La contribución de Mi-
guel de Cervantes a la psiquiatría". En, --
Cuadernos americanos, año III, Vol XV, N° 3.
- HALE, J.R. La europa del Renacimiento 1480-1520. -
Traducción de Ramón Cotarelo, México, Siglo
XXI Editores S.A., 1980, 5° ed. Castellana.

- HERRERA, Fernando de. Garcilaso de la Vega y sus comentaristas. Edición de A. Gallego Morell. Madrid, Gredos, 1972, 2° ed.
- ICAZA, Francisco de. Las novelas ejemplares de Cervantes. Sus críticos. Sus modelos literarios. Sus modelos vivos y su influencia en el arte, C. de la Real Academia Española de la Historia y de Bellas Artes, Madrid, Voluntad S.A., 1928.
-
- . Estudios cervantinos. Selección y prólogo de Andrés Henestrosa. México, Secretaría de Educación Pública, 1947.
- JAREÑO, Ernesto Francisco. Estudios de historia social de España, 1952.
- MARTINEZ RUIZ, José (Azorín). "El licenciado Vidriera". En, Con Cervantes, Madrid, Espasa-Calpe, S.A., 1957, Col. Austral, N° 747.
- MENDOZA, Iñigo Fray de. Edición, prólogo y notas de Julio Rodríguez Puértolas. Madrid, Espasa-Calpe S.A., 1968, Col. Clásicos Castellanos, N° 163.
- MENENDEZ PIDAL, Ramón. Idea imperial de Carlos V, -- Madrid, Espasa-Calpe, S.A., 1973, Col. Austral, N° 172, 5° ed.
- MOLHO, Mauricio. Semántica y poética (Góngora y Quevedo), Barcelona, Crítica, 1977.
- MOLINER, María. Diccionario de uso del español, Madrid, Gredos S.A., 1971, 2 Vol.

- OSTERC BERLAN, Lúdivik. El pensamiento social y político del Quijote, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975, 2^a ed.
- PAZ, Octavio. Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe, Barcelona, Seix Barral, 1982.
- ROSALES, Luis. "La evasión del prójimo o el hombre de cristal". En, Cuadernos hispanoamericanos, Madrid, 1949, tomo IX, N^o 81.
- SANTA TERESA DE JESUS. Obras completas. Texto revisado y anotado por fray Tomás de la Cruz. - Burgos, Monte Carmelo, 1977, 2^a ed. 2 Vol.
- SAVJ-LOPEZ, Paolo. Cervantes. Traducción de Antoni - G. Soláinde, Madrid, Edit. Calleja, 1917.
- SERRANO PONCELA, Segundo. Del romancero a Machado -- (ensayos sobre literatura española), Caracas, - Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1962, Col. Literatura y arte.
- VEGA LOPE, de. Arte nuevo de hacer comedias, Madrid, Espasa-Calpe, S.A., 1974, 4^a ed. Col. Austral, N^o 824.
- VICENS VIVES, Jaime. Historia social y económica de España y América, Barcelona, Vivens-Vives, --- 1977, 2^a ed. 5 Vol.
- VILAR, Pierre. Historia de España, Barcelona, Crítica, S.A., 1981, 14^a ed.